

Revista

Yojtzijon-Diálogos

«Un relato de vida y de una experiencia común en las calles por la justicia y la democracia: yo estuve allí, yo lo viví y yo lo sentí»



Editorial



«Un relato de vida y de una experiencia común en las calles por la justicia y la democracia: yo estuve allí, yo lo viví y yo lo sentí».

La idea de que la revista Yojtzijon-Diálogos dedique dos números seguidos a los acontecimientos del pasado reciente y vividos en Guatemala, durante los 106 días de digna resistencia, es completar la visión que dimos en el número anterior, el número 5 publicado en 2024, sobre la situación sociopolítica que vivimos en esos días, con la intención de tomar en cuenta al espectro intelectual y académico más amplio de la sociedad civil y de los principales actores políticos del proceso.

Y lo hemos hecho porque nos faltaba el otro lado de la moneda: aquellas personas de la sociedad civil que han querido aportar su relato acerca de cómo vivieron y sintieron, día tras día, esos acontecimientos y qué fue lo que más les impactó de este proceso, inédito en Guatemala, como fue el del levantamiento de los Pueblos indígenas y el acompañamiento de la ciudadanía durante el mismo, que fue sorprendente para unos, inesperado para otros y tan esperado y soñado para algunos otros, y que sin duda cambió la correlación de fuerzas y evitó el golpe de estado judicial y el fraude electoral.

Yo estuve allí, yo lo viví, yo lo sentí

Como comenta el antropólogo Clifford Geertz, al «yo testifical» del científico o científica social que está involucrado/a, además, desde los inicios en el proceso de cambio y transformación de la realidad social,

se une la dificultad de la relación interétnica que le lleva a preguntarse: ¿dónde me sitúo y dónde se encuentran los otros?, ¿cuál ha sido mi «estar allí»? y ¿en calidad de qué, cómo mujer, intelectual e investigadora, cómo ciudadana guatemalteca o cómo mestiza ladina? y ¿cuál de todas las identidades plurales con las que convivimos ha sido la primordial a lo largo de estos años? En otras palabras, mi «estar allí» ha supuesto un proceso profundo de inmersión y de negociación permanente conmigo misma/o y con los Otros, en un deseo continuo de reflexión y de encontrar espacios de interacción mutua.

El «yo testifical», a lo largo de estos últimos años, me llevó a un proceso de introspección, a una reflexión profunda acerca de mis raíces identitarias, y a una reformulación de cuáles son los trazos de mi identidad y cuáles las señas de los Otros. Además, el «estar allí» en un momento histórico clave, como el de este último año, en que creíamos que éramos capaces de poner los cimientos para la construcción de un nuevo modelo de nación pluriétnica, multilingüe y multicultural, ha supuesto que también los Otros tomaran conciencia de su estar allí y que tratáramos de ubicarnos dialógicamente y reflexionáramos sobre nuestro imaginario nacional y sobre el futuro del país. Los Pueblos mayas, las Autoridades Ancestrales, las Organizaciones indígenas históricas y los mestizo-ladinos, que de unas décadas para acá han dejado de considerarse ladinos a secas y han pasado a considerarse mestizo-ladinos - eso sí, sin mucha reflexión sobre este cambio identitario-, así como la ciudadanía que se asume como guatemalteca y las personas LGTBI que prefieren identificarse por

el género o por la diversidad sexual y, por último, las elites políticas y económicas, que son las únicas que no varían en lo relativo a sus identidades y siguen considerándose superiores -por creerse aún «blancos y/o criollos»-, las clases medias que guardan una ambivalencia identitaria y política que todavía no ha sido suficientemente tenida en cuenta y los sectores vinculados a negocios ilícitos -estructuras criminales dentro del Estado y el narco- que no entran a cuestionarse sus identidades, sino que se posicionan económicamente y cooptan al Estado para preservar su poder y capacidad de influenciar en los tres poderes, ejecutivo, legislativo y judicial, a quienes se suele identificar por lo que se ha denominado «el pacto de corruptos». (Geertz, 1989)

Por ello, hemos querido poner el acento en aquellos actores que fueron los auténticos protagonistas de los procesos de cambio y que permitieron frenar e impedir la reversión autoritaria y fraudulenta que el «pacto de corruptos» y los sectores más recalcitrantes de la oligarquía y las estructuras criminales, a través de sus voceros: el Ministerio Público, la Corte de Constitucionalidad y las autoridades fraudulentas de la Universidad de San Carlos que fungieron, y siguen haciéndolo, de portavoces y/o emisarios del bloque de poder.

Así como hemos decidido apostar por el lema de Ricoeur (2004) en relación con la Historia y la Memoria e inclinarnos por lo que este autor considera la fina línea que separa ambos conceptos, y centrarnos en el momento: «yo estuve allí y lo viví y si no lo creen, que lo digan otros».

A todo lo anterior hemos añadido un yo testifical - «yo lo sentí» - con el fin de situarnos en el espacio cognitivo de la memoria colectiva reciente, entendiéndola como «el relato que los miembros de un grupo comparten sobre su propio pasado y que constituye su identidad» (p. 82).

Se podría decir que, frente a los defensores de la memoria, Ricoeur prefiere distinguir: una narrativa o el relato propio de los testigos y una memoria de segundo orden más propia de los historiadores.

En otro orden de posicionamientos, Enzo Traverso, en la Historia del Tiempo Presente (2011), se refiere a como aquella «historia que se puede hacer de un tiempo que se vivió» lo cual pone en discusión la subjetividad del historiador, e implica un uso más complejo de las fuentes, lo que, obviamente, abre el enredado problema de la relación entre historia y memoria. Se trata de hacer historia de un proceso que está grabado en nuestra memoria individual y colectiva.

Así pues, en este marco entre la historia y la memoria y, como articulador de ambos, el valor del testimonio o del relato de aquellas personas o de aquellos colectivos que no solo vivieron, sino que también compartieron esas experiencias de vida, durante los largos días y largas noches que duraron, y compartieron sus alegrías, esperanzas e ilusiones, pero también los miedos, las zozobras, los desencantos y la incertidumbre del futuro que afrontaron, resistieron y aguantaron sin desmayar ni retroceder ni un paso.

Es aquí, en el número 6 de la revista Yojtzijon-Diálogos de la Fundación María y Antonio Goubaud, donde queremos situar esta segunda mirada. La narrativa, este relato propio de los testigos con el fin de que se les rinda también un homenaje a todas las personas y los colectivos que defendieron con tenacidad la democracia y el derecho al respeto del voto; que se enfrentaron a la corrupción, al fraude electoral y al abuso de poder de un grupo de golpistas y unas elites políticas y económicas cada vez más desprestigiadas, divididas y cada vez más debilitadas, pero que

siguen resistiéndose a cambiar la correlación de fuerzas dentro del bloque de poder, a pesar de que ya han dejado de ser clase dominante y dirigente, y en estos momentos tampoco son ya clase gobernante, empeñándose en no dejar desarrollar su cometido a un Gobierno elegido legítimamente por el conjunto de la ciudadanía, y reconocido mundialmente por todos los organismos nacionales e internacionales que respaldan los procesos democráticos.

Con esa fina línea de separación del concepto de historia y el de memoria, anteriormente indicado, hemos intentado ordenar los veintiséis artículos del sumario del número 6 de Yojtzijon-Diálogos en dos bloques. El primero, con los seis iniciales, agrupados bajo el subtítulo «Una experiencia en común en las calles por la justicia y la democracia...», se resaltan las aportaciones, académicas en su mayor parte, con una perspectiva multidisciplinar y pluriétnica de la historia de los Pueblos indígenas y la recuperación de aquellas memorias silenciadas (o permitidas con los arreglos de los adalides de la historia oficial liberal). A través de estas miradas trasciende, una vez más, la capacidad de diálogo y liderazgo de los Siete pueblos indígenas protagonistas del plantón de 106 días y la movilización individual y colectiva de diversos actores sociales y políticos, que para algunos de los autores urbanos mestizo-ladinos de este bloque resulta más sorprendente como también su propia experiencia, que para otros, más indiferentes a este liderazgo indígena, como suele corresponder a una mirada urbana ladino-mestiza del estudiantado universitario tradicional. Sin embargo, lo que resulta incuestionable y novedoso de la respuesta actual, el Paro Nacional Indefinido, es el carácter pluriétnico e incluyente en

esta lucha, individual, comunitaria y estatal, por la dignidad y defensa de la democracia; y fue posible gracias «a un estado de conciencia política cultivado arduamente» y una conciencia colectiva que se ha expandido y dinamizado, desde 1524, respetando las diversidades de una nación plural.

El segundo bloque, comprende veinte testimonios, diversos en su forma y extensión, agrupados bajo el subtítulo: «yo estuve allí, yo lo viví y lo sentí». En este bloque, los aspectos emocionales están más presentes que los académicos y políticos. De esta la polifonía de voces resultan las aportaciones, reflexiones o experiencias de unas vidas vividas. Es un diálogo entre el «yo testifical» de la reflexión sobre las categorías identitarias –kich'e, kaqchikel, xinca, mestiza, ladina, mestizo-ladina, y otras–, así como la categoría género-binario o diverso– reforzadas o reformuladas en el proceso compartido de la protesta dan fe del «yo estuve allí», ya fuera en la capital, en los departamentos o en el extranjero. Con música, pintura, cocina, creatividad, en definitiva, cientos de personas de diferentes edades, culturas y pueblos bailan y cantan, y resisten todas juntas, resisten. Si bien la mayor parte de los relatos de vida de este bloque expresan una buena disposición a la colaboración en la protesta, hay otros, pocos, que confrontan estas memorias con la historia oficial y los prejuicios raciales de siempre, con las dicotomías tradicionales excluyentes entre lo urbano y lo rural, en muchos aspectos– organizativo, relaciones patriarcales, mujer urbana-mujer rural– a pesar de que esta perspectiva de lucha ha contribuido al conocimiento mutuo, y ha limado muchas de las rigideces de las organizaciones urbanas participantes y ha favorecido la interacción incluyente con las organizaciones comunitarias. La

memoria colectiva como un sentir compartido y plural, no debe desaparecer con el paso del tiempo y la vuelta a la vida cotidiana, sino que debe mantenerse viva y contribuir a la historia con nuevas aportaciones de todos y todas las ciudadanas, ciudadanos y pueblos para la construcción de un nuevo modelo de nación pluriétnica, multilingüe y multicultural para el futuro.

La emoción que produce en el lector/a de este número es obra de autores y autoras que han colaborado a hacerlo posible: 11 artículos los han escrito mujeres y personas no binarias, con una autoría relativamente menos numerosa que los varones, que han escrito los artículos de (15); dos llevan firmas colectiva, algunos con la mirada centrada en la aportación de sus respectivas organizaciones urbanas, mientras la mirada de las organizaciones comunitarias es el telón de fondo de los relatos de vida, como también lo es en otros y otras autoras, la educación, el arte, la poesía construyen la memoria individual de acciones colectivas interétnicas exitosas, como ésta.

No queremos finalizar este editorial sin expresar un agradecimiento especial a Nanci Chiriz Sinto, por su implicación en el lanzamiento de la convocatoria en 2023, y la búsqueda, durante segundo semestre de 2024, de personas y colectivos, con diferentes posicionamientos e identidades plurales relevantes y significativas, que quisieran escribir o documentar sus experiencias, sensaciones, emociones y percepciones; cómo los vivieron y qué sintieron durante esa resistencia de 106 días. También por la coordinación para que en este número de la Revista quedara clara la pluralidad y diversidad de los diferentes autores y autoras y de su involucramiento en el proceso. Creemos que constituye un mosaico muy rico de cómo se vivieron unos días tan señalados que marcan, sin duda, una etapa inolvidable en la historia

reciente de nuestro país y que será fuente de recuerdo, de memoria reciente y un ejemplo para las generaciones futuras.

No podemos tampoco dejar de agradecer el apoyo y la colaboración inestimables a Teresa García Giráldez, miembro de nuestra Fundación y editora de todos los números de la revista, y a Jenaro Argente Alcaraz que viene ocupándose de la edición y diagramación de la revista, que nos ha permitido sacar unas publicaciones en línea y publicaciones en papel de calidad.

Marta E. Casás Arzú
Teresa García Giráldez

Nota

Enzo Traverso (mayo 2011).
Historiografía y Memoria, interpretar el siglo XX. Aletheia, I (2). Señala:

«Hay una historia de la memoria, se puede trabajar con testimonios, con fuentes orales, con diarios, con todo tipo de fuentes relacionadas y vinculadas a la memoria, pero objetivándola, tomando distancia, verificando las fuentes. Es decir, el trabajo del historiador no está sometido a la subjetividad memorial, él intenta emanciparse de esa subjetividad para hacer un trabajo de distanciamiento crítico y de objetivación».

Referencias

Geertz, Clifford (1989). El yo testifical. Gedisa.
Ricoeur, Paul (2004). La memoria, la historia, el olvido. Fondo de Cultura Económica.

Sumario

1

Una experiencia en común en las calles por la justicia y la democracia y algunos relatos de vida: «yo estuve allí, yo lo viví y yo lo sentí»

Editorial

Marta E. Casás Arzú y Teresa García Giráldez

Una experiencia en común en las calles por la justicia y la democracia...

Revisitar 1524. El desmontaje de las (re)visiones de conquista
Carlos Fredy Ochoa García, Pakal Rodríguez Guaján, Esteban Gómez Toj y Rafael Flores

Autoridades ancestrales: más allá del 20-9
Rigoberto Quemé Chay

106 días: Levantamiento indígena en defensa de una democracia que no los incluye.
Leonor Hurtado Paz y Paz

Mi experiencia en las manifestaciones del 2023.
Edgar Pape Yalibat

Guatemala octubre de 2023, más allá del laberinto electoral: crisis institucional y perspectivas de reformulación del pacto social tras el triunfo del movimiento Semilla.
R.D.King

Tomar la ciudad, regresar al sentido colectivo
Instituto 25A

2

... y algunos relatos de vida: «yo estuve allí, yo lo viví y yo lo sentí»

Las autoridades ancestrales nos sorprendieron.
María (Chiqui) Ramírez

Nueva York, cantón 51: los migrantes también somos pueblo.
Andrés Quezada

A ti, dentro de unos años.
Santiago Xitumul López

Las juventudes y los barrios ante la llamada de las autoridades a la resistencia.
Naomi Valdés

Martes, 10 de octubre de 2023.
Wellinton Osorio Ticurú

Jura a la vara y a la bandera.
Walter Thomas Mendoza

Octubre en mi memoria.
Lenina García

El día que me robaron algo... y no sé qué fue.
Esvin López

Once días de paro: la resistencia de Patzicía y el camino hacia el futuro.
Jeff Cán Xicay

Peyonik . En este breve trayecto la oscuridad es extensa, movilizar y resistir siempre será necesario.
Sandra Xoquic Cuc

Bordando memoria.
Patricia Castillo Huertas

Paro 2023 – Mi vivencia personal.
Tonibelle Che

Des-hacer el tiempo o dispararle a los relojes: las jornadas de octubre 2023 en la Ciudad de Guatemala.
Tristán López

El inicio

Helder Manuel Martín Sandoval

Organización y resistencia a través del arte

Elsa Amanda Chiquito

Las posadas por la democracia, estuve allí y las viví

Carmen Odilia Reina Aragón

Postales de un paro indefinido

Gabriela Carrera Campos

Movimiento de Mujeres con Poder Constituyente, un relato de vida y de una experiencia común en las calles, las plazas y frente al MP-Guatemala por la justicia y la democracia: yo estuve allí, yo lo viví y lo sentí

Sandra Morán

El maíz político que sustenta al país. Reflexiones del Paro Nacional 2023 como parte del Movimiento Político Winaq
Ixxik Zopil Ajxup

Poema Vocación de primavera.

Lenina García

Revisitar 1524. El desmontaje de las (re)visiones de conquista

*Señal de 500 años
en el tiempo,
en la milpa
y en el llanto.*
(Ricardo Cajas Mejía)

Carlos Fredy Ochoa García
Antropólogo k'iche' y profesor USAC;

Pakal Rodríguez Guaján
Antropólogo k'iche' y profesor USAC

Esteban Gómez Toj
Arqueólogo k'iche'

Rafael Flores
Historiador otomí.

«Los castellanos entraron en Xe Pit, Xe Tulul el día I Q'anel» –Memorial de Sololá–

Resumen

«Los castellanos entraron en Xe Pit, Xe Tulul el día I Q'anel» –Memorial de Sololá–

Invariablemente, la relectura de los años importantes de la historia lleva a la recuperación de otras memorias. Ante un aniversario que ha adquirido profunda significación, revisitar el año 1524 es de gran importancia debido a las iniciativas y memoriales en curso que atribuyen a 1524 no solo la conquista, sino también la fundación de ciudades, la erección de templos, la conquista espiritual, el año cero de la nación y otros mitos fundacionales. Este artículo hace la genealogía de los diferentes significados que cada época le ha dado a 1524 en sus correspondientes narrativas. Confrontar las memorias ahogadas, silenciadas o simplemente olvidadas, es también otro objeto del presente artículo.

La crónica kaqchikel del Memorial es la clave que permite revisitar 1524, no solo porque llevó perfecta cuenta de los sucesos, sino por registrar sus determinaciones, entre ellas el papel estratégico de las ciudades cuya codicia guió la ruta del ejército invasor. Según el Memorial, la ofensiva de Tunatiw se prolongó desde el día Uno Q'anel, cuando llegó a las fronteras del

país k'iche', en Xe Tulul, hasta el día Siete Ajmaq, en que la gente kaqchikel abandonó en huida su ciudad de Chi Iximche'; a partir de este día, Tunatiw perdió el control de la ofensiva, dando paso a una guerra generalizada. Entre un suceso y otro transcurrieron 189 días.

La segunda parte de 1524, que corre a partir de los sucesos en Chi Iximche, da paso a la guerra (lab'al), el día cuatro kamey, en que los ajpo' Kaji' Imox y B'eleje' K'at empiezan a batirse a muerte contra los castellanos. Esta guerra no solo detiene su avance sino los obliga a retroceder hasta Xe Paw (Olintepeque), a unos 100 km de Chi Iximche'. En adelante, según los testimonios más directos, la invasión se paraliza por tres años, desde mediados de 1524 hasta 1527, cuando ingresó desde México una segunda invasión al mando de Jorge de Alvarado. Esto es lo que triunfalmente narra el lienzo de Quauhquechollan. También 1527 es el año en que, realmente, los castellanos establecen su primera ciudad en B'ulb'ux'ya (Almolonga). Aunque la guerra solo concluyó 16 años después, el día 13 Q'anel, cuando el ajpo' Kaji' Imox es ahorcado en esa ciudad. El memorial cierra allí el ciclo de 1 a 13 Q'anel.

Por los siguientes tres siglos, los españoles conmemorarían este suceso de 1540 como «día de santa Cecilia», celebrándolo en la ciudad de Santiago con el «paseo del Pendón»; festejado también en los barrios de mexicanos con la llamada «Fiesta del volcán». Por lo cual, el imaginario, hoy mito hegemónico, de una ‘conquista’ (que no guerra) rápida y cumplida, simbolizada por 1524, es una ideología de elaboración muy posterior, de hecho, de los liberales de fines del siglo XIX. El presente artículo revisita este año 1524 y los alcances de estas varias visiones, con las narrativas y mitos fundacionales que en diferentes épocas se han elaborado.

Primera parte de 1524: Las invasiones siguen un patrón de guerra orientado a las ciudades

Primer movimiento, el 6 de diciembre de 1523², desde ciudad de México-Tenochtitlán, Hernán Cortés envió a un ejército a invadir las ciudades del sur, las cuales ambicionaba desde que tuvo noticia directa de ellas en 1521³, cuando recibió una embajada de sus gobernantes. Cortés alegraría que se le ofrecieron por vasallos y súbditos, luego no cumplieron sino al contrario. Para averiguar sobre ellas fue que determinó enviar varias invasiones hacia el Sur⁴. Una de ellas fue la que comandó Tunatiw⁵, así llamado en México por los náhuatl (tona: hacer calor; tiw: direccional, «el que va haciendo tona-calor»⁶); un individuo a quien los kaqchikeles llamaron *K'axtok*⁷, y los k'iche' *chipulput wija*⁸ (*un hombre que lleva la guerra en su corazón*, un hombre destructor de casas).

Este ejército venía compuesto de guerreros castellanos y de ejércitos locales, algunos de ellos aliados y otros capturados, es decir forzados⁹ que provenían de unas nueve ciudades del

centro de México¹⁰. Recorrieron unos mil kilómetros sobre la ruta Tenochtitlan – Guatemala, bien conocida por los mercaderes antiguos¹¹. El Lienzo de Quauhquechollan identifica bien las ciudades atacadas¹², y la marcha tomaría poco más de dos meses, hasta el 13 de febrero¹³, cuando alcanzaron las fronteras del país k'iche' sobre el río Suchiate, a unas tierras que los náhuatl conocían como Quauhquemallan¹⁴.

Cortés no ocultó su ambición por estas ciudades, movido por sus «muchas y ricas y extrañas tierras»¹⁵ Esta invasión de Tunatiw no fue sino una entre varias otras que pusieron a toda la región bajo acecho, por el pacífico sur, por la costa caribe y por el centro¹⁶. Por esas mismas fechas (el 11 de enero de 1524), Cortes también envió por el caribe otro ejército hacia las Hibueras (Honduras), al mando de Cristóbal de Olid; otro ejército al mando de Luis Marin invadía ciudades de Chiapas, y el 12 de octubre de 1524 el mismo Cortés vendría a la región por la ruta del centro, cruzando Peten¹⁷. En su relato de campaña que duró un año y ocho meses, Cortés deja ver que invadió la ciudad de Itzam *kanak*, capital de los *Akalaes* (actual Campeche), la ciudad de *Tayasal* (Peten) capital de los Itzaes; la ciudad de *Chakujal* donde quedó por 18¹⁸ días, saqueando y agotando todos los recursos, y salió por el río Polochic para retornar a México hasta el 3 de septiembre de 1526. Por esas fechas, Tunatiw lo busco infructuosamente¹⁹, mientras andaba en franca retirada. Al involucrarse personalmente en estas campañas militares, Cortés puso en riesgo la dominación española sobre México, pero lo habrá alentado la ambición de alcanzar las mismas ciudades que sus otros capitanes buscaban, aunque lo justificaría de otra manera²⁰.

Segundo movimiento, el día Uno *q'anel*, el ejército de Tunatiw alcanzó el río Suchiate en las fronteras (*xalq'atja'*) del país k'iche', contiguas al Soconusco, y

cayó sobre la ciudad de Xe Tulul («bajo los zapotes», o Zapotitlán en náhuatl). En esta región tuvo guerras, entró a la ciudad y dio con la gente en sus casas. Asentó su campamento en el mercado y estuvo dos días asolando la tierra²¹.

Con Tunatiw venían 300 castellanos, entre ellos, sus tres hermanos, tres primos y su futuro yerno²², y unos dos mil aliados, pocos en número, pero a ellos siguieron otros miles en oleadas sucesivas en las siguientes dos décadas. Tunatiw buscaba la ciudad de Chi Q'umarkaj (Utatlán) la capital k'iche' que estaba unos cien kilómetros adelante, la que alcanzaron en solo **17 días**, el día Cuatro k'at.²³ Aquella marcha desbocada revela que Tunatiw no iba explorando y sabía de las ciudades que hallaría a su paso.

Tercer movimiento, Tunatiw partió de Xe Tulul hacia la ciudad de Xe Laju', también llamada Quezaltenango²⁴, que estaba a una legua²⁵ Muy bien informados y con mucha anterioridad, los ejércitos k'iche' de Q'umarkaj y de otras numerosas ciudades lo esperaban concentrados frente a las murallas y edificios de la ciudad de **Xe Laju'**²⁶ comandados por el gran Rajop Achij Tekun²⁷. Allí se suceden varias derrotas, una en Chwa Ra'al Nik'aj Chaj (Palajunoj)²⁸, y otra en Olintepeque junto el río *Kike'*²⁹. En estos lugares Tunatiw hizo «una destrucción, la mayor del mundo», mató y prendió mucha gente. Tras lo hecho ocupó la ciudad que halló despoblada³⁰. La ciudad de Xe Laju' le pareció a Tunatiw «tan grande como Tlaxcala», por lo que se aposentó dentro de ella y se quedó allí tres días asolando y corriendo la tierra³¹.

Cuarto movimiento, los castellanos entran a **Chi Q'umarkaj**, tras una marcha de **17 días** y 100 km. Esta ciudad la ambicionaban desde que tuvieron noticias de ella dos años

antes³². Los gobernantes de Q'umarkaj habían hecho una campaña de alianzas para enfrentar a los castellanos, Tekum había sido llamado a la capital junto a otros 39 portaestandartes³³ de otras ciudades, entre ellos *Izquin Nijaib'*, Huitzitzil Tzunun, koyo'i, y otros *q'alel* y *ajpop*, quienes dejaron constancia de esto en sus títulos. Pero tras las muchas batallas perdidas, los gobernantes de Chi Q'umarkaj enviaron embajadores a Tunatiw ofreciéndole paz e invitándole a su ciudad. De hecho, el Memorial informa que los Ajpo' *Oxi'b' Kej* y *B'elejeb' Tzi* con premura le salieron al encuentro. Sin embargo, Tunatiw los apresó y terminó por quemarlos e incendiar la ciudad el día 4 *q'at'*³⁴. Sabedor del alcance y significado y esto, el 11 de abril Tunatiw escribió a Cortés: «yo los quemé y mandé quemar la ciudad y poner por los cimientos porque (esta ciudad) es tan peligrosa y tan fuerte...»³⁵.

Quinto movimiento, Tunatiw permaneció en la ciudad de **Chi Q'umarkaj** por **34 días**. En este tiempo se quedó asolando los pueblos del territorio, no se conoce el nombre de los *amaq* y *tinamit* asolados, solamente que, «todos los que en la guerra se tomaron, se herraron y se hicieron esclavos, de los cuales se dió el quinto de su Magestad»³⁶. Finalmente, salió de esta ciudad hacia la siguiente, que según escribió, estaba «á diez leguas de distancia», y a la que llegó en dos días. Tenía pensado detenerse poco en ella pues pensaba seguir avanzando a otras grandes ciudades por las que andaba indagando.

Sexto movimiento, el día **Uno Ajpu** los castellanos entraron, «cayeron sobre», la ciudad de **Chi Iximche'**³⁷. En esta ciudad Tunatiw también fue invitado a pasar, pero no fue llevado a dormir en el palacio, sino a la casa del señor de Tzupam (palacio de las calaveras), y en

ese lugar tuvo pesadillas. Tunatiw ocupó esta ciudad por **138 días**, el tiempo de lo que sería el resto de su ofensiva militar, que en total fue de **189 días**, ese año de 1524. Los castellanos usaron a esta ciudad, incluyendo su gente y recursos, como un trampolín para atacar a las siguientes ciudades. En esto Tunatiw no hizo más que seguir una estrategia ya probada en México, de atacar a las ciudades en forma sucesiva o sucesiva³⁸.

Séptimo movimiento, cinco días después de haber llegado a la ciudad de Chi Iximche' Tunatiw salió contra la capital de la gente *Tzutujil*³⁹, la ciudad de **Chiya'** en las riberas del lago Atitlán, que tenía la fama de nunca antes haber sido dominada. Allí en el lago invadió dos ciudades y asoló la tierra. Se conducía con prisa, pues quería luego alcanzar ciudades más lejanas. Esto lo tenía previsto cuando, en su primera carta a Cortes, le escribió:

«...tengo mucho que hacer adelante, y á esta causa me daré priesa por invernar cincuenta ó cien leguas adelante de Guatimala (Chi Iximche'), donde me dicen y tengo nueva de los naturales de esta tierra de maravillosos y grandes edificios y grandeza de ciudades que adelante hay. También me han dicho que cinco jornadas adelante de una ciudad muy grande, que está veinte jornadas de aquí»⁴⁰

Octavo movimiento, 25 días después partió a las tierras bajas en la Costa Sur, a tres días de distancia, allí atacó la ciudad pipil de **Yscuintepeque**, (Escuintla), también llamada Atacat o Pan Atacat⁴¹, que se negaba a darle obediencia y tributos. Tunatiw llegó hasta ella y la quemó, permaneció allí **ocho días**.

Noveno movimiento, en su marcha sobre la ruta que lo llevaba a alcanzar la ciudad de Cuzcatlán (El Salvador) a cien

leguas de allí, encontró seis ciudades a su paso: **Atiepar, Tacuylula, Taxisco, Pasaco, Mopicalco, Acatepeque y Nacendelan**, que halló despobladas, aunque allí hizo guerras pero decidió que las atacaría a su regreso⁴². Se quedó en esta última ciudad de **Nacendelan** por **ocho días**, pero luego se propuso seguir su mortal camino.

Décimo movimiento, en seguimiento a sus ambiciones, Tunatiw llegó a las ciudades de **Acaxual y Tacuxcalco**, donde tuvo guerras e hizo matanzas; en esta última ciudad quedó por cinco días, luego prosiguió sobre las ciudades de **Miagonaclan y Atehuan**⁴³.

Undécimo movimiento, Tunatiw alcanzó, al fin, la ciudad de **Cuscatlán**, pero no la pudo derrotar, por lo que después de **19 días** decidió regresar a Chi Iximche'.

Duodécimo movimiento, el día **Once Aju** Tunatiw retornó a la ciudad de **Chi Iximche'** y regresaba lleno de ambición pues «supo de muy grandes tierras, de ciudades de cal y canto»; y esto lo animó a quedarse por **31 días** más, estableciendo su campamento militar en las afueras de la ciudad. Desde allí escribió una carta a Cortés en que asegura, al fin, haberse establecido:

«así que yo soy venido á esta ciudad [Chi Iximche'] por las muchas aguas á donde para mejor conquistar y pacificar esta tierra tan grande y tan recia de gente, hice y edificué en nombre de su Magestad una ciudad de españoles, que se dice la ciudad de Señor Santiago»⁴⁴.

Este anuncio, dirigido a Cortés, terminó siendo vano y sin futuro, pero tenía sentido para reclamar derechos posteriormente ante la corona y delimitar el territorio entre conquistadores. Tunatiw huyó de este lugar apenas 31 día después de su llegada. Pero en este tiempo exacerbó sus peticiones de oro, también secuestró a una hija y a la esposa de un ajaw⁴⁵, por las que también

Tzunun, y los documentos de Totonicapán), se dirigen a sus descendientes, a sus hijos, a sus retoños, el futuro.

El relato de Tunatiw está en dos cartas escritas a Hernán Cortés, donde lo relatado abarca los primeros seis meses de 1524. Esta acotación temporal es muy importante, sobre todo si se toma en cuenta que, publicadas en 1525 (Toledo, España)⁵⁹, fueron pronto del dominio público; la centralidad de sus relatos enfocados en 1524 tiene un discurso de 'conquista' que contrasta con la larga duración que se lee en las probanzas de méritos subsiguientes, las que exaltan los largos años de servicios⁶⁰.

El otro testimonio de esta época es el de Bernal Díaz del Castillo, quien no fue testigo presencial de los sucesos de 1524, en el brevisimo capítulo 164 de su obra apenas los refiere, para refrendar lo dicho por Alvarado; otro capítulo, el 214 es aún menos detallado y se limita a ciertos sucesos de 1526. En Bernal nada sugiere que la 'conquista' o el dominio de estos territorios se simbolizara por lo hecho en 1524. En cambio, sí dejó claro que en 1526 el territorio y todos los pueblos estaban en guerra, cuando acertó a cruzarlo y pasar por Chi Iximche)⁶¹, sin sugerir siquiera que a su paso quemaron la ciudad (esto lo dice el Memorial, que dos años después de su salida y abandono de la ciudad, sucedió que, en su marcha, Tunatiw paso a incendiar la ciudad de chi Iximche' el día 4 Káme⁶².

Las referencias de Tunatiw a las ciudades invadidas son, por ahora, difíciles de valorar; sobre todo, si se toma en cuenta que sus descripciones son muy escuetas y las ciudades quedan ocultas tras un lenguaje muy impreciso, con el que pareciera ir clasificando lo que ve en ciudades, pueblos, peñoles, comarcas y provincias, también se

ocultan tas el uso de los gentilicios. A pesar de ello, el termino ciudad lo menciona tantas como cuarenta veces en ambas cartas, pues la sola idea de ciudad alimentaba su ambición: «Aquí supe de muy grandes tierras, la tierra adentro con ciudades de cal y canto», «cincuenta o cien leguas adelante de Guatemala (Chi Iximche'), donde me dicen y tengo nueva de los naturales de esta tierra de maravillosos y grandes edificios y grandeza de ciudades», y se vanagloriaba de la «conquista de muchas ciudades». Por esto obligaba a sus prisioneros a que declararan e informaran sobre sus ciudades; afanosamente buscó a Zapotitlán, Atitlán (Chiya) y Ezcuintepeque. Muchas ciudades lo impresionaron, de la ciudad de Xe Laju' dijo «le hallé despoblada y no persona ninguna en él, y allí me aposenté y estuve reformándome y corriendo la tierra, que es tan grande población como Tascalteque» (Tlascalala); de Tepalan escribió que, «era tan grande como esa de Méjico, de grandes edificios de cal y canto y azoteas». Las ciudades de Uatlán, Chi Iximche' y Cuzcatlan fueron las que más le llamaron la atención. Su mayor enfado fue hallar ciudades despobladas o abandonadas a su paso. Quemó por lo menos a tres de ellas, a Chi Q'umarkaj, Chi Ezcuintepeque y Chi Iximche', y de ellas como de Chi Xe Laju' y Chi Xe Tulul dijo haber «corrido» sus tierras. En su campaña a Cuzcatlan asoló por lo menos a otras doce ciudades. Pero de todas ellas, el haber aniquilado Chi Q'umarkaj fue su mayor gloria, de ella dijo: «esta Ciudad es bien obrada y fuerte á maravilla y tiene muy grandes tierras de panes y mucha gente sujeta á ella, la cual con todos los pueblos á ella sujetos y comarcanos...», «mandé quemar la ciudad y poner por los cimientos porque es tan peligrosa

y tan fuerte».

Tunatiw registró unos dieciocho nombres (topónimos), de ciudades por él atacadas en 1524, todos en náhuatl, infortunadamente, aquellas del lado oriental en su mayoría no han sido identificadas. Infelizmente, tampoco el lienzo de Quauhquechollan los aclara porque detiene su narrativa en el lado oriental. El Lienzo, recién conocido en 2002⁶³, provee una narrativa cronológica en su escenario geográfico, permite identificar unas 17 ciudades vinculadas a las guerras de 1524, las demás corresponden a la invasión de 1527. De estas ciudades, el simbolismo de Chi Q'umarkaj es supremo para los 189 días de 1524, algo comprensible pues era la gran capital caída: así como Chi Iximche', símbolo de la ciudad indomable, prima para los siguientes 1900 días, desconocidos y negados en la historia oficial enseñada en las escuelas sobre 1524.

La invasión española significó la aniquilación progresiva de todas las ciudades preexistentes

Según el registro arqueológico actual, para 1500 existían en Guatemala unas 30 ciudades con juego de pelota⁶⁴, un símbolo de su autonomía política. La caída de estas ciudades en su mayoría se cumplió entre 1524 y 1540, en el curso de una sola generación, pero solo de pocas conocemos el cuándo y cómo de su caída. Incluso lo que queda de ellas como sitios arqueológicos resulta difícil relacionarlo con las poblaciones actuales y con los nombres que registraron las crónicas. De algunas ciudades tampoco se localizan sus vestigios, aunque esto podría explicarse porque algunas de ellas se subsumieron en los nuevos pueblos, como Xe Laju' o Xe Tulul. También hubo ciudades cuya caída se consumió siglos después, como Tayasal, en el Petén, que cayó bajo dominio español hasta 1697⁶⁵.

Se sabe más sobre el ataque a las ciudades k'iche' porque cuatro documentos registraron los sucesos de la invasión; los documentos Nijaib', en sus varias versiones; *Koyo'i*, Huitzitzil Tzunun y el Memorial. Aunque los tres primeros son K'iche' y se centran en el territorio de Xe Laju'. Estos subrayan el valor estratégico de las ciudades (*siwan tinamit* o ciudades rodeadas de barrancos), contrastando los relatos de guerra castellanos del siglo XVI y en general en toda ideología de 'conquista' que invisibiliza a las ciudades.

Sin embargo, las ciudades eran pieza clave dentro de los patrones de guerra mesoamericanos, y los españoles llegaron a tener perfecto conocimiento de ello, así como del arte y las costumbres de la guerra en Mesoamérica. Los españoles dejaron muy poco por escrito sobre la lógica de la guerra de los pueblos invadidos, en su lugar, levantaron estereotipos sobre sus métodos de combates, que era ruin, cruel, salvaje y signado por la traición. Sin embargo, los españoles tuvieron un gran trecho de aprendizaje desde su primer encuentro y escaramuza en 1517 con los mayas en Cabo Catoche y Champoton (costa occidental de la península de Yucatán), donde sus arcabuces, ballestas, espadas de acero y caballos se mostraron incapaces y acabaron por huir, por lo que le pusieron por nombre Costa de Mala Pelea⁶⁶; las siguientes expediciones, la de Juan de Grijalva en 1518 y la de Hernán Cortés en 1519 que condujo a la caída Tenochtitlan en 1521, y de allí a la toma y quema de Q'umarkaj en 17 días en 1524, muestra que los castellanos comprendieron y usaron los conocimientos locales sobre la guerra, incorporándolos a sus propias estrategias, en un aprendizaje que tomó años⁶⁷.

Oudijk y Restall han puesto de relieve como los españoles se valieron de estos conocimientos y costumbres de la guerra locales; por ejemplo, el uso «del territorio que recién habían conquistado,

incluyendo gente y recursos, como un trampolín para la siguiente conquista»⁶⁸; la captura de ejércitos completos para engrosar el propio⁶⁹; investigar los antagonismos locales, forzar alianzas y lanzar campañas de intimidación, la captura y tortura de espías y el uso de un sistema muy antiguo y bien constituido en Mesoamérica de correos y mensajeros⁷⁰; incluso, conminar a los gobernantes a declararse vasallos del rey, tomar su religión, y proveerles de gente para la guerra, so pena de tener guerra y ponerlos esclavos, eran todas prácticas mesoamericanas.

Para los estrategas mayas, ninguna defensa era posible al margen de su ciudad, de hecho, el Memorial organiza sus relatos en función del ataque a las ciudades. Enfatizan que los gobernantes invariablemente enviaban embajadas a los españoles invitándolos a entrar a ellas⁷¹ pero Tunatiw siempre se rehusó, más bien, denunciaba que se trataba de engaños para asesinarlo. Tunatiw atribuyó este conocimiento a la delación y a la traición; es el mito de un Tunatiw alertado por delatores y traidores, dicho para ocultar que sabían perfectamente que no podían entrar y permanecer en una ciudad porque allí serían derrotados.

Pero los castellanos identificaban las ciudades objetivo porque estas movilizaban su ambición, una vez adentro, dedicaban los días subsiguientes al saqueo, correrías y asolar sus territorios; Una vez en una ciudad tomada, enviaban mensajes intimidatorios a las siguientes ciudades objetivo, para luego avanzar sobre ellas. Tunatiw sabía que estas ciudades eran capitales con control sobre muchos pueblos y ciudades. Las descripciones de esta estrategia se repiten una y otra vez tanto en Cortés y Tunatiw, como en Bernal Díaz del Castillo. En Q'umarkaj luego de la

quema de la ciudad, Tunatiw pasó 34 días corriendo la tierra y saqueándola; efectivamente, por los arqueólogos contemporáneos sabemos de la existencia de unos 32 sitios arqueológicos, o centros poblados contiguos a esta ciudad de Q'umarkaj⁷².

Documentos como el título de Totonicapán, registran el termino **yik'** (k'iche' - *yik'*: «pisar, hollar; dominar, por extensión derrota), típicamente traducido como «conquista»⁷³. En el mismo sentido, el título *Koyo'i*: «*Salir a pisotear las tierras*»⁷⁴. En Basseta la idea es la de aplastar, en el sentido de dominar o derrotar en guerra (patear, dar de patadas, abatir, hollar, ultrajar), todas denotadas por la noción de hallarse derrotado, vencido (*chakataj*)⁷⁵. En el título de Cristóbal (Xpal) Ramírez el término *payik*, «lugar donde se pisó» (Folio 11r) se refiere a las tierras ganadas (conquistadas lo traduce Carmack) por sus abuelos y abuelas⁷⁶. El Título relación de Paxtok'a (1545) relata (en castellano) las «conquistas» que hicieron sus antepasados, por las cuales «ganaron» sus tierras, para luego asimilarlo a una segunda «conquista» por la cual fueron «acristianados»⁷⁷. Pero a diferencia del siglo XVI, en las invasiones de la antigüedad mesoamericana, aunque las guerras implicaban tributo, no conllevaban dominio político y religioso, ni la esclavitud o el trabajo forzado pasaba a ser la base de las relaciones económicas y de la sociedad.

Los liberales de fines del Xlelaboran una visión sobre una 'conquista' centrada en 1524

Entre las discrepancias o miradas distintas de las crónicas indígenas y los testimonios directos de Cortés, Alvarado y Bernal Díaz, los juicios de

residencia, las actas de cabildo, hay que hacer notar su discurso opuesto acerca de las ciudades, tanto como su percepción acerca de la guerra. En las crónicas indígenas, leídas no a través de traductores sino en la lengua de su enunciación, primó el interés de una cronología una de cuyas claves es su registro toponímico. Como resultado, emerge una nueva periodización de la época y el papel, oculto y revelado, que cumplió la disputa por el dominio de las ciudades. Estas visiones contrastadas de conquista-guerra revelan, no sin sorpresa, que la visión centrada en 1524, ahora hegemónica, no se encuentran sino en una fabricación relativamente reciente.

Tunatiw fue un individuo poco presente en el territorio, aunque asociado a los momentos más sanguinarios de 1524, y la guerra prolongada fue admitida por el mismo Cortés⁷⁸, los cronistas españoles del 1700 tampoco dieron primacía a 1524 en su imaginario conmemorativo de conquista. También hay que hacer notar el diverso tratamiento dado a los héroes mayas del siglo XVI. El autor anónimo de la *Isagogue*, primera obra impresa en el Reino de Guatemala (1688), de cuenta de la figura de Tekun⁷⁹, pero entre fechas y datos confusos y contradictorios sobre 1524, razón por lo cual sus relatos fueron bastante dejados de lado. Fuentes y Guzmán (1643-1700), tampoco dio primacía a 1524, aunque recupera de este año la figura de Tekun en la *Recordación Florida*⁸⁰, gracias a ciertos manuscritos k'iche' que tuvo a la mano y a los que alude oscuramente, y al parecer no conoció manuscritos kaqchikeles.

Francisco Vásquez (1647-1714), cronista de gran influencia en la historiografía de Guatemala, impulsó variados mitos fundacionales, como el de Alvarado «gran hombre», el conquistador por antonomasia, y el de 1524 como el año de la conquista espiritual. Sin embargo, el mismo Vásquez dio incluso primacía a 1540 destacando que en su memoria se

hacia el paseo del pendón⁸¹. También Domingo Juarros (1752 – 1820), aún en 1818 se adhiere a esta memoria que exalta a 1540, «porque se ganó esta provincia el día de Santa Cecilia». Fue un historiador contemporáneo (Gall, 1963) uno de quienes tergiversó la celebración de 1540, atribuyéndola a una victoria sobre los k'iche'⁸³, no sobre los kaqchikel.

El llamado «Paseo del pendón», consistía en el paseo en público de la bandera o estandarte de la corona, que conmemoraba la sumisión de los pueblos derrotados a España (la conquista), de la mano con la celebración de la fundación de la ciudad (Santiago en Almolonga). Este fue un desfile ceremonial que habría comenzado en 1532, cuando le fue otorgado el Escudo de Armas a la ciudad de Santiago; interesantemente, por acuerdo del mismo cabildo de Santiago (1557) este paseo tenía lugar el 22 de noviembre, día de santa Cecilia⁸⁴.

Matthew (2017) informa de muchos intentos por trasladar la celebración al 25 de julio, día de Santiago, pero registros de 1684, 1692 y 1773 indican que se mantuvo la fecha de santa Cecilia. Por Fuentes y Guzmán se sabe que este día de santa Cecilia⁸⁵ también tenía lugar un festejo popular en el barrio de mejicanos, que consistía en una representación teatral que se conoció como la «fiesta del volcán»⁸⁶, era una celebración que exaltaba los sucesos de 1540. Aunque se ignora cuando desapareció esta última, el paseo del pendón se mantuvo hasta que la independencia la hizo obsoleta.

Francisco Ximénez (1666-1722), anotó en su *Historia* que se conmemoraba a santa Cecilia el 22 de noviembre, con una gran fiesta en Guatemala, en que los vecinos evocaban la toma de la ciudad. Ximénez ironizaba sobre aquel evento, ya que para la fundación de la ciudad en el Valle de Almolonga no hubo guerra, puesto

que en dicho valle no había ninguna ciudad indígena. Ximénez describe así los festejos que con este motivo tenían lugar en su tiempo:

«Hácese aquesta reseña en Guatemala todos los años este día con mucho lucimiento, saliendo la víspera en paseo a caballo el que saca el pendón, acompañándole el señor presidente como capitán general, los señores alcaldes y regidores y todo lo más ilustre de la nobleza de aquesta ilustre república; y juntamente viene a la función una compañía de indios mejicanos de los de Almolonga armados, en memoria de aquellos que ayudaron a conquistar a aqueste reyno por lo cual son exentos de pagar tributo, como todos los demás, con que hacen la marcha muy lucida; y vueltos a la santa iglesia catedral y cantadas vísperas se vuelve el pendón al Cabildo que está enarbolado hasta otro día que se lleva a la iglesia y se canta una misa muy solemne, y hay sermón...»⁸⁷.

Es decir, ya desde el siglo XVIII, autores como Ximénez se percataron de cómo la interpretación del pasado funcionaba para crear un relato ilusorio del dilatado proceso de guerra en Guatemala del siglo XVI. Lo que es un hecho, fue haber dado la ‘conquista’ por terminada en 1524⁸⁸, para lo cual hubo de cambiar las fechas conmemorativas. Esta interpretación del pasado condujo a hacer arreglos discursivos, que dieran lugar a fundamentar en este pasado, así presentado, los orígenes de una identidad nacional, algo que tuvo lugar hacia el final del siglo XIX.

Estos arreglos discursivos los hicieron los historiadores liberales del final del siglo XIX. Siendo ellos mismos liberales, seculares y empeñados en una construcción ideológica de la nación, reposicionaron estas fechas en un necesario reacomodo para hacerlos

referentes de la nación. De rememorar la victoria sobre la guerra kaqchikel, subyugada al colonialismo español, se pasó a ocultarla, siguiendo un modelo épico de ‘conquista’ basado en 1524; esta labor fue hecha para una ideología nacional. Vásquez Monterroso observó que uno de los mitos relativos a la conquista fue haberla proyectado como prácticamente ejecutada en un par de batallas en 1524. Chinchilla (2023) describe como los primeros liberales del siglo XIX, con el gobierno de Mariano Gálvez (1831-1838), llevaron adelante un proyecto para generar una historia nacional; de lo cual da cuenta el informe de Rivera Maestre y los dibujos de Juan Galindo hechos en 1834 sobre Chi Q’umarkaj, y mandados hacer en el marco de una investigación arqueológica pionera en Guatemala, aunque el proyecto terminó haciéndose con miras claramente nacionalistas⁸⁹. Recientemente, Castillo y Cossich (2023) han sugerido que el Baile de la conquista, que dramatiza los eventos de 1524, y que se representa actualmente a partir de libretos transcritos en el siglo XIX, fue entonces una elaboración tardía, afirmación ya avanzada por Bode (1961); además, careciendo esta danza de testimonios históricos previos, concluyen que su elaboración es propia de fines del XIX, originada en un proto nacionalismo regional emergente en Quetzaltenango⁹⁰. Castillo Taracena (2013) también encontró que, para los liberales del XIX, el año 1524 subyace en el origen del mito fundacional de la identidad nacional⁹¹. En resumen, en palabras de Pinto Soria, en el siglo XIX, «se tuvo especial cuidado en crear los mitos y las idealizaciones que debían cubrir las abyectas realidades, que perduran hasta hoy»⁹². En otras palabras, al tomar 1524 como fecha

cero de la nación todo lo que logra es situar, si no los límites mismos de la nación, si ponerla ante un pasado no superado o difícil de superar.

Historiadores como Ramón A. Salazar (1838-1901), José Milla (1822-1882), Manuel García Elgueta (1846-1900?), y Antonio Batres Jauregui (1847-1929), jugaron un papel clave para la reescritura contemporánea de la historia de la «conquista». Pepe Milla, sobre todo, célebre por su monumental Historia de la América Central y como iniciador de la narrativa guatemalteca, logró novelizar la historia del siglo XVI y del colonialismo que le tocó vivir. Su Historia de América Central⁹³ fue escrita a pedido del presidente Justo Rufino Barrios, y esta fue una obra de gran alcance, pionera, aunque inconclusa; aún se admite que después de ella ningún otro añade nada nuevo⁹⁴. Milla se vio urgido por formalizar una historia «nacional» y para ello tomó como hecho fundador los «brillantes episodios de la conquista», pero basándose para ello únicamente en el relato de Alvarado, centrado en 1524, cuyo relato sigue paso por paso. Claramente, tanto en Milla como sus sucesores, la óptica centrada en 1524 organizó su perspectiva nacionalista. A partir de allí, la historia oficial, la de los manuales escolares, adoptó 1524 como fecha cero, año *domini* de la nación y origen una serie de mitos fundacionales.

Liberal y moderno, reclamando objetividad, distanciamiento e imparcialidad, Milla confesó que carecía de datos sobre el pasado, lo que no le impidió citar los manuscritos indígenas que tuvo a la mano, pero tomándolos solo como «noticia» del pasado, y aunque en ella se extendiera unas sesenta páginas⁹⁵. Milla conoció bastante bien los manuscritos k'iche' y kaqchikel que, precisamente, comenzaron a circular en su época, y efectivamente los cita entre sus fuentes. Recuérdese que los manuscritos mayas del siglo XVI

empezaron a ser publicados hacia la tercera parte del siglo XIX. El título de la casa Izquin Nijaib', el primero en ser conocido en castellano, estaba ya traducido desde 1753 a pedido de principales de Quetzaltenango y Momostenango, pero solo se publicó en 1876 por la Sociedad Económica de Guatemala⁹⁶. El Título de Totonicapán, transcrito a petición de Principales de Totonicapán, fue traducido en 1834 por Dionisio José Chonay, y de él la tomó Brasseur de Bourbourg (1814-1874), quien la copió cerca de 1860; aunque su publicación se debe a Charles Felix Hyacinthe en 1886⁹⁷. El manuscrito del Memorial, localizado por Juan Gavarrete en 1844, fue también hallado por Brasseur, quien produjo varias traducciones que estuvieron disponibles para su consulta, antes de pillarla; el Popol Wuj, publicado por Carl Scherzer en alemán en 1856 y en francés por Brasseur en 1861, fue conocido en Guatemala hasta con la traducción de Gavarrete de 1872-73⁹⁸. En Totonicapán, el Título Relación de Paxtoca o de los Nimaq Achi, fue conocido por Manuel García Elgueta, quien lo publicó parcialmente en 1883; luego lo publicaría en 1897 Jesús Carranza en su historia general de Guatemala⁹⁹; ambos se basaron en una copia de 1813 que se tenía en la municipalidad de Totonicapán. Lo importante a destacar es que casi todos los originales de estos manuscritos desaparecieron, unos porque fueron pillados del país, y otros porque fueron retornados a sus comunidades de origen donde se resguardarían en secreto.

La relectura de 1524 permite contrastar los testimonios directos del siglo XVI, de sus memorias ahogadas y silenciadas con las narrativas de los siglos XVIII y XIX; esto hace que afloren las diferentes visiones del pasado, y permite constatar que estas se reelaboran constantemente. Este artículo invita a tener una discusión sobre 1524, no para ponerse de acuerdo, sino para una mayor

complejidad de la historia, de cara al relato que ha sido patrimonializado desde fines del siglo XIX. Tampoco se trata de conducir a un juego de contrastes dicotómicos, sino de develar aquellas visiones simplificadas, mitificadas y explicadas sin más cuestionamientos. Algunos relatos sobre 1524 sostienen mitos tan densos que echan un velo sobre el mundo antiguo, sus ciudades y la violencia con que fueron aniquiladas,

una violencia también ocultada. Uno de los profundos significados de 1524 es su papel en la genealogía de la nación, que contribuye a pensarla como nación unitaria y monocultural. Si el futuro es de una relegitimación de la nación, desde la pluralidad de sus historias, este ha de resultar en otro horizonte de comprensión de la historia desde la pluralidad de sus historias, todas las cuales tienen derecho a proyectarse al futuro.

13na	Ajil #	1º	2º	3º	4º	5º	6º	7º	8º	9º	10º	11º	12º	13º
	Cholq'ij	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13
1º	0	q'anel Xe Pit, Xe Tulul 22feb	toj	tz'í	b'atz	ey	aj	íx	tz'ikin	ajmaq	Noj Xe Lajub' 2 marzo	tijax	kawoq	ajpu
2º	13	imox	iq'	aqb'al	k'at Chi Q'umarkaj 9 marzo	kan	keme	kej	q'anel	toj	tz'í	b'atz	e	aj
3º	26	íx	tz'ikin	ajmaq	noj	tijax	kawoq	ajpu	imox	iq'	aqb'al	k'at	kan	keme
4º	39	kej	q'anel	toj	tz'í	b'atz	ey	aj	íx	tz'ikin	ajmaq	noj	tijax	kawoq
5º	52	ajpu Chi Iximche' 14 abril	imox	iq'	aqb'al	k'at	kan	keme Chi Ya' 20 abril	kej	q'anel	toj	tz'í	b'atz	e
6º	65	Aj	íx	tz'ikin	ajmaq	noj	tijax	kawoq	ajpu	imox	iq'	aqb'al	k'at	kan
7º	78	keme	kej chi Atakat 11 mayo	q'anel	toj	tz'í	b'atz	ey	aj	íx	tz'ikin	ajmaq	noj	tijax
8º	91	kawoq	ajpu	imox	iq'	aqb'al	k'at	kan	keme	kej	q'anel	toj	tz'í	b'atz
9º	104	E	aj	íx	tz'ikin	ajmaq	noj	tijax	kawoq	ajpu	imox	iq'	aqb'al	k'at
10º	117	kan	keme	kej	q'anel	toj	tz'í	b'atz	ey	aj	íx	tz'ikin	Ajmaq	noj
11º	130	tijax	kawoq	ajpu	imox	iq'	aqb'al	k'at	kan	keme	kej	q'anel	Toj	tz'í
12º	143	b'atz	ey	aj	íx	tz'ikin	ajmaq	noj	tijax	kawoq	Ajpu Rotoma Tunatiw Chi Iximche' 23 julio	imox	iq'	aqb'al
13º	156	k'at	kan	keme	kej	q'anel	toj	tz'í	b'atz	ey	aj	íx	tz'ikin	ajmaq
14º	169	noj	tijax	kawoq	ajpu	imox	iq'	aqb'al	k'at	kan	keme	kej	q'anel	toj
15º	182	tz'í	b'atz	ey	aj	444	tz'ikin	ajmaq	noj	tijax	kawoq	ajpu	imox	iq'
16	195	aqb'al	k'at	kan	kaney inicia la guerra Kaj' Imox 7 septiembre	kej	q'anel	toj	tz'í	b'atz	ey	aj	íx	tz'ikin
17	208	ajmaq	noj	tijax	kawoq	ajpu	imox	iq'	aqb'al	k'at	kan	keme	kej	q'anel
18	221	Toj	tz'í	b'atz	ey	aj	íx	tz'ikin	ajmaq	noj	tijax	kawoq	ajpu	imox
19	234	iq'	aqb'al	k'at	kan	keme	kej	q'anel	toj	tz'í	b'atz	ey	aj	íx
20	247	tz'ikin	ajmaq	noj	tijax	kawoq	ajpu	imox	iq'	aqb'al	k'at	kan	keme	kej
	260	q'anel												

LA CRONOLOGÍA DEL MEMORIAL DE LA INVASIÓN DE 1524 - chupam 29 Ab: 2 Aj

FUENTE: Memorial, Oztzy, 1998, Págs. 124 ss. Cuadro cronológico: Pakal Rodríguez Guaján. Correlación al gregoriano: Contreras, en: Oztzy 1999. Revisitar las visiones sobre 1524. Carlos Fredy Ochoa García, Pakal Rodríguez Guaján, Esteban Gómez Toj, Rafael Flores. (Guatemala, 2024)



Notas

1. Carlos Fredy Ochoa García, antropólogo k'iche' y profesor USAC <carlos.ochoa@profesor.usac.edu.gt>; Pakal Rodríguez Guaján, lingüista kaqchikel <pakalbalam@yahoo.com>; Esteban Gómez, arqueólogo k'iche'; <ajpugomez@gmail.com>; Rafael Flores, historiador otomí, <arfhistoria@gmail.com>.
2. Cortés, Carta al emperador, Méjico, 15 de octubre de 1524, citada por José Milla, 1879, pág. 31.
3. Cortés, Carta al emperador, Méjico, 15 de octubre de 1524, en: Gayangos, 1866, pág. 289.
4. Leskendorf, 2023, pág. 74.
5. Diccionario náhuatl de Remi Simeon, 1980, pág. 717.
6. Gran diccionario náhuatl, en: <https://gdn.iib.unam.mx/diccionario/tonatiuh/>; comunicación personal con los lingüistas nahuatlato Raúl Macuil, Osiris González, Leonardo Bonilla e Ivan Lina, abril 2024.
7. Memorial, en: Otzoy, 1999, Págs. 125 y 187. Ver: Carmack, 1983, Pág. 206, nota 28.
8. Título de Tonicapán, en: Mondloch y Carmack, 1982, *Folio 30v*, Págs. 161 y 199, nota 351, pág. 262.
9. Asselbergs, 2002, pág. 22.
10. Matthew, 2017, pág. 77; Asselbergs, 2002, pág. 17.
11. Oudijk y Restall, 2008, pág. 40.
12. Asselbergs, 2002, pág. 13
13. Lovell, Lutz y Kramer, 2016, pág. 36.
14. Lienzo de Tlaxcala, en: Vázquez Morales, 2019, pág. 277. Asselbergs, 2002, pág. 29.
15. Cortés, Cuarta carta al emperador, Méjico, 15 de octubre de 1524, en: Gayangos, 1869, pág. 304
16. Leskendorf, 2023, págs. 72 ss; Lovell, Lutz y Kramer, 2016, pág. 25.
17. Pugh, 2012, pág. 4.
18. Akkeren 2008, pág. 22.
19. Díaz del Castillo, Capítulo 144, Tomo II 1934, pág. 109.
20. Cortés, Carta al Emperador de Méjico el 15 de octubre de 1524. En: Goyangos, pág. 290.
21. Alvarado, Carta del 11 de abril de 1524.
22. Lovell, Lutz y Kramer, 2016, pág. 16.
23. Memorial, Otzoy, 1999, págs. 187 ss.
24. Título Koyo'i, fol 35, en: Carmack 2009, Pág. 51; Título Nijaib' I, en: Carmack 2009, pág. 110.
25. Alvarado, Carta del 11 de Abril de 1524.
26. Título Koyo'i, fol 37, en: Carmack 2009, pág. 53.
27. Título Koyo'i, fol 38, en: Carmack 2009, pág. 55; Título Huitzitzil Tzunun, en: Gall, 1963, pág. 27.
28. Título Koyo'i, fol 38, en: Carmack 2009, pág. 55; Título Huitzitzil Tzunun, en: Gall, 1963, pág. 27.
29. Título Nijaib' I, en: Carmack 2009, pág. 110; Matsumoto 2019, folio 20v, pág. 121.
30. Título Nijaib' I, en: Carmack 2009, pág. 110; Alvarado, Carta del 11 de Abril de 1524.
31. Alvarado, Carta del 11 de Abril de 1524.
32. Cortés, Cuarta carta relación; García Añoveros, 1987, págs. 262-63.
33. Título Koyo'i, fol 37, en: Carmack 2009, Pág. 53.
34. Memorial, en: Otzoy, 1999, Pág. 186.
35. Alvarado, Carta del 11 de Abril de 1524.
36. Alvarado, Carta del 11 de abril de 1524. Díaz, capítulo 144, Tomo II, 1934, Pág. 108.
37. Memorial, en: Otzoy, 1999, Pág. 186.
38. Oudijk y Restall, 2008, Pág. 36.
39. Memorial, en: Otzoy, 1999, Pág. 124.
40. Alvarado, Carta a Cortés del 28 de Julio de 1524.

41. Lovell, Lutz y Kramer, 2016, pág. 46.
42. Alvarado, Carta a Cortés del 28 de Julio de 1524.
43. Alvarado, Carta a Cortés del 28 de Julio de 1524.
44. Alvarado, Carta a Cortés del 28 de Julio de 1524, pág. 20.
45. Memorial, Otzoy, 1999, pág. 187; Alvarado, Juicio de residencia [1529], en: Ramírez, 1947, pág. 77.
46. Memorial, Otzoy, 1999, pág. 187.
47. Memorial, Otzoy, 1999, pág. 188; Oudijk y Restall, 2008, pág. 21; Asselberg 2002, pág. 29.
48. Lovell, Lutz y Kramer, 2016, pág. 114.
49. Nijaib', en: Carmack, 2009, pág. 112.
50. Ponce, [1586] 1996, pág. 198.
51. Memorial, Otzoy (158), 1999, pág. 188; Bernal Díaz del Castillo, Capítulo 193, págs. 857-858.
52. Memorial, Otzoy, 1999, pág. 188; Lovell, Lutz y Kramer, 2016, pág. 126.
53. Memorial, Otzoy, 1999, pág. 188.
54. Lovell, Lutz y Kramer, 2016, pág. 126. Asselbergs, 2002, pág. 23.
55. Memorial, Otzoy, 1999, pág. 188.
56. Memorial, Otzoy, 1999, pág. 189.
57. Memorial, Otzoy, 1999: pág. 189.
58. Memorial, Otzoy, 1999, pág. 190.
59. Gall, 1968, pág. 77.
60. Gall, Probanzas de Alvarado y Chávez, Anales, Tomo XI, 1967, págs. 193 ss; Gall, Probanzas de los León y Cardona, 1963, Pág. 63 ss.; Matthew, 2015, págs. 621 ss.
61. Diaz del Castillo, Tomo II, capítulo 193, pág. 218,
62. Memorial, en: Otzoy, 1999, pág. 188.
63. Asselbergs, 2002, pág. 34.
64. Fox, 1991, pág. 216; Pugh, 2012; Castillo, 2022; Akkeren 2008, 2010.
65. Pugh, 2012, pág. 2; Medina 2002, págs. 337 ss.
66. Díaz del Castillo 2011:9-10, citado por Gozawa, 2017, pág. 211.
67. Gozawa, 2017, pág. 2.
68. Oudijk y Restall, 2008, pág. 36.
69. Nijaib', en: Carmack y Mondloch, 2009, pág. 103.
70. Oudijk y Restall, 2008, pág. 29; Nijaib', en: Carmack y Mondloch, 2009, pág. 106.
71. Díaz del Castillo, capítulo 144, 1934, Tomo II, pág. 107; Carta al emperador, Méjico, 15 de octubre de 1524, en: Gayangos, 1866, pág. 184; Alvarado, Carta del 11 de abril de 1524.
72. Gómez Toj, Comunicación personal, 2012.
73. Vico, citado en Carmack, 1983, folio 7r, nota 61. pág. 212.
74. Título Koyo'i, fol 26, en: Carmack 2009, pág. 41.
75. Basseta, 2005, pág. 316.
76. Carmack 1989, pág. 199.
77. Archivos comunitarios de Paxtoca; ver también: Chinchilla Mazariegos, 2009, Págs. 153-150.
78. Lovell, Lutz y Kramer, 2016, pág. 115.
79. Isagogue, [1688], 1935, Cap. IV, pág. 195.
80. Fuentes y Guzmán, [1699] (1933) pág. 159.
81. Francisco Vázquez (1688) 1937, Tomo I, págs. 19, 20, 72 y 155.
82. Domingo Juarros, 1818, Tomo II, pág. 274-75
83. Gall, 1963, pág. 13.

84. Matthew, 2017, pág. 205.
85. Matthew, 2017, pág. 207.
86. Fuentes y Guzmán Fuentes y Guzmán, 2012, I: 582-587, 87-89. Vásquez Monterroso, 2012, pág. I.
87. Ximénez, 1929, Vol I, Libro II, Capítulo V, pág. 160.
88. Vásquez Monterroso, 2012, pág. 2, Vásquez Monterroso, 2017, pág. 167.
89. Chinchilla Mazariegos, 2009, pág. 151.
90. Castillo y Cossich, 2023, pág. 313.
91. Castillo Taracena, 2011, pág. 87.
92. Pinto Soria, 1999, pág. 18.
93. Milla, 1879, T I, pág. 61.
94. García Añoberos, 198, pág. 245.
95. Milla, 1979, T I. págs. I-LXVI ss.
96. Carmack, 1973, pág. 33., Matsumoto, 2019, pág. 27
97. Título de Totonicapán, en: Chonay, Tomo XX, Año XI, Número 3, Marzo. 1886, pág. 151.
98. Martínez Baracs, 2022, pág. 334; Sociedad Económica de Guatemala, Vol. III, 1872-73.
99. Carranza, 1897, pág. 23.

Referencias bibliográficas

- Akkeren, Ruud Van. (2010). El etnohistoriador y sus fuentes: el caso de la conquista de Chacujal, ciudad desconocida del Polochic. *Mesoamérica* 52, 171-181.
- Akkeren, Ruud. (2007). *La visión indígena de la conquista* Guatemala: Serviprensa.
- Alvarado, *Cartas de Relación*. En: Kurtz. (1913). Guatemala: Tipografía Arenales hijos.
- Anónimo. (1935), *Isagogé histórica Apologética de las Indias Occidentales*. Guatemala: Biblioteca «Goathemala» de la Sociedad de Geografía e Historia.
- Asselbergs, Florine. (2009). Lienzo de Quauhquechollan: Crónica pictográfica nahua sobre la conquista. *Crónicas Mesoamericanas*. Tomo II. Guatemala: Universidad Mesoamericana. 163-182.
- Asselbergs, Florine. (2002). La conquista de Guatemala: nuevas perspectivas del lienzo de Quauhquechollan en Puebla, México. *Mesoamérica* 44, 1-53.
- Martínez Baracs, Rodrigo. (2022). Basseur de Bourbourg y el Popol Wuj. En: *Temas de historiografía lingüística*. Hernández Treviño y Cifuentes. México: UNAM. 325-358
- Basseta, D. (2005). *Vocabulario de Lengua Quiche*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Brasseur de Bourbourg. (1886). Título de los Señores de Totonicapán, en Charencey, Hyacinthe de. Madrid: *Boletín de la Sociedad Geográfica*, XX, 149-171.
- Cal Montoya, José E. (2006). La escritura de la historia como genealogía política. La comprensión de la nación en la historiografía guatemalteca reciente sobre la reforma liberal de 1871. *Revista de Historia y Ciencias Sociales* 8, 41-50. Nicaragua: UNAN.
- Carmack, Robert M. (1973). *Quichean Civilization*. University of California Press.
- Carranza, Jesús E. (1897). *Un pueblo de los Altos. Apuntamiento para su historia. Exposición Centro Americana*. Totonicapán: Establecimiento Tipográfico Popular.
- Castillo, V, Cossich Vielman, M. (2023). El Baile de la Conquista de Quetzaltenango, un drama del regionalismo histórico guatemalteco del siglo XIX. *Anuario de Estudios Americanos*, 80(1), Sevilla (España). 311-342.
- Castillo Taracena, Rafael. (2013). *Iximche', un lugar de memorias en Guatemala. La construcción arqueológica de la identidad*. (Tesis). Guatemala: FLACSO.
- Chinchilla Mazariegos, Oswaldo. (2009). Contra el despotismo, la superstición y la ignorancia: El informe de Miguel Rivera Maestre sobre Umatlán e Iximché (1834). *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala*, XCVIII. 45-62
- Cortés, Hernán. (1866). *Cartas y relaciones de Hernán Cortés al emperador Carlos V, colegidas e ilustradas por don Pascual de Gayangos*. París: Imprenta Central de los Ferrocarriles.
- Díaz del Castillo, Bernal. (1934). *Verdadera y notable relación del descubrimiento y conquista de la Nueva y Guatemala*. Tomo II. Guatemala: Biblioteca «Goathemala», Sociedad de Geografía e Historia.
- Fuentes y Guzmán, Francisco Antonio de. (1932-1933). *Recordación florida: discurso historial y demostración natural, material, militar y política del Reyno de Guatemala*. Tomos I, III. Guatemala: Biblioteca «Goathemala» de la Sociedad de Geografía e Historia.

- Fox, John W. (1978). *Quiche conquest: Centralism and regionalism in highland Guatemala state development*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Fox, John W. (1991). The lords of light versus the lords of dark: The postclassic highland maya ballgame. En: Scarborough, Wilcox (ed). *The Mesoamerican Ballgame*. Tucson: University of Arizona Press. 213-238.
- Gall, Francis. (1968). *La primera relación conocida de Pedro de Alvarado*. ASGHG 41: 1: 62--93.
- Gall, Francis. (1967). *Probanzas del Capitán Gonzalo de Alvarado, conquistador que fue de las provincias de Guatemala (Primera Parte)*. Guatemala: ASGHG, Tomo XL, Nos. 1,2: 192-228.
- García Añoveros, Jesús. (1987). Don Pedro de Alvarado: las fuentes históricas, documentación, crónicas y bibliografía existente. *Mesoamérica* no. 13.
- Gozawa, Keisuke. (2017). La guerra entre los mayas del posclásico tardío: conceptos, prácticas y proceso de expansión. (Tesis). *Estudios Mesoamericanos*. Facultad de Filosofía y Letras Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM.
- Juarros, Domingo. (1818). *Compendio de la historia de la Ciudad de Guatemala. Tomo II*. Guatemala: Ignacio Beteta.
- Leskendorf, Gudrun. (2023). La resistencia a la conquista española en los altos de Chiapas. En Viqueira y Ruz, (2003). *Chiapas Los rumbos de otra historia*. México: UNAM CIMSUR. 71-86
- Lienzo de Tlaxcala. (2019). *Vázquez Morales, Luis Manuel*. México: Sociedad de Historia, Educación y Cultura de Tlaxcala.
- Lienzo de Tlaxcala. (2021). *Guadarrama Brito, et al*. México: FCE, NAH.
- Lovell, W. George, Lutz, Christopher H., Wendy Kramer. (2016). *Atemorizar la tierra: Pedro de Alvarado y la Conquista de Guatemala, 1520-1541*. Guatemala: FyG Editores.
- Matthew, Laura. (2015). «Por ser valientes»: una probanza indígena de la conquista de Centroamérica, siglo XVI». En: Ríos Saloma (edición). *El mundo de los conquistadores*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Silex Ediciones. 619-630.
- Memorial de Sololá, en: Otzoy, Simón. (1999). *Memorial de Sololá*. Guatemala: Comisión Interuniversitaria de Conmemoración del Quinto Centenario del Descubrimiento de América.
- Memorial de Sololá, en: Maxwell J. y Hill, R. (2006). *Kaqchikel Chronicles*. Austin: Texas University Press.
- Milla y Vidaurre, José. (1879). *Historia de la América Central, desde el descubrimiento del país por los españoles hasta su independencia de la España. Volumen I*. Guatemala: Establecimiento Tipográfico El Progreso.
- Milla y Vidaurre, José (Salomé Jil). (1866). *La hija del Adelantado*. Guatemala: Imprenta de la Paz.
- Ochoa García, Carlos F. (2016). *Buenabaj, el relato de los títulos Nijaib'*. Guatemala: Adesca, Cholsamaj.
- Ochoa García, Carlos F. (2022). *La plaza atrial de San Cristóbal Totonicapán (1542-1700)*. Guatemala: Cholsamaj.
- Oudijk, Michel R., Restall, Matthew. (2008). *La conquista indígena de Mesoamérica: El caso de don Gonzalo Mazatzin Moctezuma*. México (Puebla): Universidad de las Américas.
- Ponce, Alonso. 1996 [1586]. «Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce». Guatemala: *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia (XXXIX)*, Nos. 1.4. 123-292.
- Pinto Soria, J. (1999). *Identidad, estado y nación en Centroamérica. Un estudio historiográfico*. Guatemala: Política y

Sociedad No.37. 13-50.

Phe Funchal, Osorio Alejandra. (2022). *José Milla y Vidaurre: una biografía*. Guatemala: Editorial Cultura.

Pugh, Timothy, Sánchez J., Shiratori Y., Rice, P. y Salas M. (2012). Arqueología histórica en la región de los lagos de Petén. En: *XXV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2011*. Arroyo, Paiz, y Mejía Eds. Guatemala: Ministerio de Cultura y Deportes. 622-634.

Ramírez, J.F. (1847.) *Proceso de residencia contra Pedro de Alvarado*. México: Valdés y Redondas.

Simeón, Remi. (1977). *Diccionario de la lengua Náhuatl*. México: siglo XXI.

Título Huitzitzil Tzunun, en: Gall, Francis. (1963). *Título del Ajpop Huitzitzil Tzunun y Probanza de Méritos de los de León y Cardona*. Guatemala: Editorial «José de Pineda Ibarra».

Título de los Nimak Achí de Totonicapán. (fragmento). En: Chinchilla Mazariegos, Mesoamérica 38, 1999. 77-84.

Título de los Nimak Achí de Totonicapán. (2009). (fragmento). En: Chinchilla Mazariegos, *Crónicas Mesoamericanas*. Guatemala: Universidad Mesoamericana. 143-147.

Título K'oyoi, en: Carmack, R.M. (2009). *Crónicas Mesoamericanas*. Tomo II. Guatemala: Universidad Mesoamericana. 15-68.

Título Nijaib' I, en: Carmack, R. M. (2009). *Crónicas Mesoamericanas*. Tomo II Guatemala: Universidad Mesoamericana. 97-124.

Títulos Nijaib', en: Matsumoto, M. (2019). *Cinco Títulos de los Nijaib' k'iche'*. Guatemala: Proyecto Lingüístico Francisco Marroquín.

Título de Totonicapán, en: Carmack Robert M. y James Mondloch. (1983). *Centro de Estudios Mayas, Fuentes para el estudio de la Cultura Maya 3*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Título de Totonicapán, en: Chonay, Dionisio J. (1886). *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*. Tomo XX, Año XI, Número 3, 150-171

Vázquez, F. (1937). *Crónica de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Guatemala*. Tomo I. Guatemala. Sociedad de Geografía e Historia.

Vásquez Monterroso, Jorge Diego. (2017). *Representar a los antepasados rebeldes kaqchikela': configuraciones de una etno-estética negativa maya kaqchikel* (tesis). México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Facultad de Filosofía y Letras.

Ximénez, Francisco. (1929). *Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala de la orden de los predicadores*. Vol. I, Guatemala. Sociedad de Geografía e Historia.

Autoridades ancestrales: más allá del 20-9

Si un pueblo se levanta, ese levantamiento solo sucederá cuando sanemos el trauma persistente, cuando examinemos de forma crítica el contexto colonial que nos trajo a este punto, y seamos capaces de imaginar un futuro en nuestros propios términos. [1]

Rigoberto Quemé Chay
Maya Kiché
Antropólogo

Resumen

Las pasadas elecciones, 2023, evidenciaron el alto nivel de corrupción e impunidad que afecta a la democracia, razón por la cual las diversas autoridades ancestrales del país, distribuidas en espacios y contextos diferentes, al unísono, alimentaron el mayor levantamiento indígena de los últimos tiempos en defensa de la democracia y poniendo de ejemplo la democracia comunitaria. No se trató de defender al candidato ganador. Fue la institucionalidad del estado que, al estar en riesgo autoritario, motivó el levantamiento reflejando la responsabilidad de las autoridades ancestrales.

Otros sectores sociales, urbanos y ladino-mestizos, se fueron uniendo paulatinamente durando 106 días el levantamiento por la democracia. La dinámica de las autoridades ancestrales, por designación de sus comunidades, no es homogénea. Responde a la diversidad de aspectos culturales y de autoridad, pero en esencia la motivación principal es la de siempre: cuestionar al estado colonial.

Al final, se ha demostrado que el colonialismo está bien arraigado en diferentes niveles y que el pacto de corruptos es la punta de lanza de sectores que han vivido del estado, la corrupción, la impunidad y el racismo. No fue un fracaso de las autoridades ancestrales, más bien es de la sociedad en su conjunto que no respondió al llamado y a la

movilización, lo cual plantea un futuro no halagüeño políticamente para toda la sociedad, salvo que la lección manifestada sea motivo de una renovación política de la mayoría de la población. Lo acá presentado es testimonio vivencial de ciertos momentos del levantamiento.

Palabras clave: Levantamiento, democracia comunitaria, articulación social, identidad, cosmovisión maya.

Introducción

La segunda vuelta electoral, el 20 de agosto del 2023, significó una sorpresiva derrota al sistema político colonial-neoliberal vigente desde 1985. Un sistema articulado por la corrupción e impunidad, que se ejercen en todos los niveles de la administración del Estado, en sus 3 poderes y demás instituciones públicas. Al pacto de corruptos [2] y sus puntos de apoyo externo, visibles e invisibles, se les escapó el control del sistema político, leyes, partidos y procesos electorales, que siempre les garantizaron el control del Estado, independiente de quien resultara ganador. En la era de los outsiders individuales, surgió un colectivo llamado Semilla y su candidato Bernardo Arévalo que rompió dicho control.

De la misma manera, cuando se les escapó de control la CICIG, demostraron el poder real que ejercen en distintos órganos, no solo de gobierno, sino el control en la aplicación de la justicia, el control

constitucional y del ámbito legislativo, con la novedad que ahora emerge otro poder del pacto de corruptos como es el ministerio público, que se ha convertido en la punta de lanza de la defensa de la ideología de la corrupción emanada del control del Estado y los recursos públicos. Sosteniendo todo, una burocracia a su servicio y una población, en su mayoría, que ha disminuido su nivel ciudadano: apática y centrada en el consumo y el espectáculo, obviando el interés político.

Los partidos mal llamados de oposición, la izquierda social y política, la sociedad civil, mayoritariamente urbana, no lograron ver el entramado de poder que al unísono se puso a defender la politiquería, no la política. Fueron las autoridades ancestrales, con su sabiduría labrada y forjada durante cientos de años de resistencia ante ese sistema colonizador, quienes de nuevo emergieron, no defendiendo al partido y candidato ganador, sino el futuro de la sociedad en general, porque al hacerlo se defendía la comunidad, la unidad solidaria aún vigentes y la noción del «nosotros», permanentemente asediada y vulnerada por el sistema imperante.

Contrario a lo que plantean los defensores del sistema, el levantamiento a partir de esa fecha no fue manipulado por nadie. Surgió no por generación espontánea ni antojadiza, sino como brota la milpa cuando se ha sembrado en distintos lugares, desde siempre y para dar vida. Un mismo sentimiento, una misma responsabilidad, una misma indignación y resistencia, que por estar alojada en diversos ámbitos territoriales y culturales no se percibe su existencia milenaria. Los 48 cantones del municipio de Totonicapán fueron la chispa; lo demás era previsible.

Se dijo que era un movimiento espontáneo, coyuntural y débil. Contra

esa idea de la espontaneidad, para los pueblos, fue demostración de la resistencia múltiple y permanente que mantienen desde hace 500 años y que, en la actualidad, nace transformada, renovada, vigorosa e incluyente para forjar una ruta prospectiva de igualdad, esperanza, democracia comunitaria y pluralidad, no solo para los pueblos sino para la sociedad subalternada, utilizando esta última categoría que plantea Fonseca,^[3] quien señala que la espontaneidad de una reivindicación es mayor en contextos de marginación y exclusión profundas, pero que esa espontaneidad no es un fenómeno automático, ya que debe responder a un estado de conciencia política cultivado arduamente.

1. La Autoridad Ancestral y su papel de vanguardia en el levantamiento

La autoridad ancestral de los pueblos indígenas en Guatemala, etiquetada por académicos y políticos de diferente manera, es una organización tan antigua que ha sobrevivido y se ha adaptado a los cambios favorables y desfavorables a los que han sido sometidos los pueblos en el proceso material de colonización y el subjetivo de la colonialidad. Son el muro de la dignidad que filtra lo externo inconveniente a la comunidad, y contiene y sostiene, a lo interno, la sobrevivencia, aunque difícil, de valores, principios y lógicas sociales y económicas. No ha sido fácil su continuidad; ha costado sangre también.

La temporalidad de la existencia de autoridades ancestrales es diversa, dependiendo de contextos históricos. Por lo menos hay 3 tiempos de existencia: las más antiguas que hunden sus raíces en la época colonial y que eran continuidad de las existentes antes de 1524; otras más recientes que han surgido y se han consolidado, como resistencia, después de la reforma liberal

de 1871, que abolió las alcaldías indígenas y las terceras, son las que se han configurado recientemente a raíz de situaciones dolorosas como el genocidio del conflicto armado o de un mayor entendimiento de los derechos culturales, sociales y políticos que brindan las leyes nacionales, como la formalización de los acuerdos de paz e internacionales, especialmente el convenio 169, que han propiciado una refundación identitaria alrededor de lo común, la historia y el «nosotros», como colectividad específica. La conciencia colectiva, en general, se ha expandido y dinamizado, respetando diversidades, siendo el eco de una cosmovisión milenaria que tiende sus vigas torales desde lo arcano al presente y al futuro.

Sus funciones son diversas también. Algunas defienden el territorio, bosques y recursos naturales, otras la cultura o cercanas a la religión, unas más la satisfacción de necesidades a través de servicios básicos como el agua, la educación, el camino, la energía eléctrica, etc. Otras actúan como intermediarias entre la comunidad y el Estado por diversos motivos. En esencia, resguardan formas y valores organizativos propios de los pueblos mayas y ejercen una democracia diferente a la del Estado. Ya que la búsqueda del consenso, la consulta, el respeto a la minoría y otros valores democráticos comunales se ponen a prueba en todas las autoridades ancestrales existentes.

El colonialismo arrasó con dirigencias de pueblos, introdujo nuevas formas organizativas, sociales y religiosas, para controlar a la población y garantizar el tributo y el trabajo obligatorio; sin embargo, los pueblos adoptaron y adaptaron esas nuevas formas para resguardar la esencia de

la organización ancestral y de ahí deriva la autoridad ancestral de ahora, que ha cambiado de institucionalidad muchas veces, pero que mantiene lógicas de organización social, política y cultural propias.

Diego Vázquez Monterroso [4] señala que:

La experiencia previa de los k'iche' y todas las sociedades mayas, tan «cosmopolitas y abiertas a lo nuevo» por sus redes de comercio, migraciones, alianzas y tendencia a organizarse desde lo local, les ayudó a sobrevivir y reorganizarse durante una centuria genocida y epidémica y en los dos siglos del colonialismo español que la siguieron y que el poder de los mayas reside en su capacidad de «integrar formas políticas y culturales ajenas dentro de su propia sociedad», de manejar la complejidad y de «autodisolverse» sin perder su «núcleo duro», basado en los vínculos (en los que ellos mismos insisten) entre su presente y su pasado.

Lo anterior es una explicación muy breve del sistema de organización y de vida de los pueblos originarios. Es más compleja la realidad y por esa razón, desde el mundo urbano y/o metropolitano por desconocimiento absoluto, los prejuicios y el racismo imperan cuando los pueblos actúan. En este orden, los medios de comunicación señalaban, equivocadamente, que las autoridades ancestrales estaban defendiendo a un partido político y al candidato ganador, en una explicación equivocada, superficial y sesgada.

No se ha entendido que las autoridades ancestrales están en permanencia ejerciendo su responsabilidad a través de los cargos legítimos, sin pago alguno; defendiendo en primera instancia la seguridad y existencia de la comunidad, sus prácticas y valores. Luego, actúan cuando ven el riesgo para la comunidad que viene de lo externo, en este caso la agresión del Estado y la corrupción extendida, porque afecta tarde o temprano la vida de la población en su ámbito económico, educativo, de salud, de servicios, etc.

Aparte del abandono histórico del Estado, la corrupción ascendente complica más el abandono y el daño al territorio, a la comunidad, a la población y a su forma de vida. Por eso actuaron en este momento histórico para Guatemala, enarbolando la bandera de la resistencia, la dignidad y la defensa de la democracia tanto estatal como comunitaria. Lamentablemente, el mundo no indígena y mayoritariamente urbano, con honrosas excepciones, no entendió la importancia de la lucha y se desaprovechó el momento para articular una revolución pacífica, plural y sobre todo necesaria. En vez de ello, los prejuicios racistas no se hicieron esperar en muchos espacios y actores. Pocos hicieron el acompañamiento a ese levantamiento. El problema son las consecuencias nefastas para el futuro de la sociedad en general, porque el pacto de corruptos sigue indemne, y de repente, más fortalecido.

En la cosmovisión de los pueblos, la valoración y aceptación de la diversidad es fundamental, y el levantamiento expresó ese valor cuando de repente, de manera paralela y extendida, el movimiento en lo local surgía y alimentaba el levantamiento nacional, sin presiones, ni ofrecimientos, sin manipulación. En cientos de

comunidades y poblados la auto organización fue la clave, proceso que es necesario analizar más a profundidad para comprender la riqueza expresiva de los pueblos indignados y en resistencia. Además, ejemplo para refundar al Estado plural y superar el lastre colonial.

Es importante diferenciar a las autoridades ancestrales del sistema de consejos de desarrollo, controlados legal y políticamente por el gobierno a través de alcaldes, diputados y funcionarios públicos; dependientes, la mayoría, de proyectos de infraestructura. La creación del sistema de consejos de desarrollo ha funcionado como una cuña que ha dividido a la comunidad, que suplanta organizaciones sociopolíticas más ancestrales y legítimas. Y que, 22 años después, se ha convertido, salvando honrosas excepciones, en un instrumento de clientelismo político y, como el caso de Quetzaltenango con muchos Cocodé, para enfrentar las demandas de las autoridades ancestrales.

Este ensayo-testimonio es una descripción vivencial del autor en dicha coyuntura, que por serlo no deja de representar la estructura de dominación, corrupción e impunidad que vivimos todos los guatemaltecos.

2. **Xelajuj noj**

Quetzaltenango, el nombre colonial de este territorio, es campo de relaciones culturales diversas y complejas, prevaleciendo un debate entre la historia del pueblo kiché y la historia impuesta de la ciudad construida por los europeos radicados anteriormente. Ambas realidades generan adhesiones y rechazos, convirtiendo a la ciudad en ejemplo de relaciones racializadas que distinguen al país y que son causa de su atraso democrático.

Ante el levantamiento de diversas

autoridades ancestrales, colectivos sociales y alcaldías indígenas de municipios adyacentes, convocaron en la plaza central, símbolo de la presencia europea, para unirse a las protestas que iban en aumento en todo el país. Al inicio, la respuesta fue débil, aumentando paulatinamente por la persistencia de los convocantes. Fue notoria la presencia de pobladores de otros municipios, que llegaban a apoyar resaltando su pertenencia a autoridades ancestrales diversas, y junto a pobladores urbanos conformaron un movimiento de protesta significativo.

Parque central de Xelaju

Es de hacer notar que las esperanzas que tenían los convocantes y algunos sectores del municipio sobre el involucramiento de la Universidad de San Carlos (CUNOC) se vieron frustradas ante el silencio y omisión de dicha casa de estudios con su mayoría de docentes y estudiantes. Este centro, aliado al rector impuesto, Walter Mazariegos, y sus autoridades utilizaron los mecanismos que da el poder administrativo para evitar que la población universitaria se involucrara en el apoyo al levantamiento.

Un profesor que tímidamente asistía a la plaza central, me comunicó que existían amenazas a los profesores, por contrato, para no participar, ya que corrían el riesgo de no ser renovada su contratación. Se organizaron exámenes y actividades académicas de participación obligatoria, con un estricto control de las autoridades para sancionar a los que no cumplieran con las actividades improvisadas y así boicotear el apoyo a las autoridades ancestrales.

Algo ya común es la actitud de algunos profesores de tiempo

completo con contratos permanentes que no sacrifican su espacio de confort y, por ello, no participan públicamente en actividades, no emiten opinión, no escriben, no protestan, observando pasivamente los acontecimientos desde el interior del centro universitario.

Los pocos docentes y estudiantes que participaron fueron objeto de amenazas; coincidentemente fueron los que se oponían a la imposición del rector sucedida tiempo antes. Por esa razón, en la plaza la espera de la universidad se vio frustrada, porque los pocos que asistieron no pesaban cuantitativamente ante el público que iba involucrándose paulatinamente.

En el momento más concurrido de la protesta, se recolectaban víveres para los que hacían resistencia en las carreteras. La tarima era escenario de diversas voces de hombres y mujeres, indígenas y ladino-mestizos que expresaban su rechazo al ataque a la democracia que estaba sucediendo. Familias enteras se daban cita; jóvenes de diferentes lugares del municipio y, sorpresa, estudiantes de universidades privadas estaban presentes. Los líderes políticos de derecha e izquierda están ausentes totalmente, igual que los COCODE, que actúan en función del poder municipal que no se pronunció acerca de la crisis democrática y el levantamiento comunitario y social. Los COCODES, desde el levantamiento del valle de Palajunoj meses antes, se han vuelto instrumentos de contención de las autoridades ancestrales y que están controlados desde la alcaldía municipal.

A pesar de ser una cantidad considerable de miles de personas, la ciudad por su dimensión demográfica,

fuera de la plaza central, mostraba otro panorama más preocupante: los restaurantes, ventas de comida rápida, discotecas, bares y centros comerciales seguían sus actividades ajenas a lo que estaba sucediendo. El acomodamiento de la vida urbana genera neutralidad política y esa es la fortaleza del pacto de corruptos: una ciudadanía (si es que así se puede llamar) apática y consumista.

3. **Cuatro Caminos, San Cristóbal Totonicapán**

La asociación cultural XEL-JU, con varias décadas de existencia y que en tiempos electorales actúa como Comité Cívico Electoral, realizó el llamado a sus simpatizantes para recolectar víveres y cualquier tipo de ayuda a los que en las carreteras representaban la parte más visible del levantamiento, logrando un considerable volumen de apoyo, el cual se cargó en vehículos para llevarlo a 4 caminos, que era el epicentro más importante y simbólico de la lucha.

El trayecto de Xelajú a Cuatro caminos, 15 kilómetros aproximadamente, conmovió las conciencias de la caravana, independiente de la emoción en la plaza central de la ciudad: la autoorganización voluntaria y consciente se expresaba a cada poco del tramo carretero. Comunitarios, vecinos de los alrededores de la ciudad, de Salcajá y San Cristóbal Totonicapán, habían colocado puestos de manifestación, evitando el paso de vehículos como forma de presión para las demandas que se estaban formulando. Bajo el sol, aguantando hambre, velando en la noche, haciendo turnos, hombres y mujeres, jóvenes y mayores reunidos con un rostro de dignidad impactante... Aparte de la alegría que se vivía a pesar de las circunstancias adversas, se notaba la decisión y la conciencia de la gente, cansada de la corrupción y del actuar del

pacto de corruptos, representado ahora por el Ministerio Público.

Un poco de agua, algunos alimentos y otros apoyos eran repartidos en cada puesto de resistencia hasta llegar a 4 caminos donde la impresión que vivimos no alcanza a describir la magnitud de la participación del pueblo y de sus autoridades ancestrales.

Decenas de comunidades del departamento de Totonicapán, por iniciativa propia, habían colocado cada una su respectivo toldo, equipo de sonido, tarima y sombra para cobijar a las personas de su comunidad y dar la oportunidad para que los que quisieran abordar la tribuna con su mensaje de motivación y crítica al sistema imperante. La participación de jóvenes, especialmente mujeres, fue notoria e importante con discursos coherentes, reivindicativos e impactantes. Igual sucedía en tarimas contiguas, donde otras comunidades hacían lo mismo. Vehículos de todo tipo llegaban cargados de víveres para su respectivo toldo y apoyar a su comunidad, que haciendo turnos se mantenían en el levantamiento generalizado.

De pronto, se oían a lo lejos las bocinas de camionetas que por la carretera que conduce a Huehuetenango, Totonicapán, Quetzaltenango y la capital convergían en 4 caminos en una algarabía cívica y masiva, expresada por los pueblos. En cada tarima había espacio para la expresión libre y lo importante fue constatar la solidez de los discursos que improvisaban, pero no por ello faltos de lógica, coordinación en el lenguaje, español y kiché, que demostraban el nivel de conciencia, pero más de conocimiento y crítica a la realidad...

El mito de la ignorancia y la manipulación de los pueblos cayó estrepitosamente ante la evidencia del

levantamiento, cuya fortaleza se asienta en la identidad, la memoria histórica y la responsabilidad que se nutren de la vida en comunidad. Pero sobre todo la responsabilidad hacia la comunidad, el municipio y, en general, hacia el país, vulnerado por el Estado y el pacto de corruptos que lo controla. No hicieron falta las instituciones que se pensaba que podían ser la vanguardia del levantamiento, como la USAC.

Conclusiones

El poder ejercido en casi todas las instancias del estado y en manos del pacto de corruptos, se utiliza para atemorizar, criminalizar, castigar y detener cualquier intento de lucha reivindicativa que cuestione el estado de cosas. Además, protege a los iguales, a los aliados y a los permitidos. El levantamiento enfrentó esta situación.

El levantamiento indígena no se ajusta al concepto de movimientos sociales, según la ciencia social tradicional, que se caracterizan por ser de clase media, urbanos y no desde los pueblos. Surgió desde movimientos comunitarios que difieren en muchos aspectos de los primeros. Por ejemplo, no están inscritos en la polaridad izquierda-derecha, ni dentro del abanico socio político que se sitúa entre los extremos aludidos.

Los movimientos comunitarios son ancestrales, anteriores al surgimiento de ideologías occidentales. Están por encima de dicha polaridad-polarización.

Son movimientos surgidos no de la emoción, como muchos movimientos sociales, sino de la conciencia, memoria histórica y la dignidad de pueblo, entendiendo por dignidad el ejercicio de derechos individuales y

colectivos, vulnerados en permanencia por el **racismo** colonial y, otro motivo importante, la defensa de la democracia, pero no la que plantea el sistema dominante, sino la democracia real y en este caso la comunitaria.

Son movimientos sin una dirección unificada, aunque sí con un planteamiento común. Se respeta la autonomía de la diversidad, y las jerarquías surgidas en el momento son ocasionales, pero no improvisadas porque emanan del servicio y experiencia que se hace y logra en las comunidades de manera permanente y por todos los pobladores. La autoridad ancestral, en este caso, no es una institución unificada y jerarquizada a la manera occidental. Se trata de redes históricas que han logrado canales de comunicación desde la experiencia propia. El levantamiento representó en tiempos actuales la mayor articulación y coordinación de redes de autoridad comunitaria.

La diversidad y la autonomía de comunidades no son obstáculo a la comunicación y articulación. A las relaciones permanentes entre comunidades a través del comercio, las alianzas familiares, la cercanía, las fiestas patronales, se suman positivamente las redes sociales de amplia utilización en las comunidades, lo cual ha permitido un mayor conocimiento entre sí, compartir valores y saberes, entender historias comunes y ha generado una conciencia más articulada, que se puso en evidencia durante el levantamiento. [5]

La academia y la política tradicional han ubicado la responsabilidad de la corrupción exclusivamente en el ámbito del Estado, lo que absuelve a los sectores financieros y corporativos

de la responsabilidad por las distintas crisis del país. Al contrario, para el levantamiento, también las elites económicas son responsables de la corrupción y no solo el Estado.

El futuro de los pueblos

A raíz de la experiencia del levantamiento, con autonomías y articulaciones sobre objetivos comunes, se hace necesario generar nuevos espacios de esperanza, optimismo y determinación.

Propuestas

- Cuestionar la idea dominante desde la colonialidad de la traición kaqchiquel o del antagonismo entre pueblos, porque no había una nación maya a la cual traicionar y por la cual mantener unidad política... Eran pueblos en una diáspora post colapso climático, económico y sociopolítico de los Mayas, que por 2 o 3 siglos buscaron asentarse en espacios territoriales aptos para sobrevivir y eso provocó tensiones, ocupaciones, resistencias y adaptaciones que llegaron a su punto máximo a finales del siglo XV, cuando coincidentemente llegó la invasión europea... Es decir, propiciar la lucha por un destino plural y común, como lo demostró el levantamiento.
- Crear espacios académicos, sociales, culturales, económicos, etc. de acción conjunta entre las distintas comunidades lingüísticas para fortalecer la comunicación y conocimiento mutuo, base necesaria para construir el futuro descolonizado.
- Fortalecer los espacios de autoridades ancestrales para fortalecer su autodeterminación y

definir líneas, campos o acciones comunes que motiven articulaciones por metas definidas, respetando la diversidad y sin jerarquizaciones autoritarias.

- Diseñar el futuro para los pueblos en una perspectiva un poco diferente a la refundación del Estado, por el momento, en tanto se fortalecen los pueblos política y económicamente. Toda vez que la plurinacionalidad se presenta lejana y por el momento no hay bases concretas sobre las cuales construirla. Hay que crear una base ideológica común, y diseñar acciones plurales.
- Fortalecer ideas de redes comunitarias digitales y cooperativas de plataformas para la difusión, educación y formación amplia y generalizada desde los pueblos.

Notas

[1] Ramos Zayas, Ana (2023). *Crianza de imperios. Clase, blanquitud y economía moral del privilegio en América Latina*. CLACSO, Buenos Aires.

[2] Así llamamos a las redes individuales y colectivas, estrategias e instrumentos de poder que sostienen la corrupción e impunidad histórica del Estado y que se han sucedido por generaciones y en distintos contextos.

[3] Fonseca, Marco (junio, 2024). *La articulación posible*. F&G Editores. Guatemala.

[4] «Heterarquía y Amaq». *Organización social entre los k'iche' occidentales (siglos XV-XXI)*. Universidad Rafael Landívar. Editorial Cara Parens, 2023.

[5] La gran transformación de nuestro tiempo es el advenimiento de la autocomunicación de masas,

entendiendo por tal, Internet y plataformas móviles de comunicación; y, en términos analíticos, la idea de que los mensajes, en lugar de ser unidireccionales-de uno a muchos, pasan a ser mensajes de muchos a muchos, proceso en que se autorregula el contenido, se determinan las redes a las cuales se

quiere comunicar o con las que se quieren construir redes de comunicación, y son mensajes que no están controlados. Son mensajes que no tienen que pasar por los medios de comunicación de masas que son controlados por los poderes económicos, políticos y culturales de nuestra sociedad.



106 DÍAS: Levantamiento indígena en defensa de una democracia que no los incluye

Leonor Hurtado Paz y Paz

Comunicadora mestiza con profunda identificación con los Pueblos Indígenas

Hoy es día job' No'j en el calendario sagrado Maya', empiezo a escribir sobre el Levantamiento Indígena, hecho histórico en Guatemala, encabezado por las Autoridades Ancestrales Indígenas en defensa de la democracia. Job', cinco, la fuerza de una mano me guía para escribir ideas que antes no había imaginado. El nawal No'j, como pájaro carpintero hace resonar la madera recordando la objetividad y disciplina que debo observar al responder a la invitación que me hizo Víctor José Vásquez Tzul -cuarta generación descendiente de Atanasio Tzul y presidente 2023 de la Alcaldía Indígena de San Cristóbal Totonicapán- en representación de las Autoridades Ancestrales Indígenas, de escribir la historia del Levantamiento Indígena en defensa de la democracia, como los protagonistas lo han denominado.

Después de la segunda vuelta de las elecciones generales en Guatemala, el 20 de agosto de 2023, con el triunfo del partido Movimiento Semilla que alcanzó el 61% de los votos, cuatro funcionarios gubernamentales realizaron las gestiones jurídicas para ejecutar un golpe de Estado. Ante esta amenaza, Siete Pueblos Indígenas ocuparon el frente del Ministerio Público para exigir la renuncia de esos funcionarios, defender su voto y la democracia. Los Siete Pueblos Indígenas lograron unir los deseos y la acción del campo y la ciudad, de la población indígena y ladina, creando un movimiento único, histórico e imparable.

Al principio teníamos una idea equivocada. Creímos que con dos o máximo con cinco días de resistencia frente al Ministerio Público lograríamos nuestros objetivos: la destitución de cuatro funcionarios gubernamentales corruptos y la defensa de la democracia. No pedíamos mucho, pero fueron 106 días lo que duró el Levantamiento Indígena. Si hubiera sabido que iba ser tan largo, tal vez no me atrevo. (Misrahí Xoquic Chiroy, alcalde de la municipalidad Indígena de Sololá 2023, Autoridad Ancestrales Indígenas, inició con estas palabras la entrevista que le hice en Sololá el 23 de enero de 2024, para comprender este hecho histórico).

Miles de personas se manifestaron a lo largo de 106 días. Representantes de los Pueblos Indígenas permanecieron frente al Ministerio Público, de día y de noche, hasta que el gobierno electo tomó posesión. Esta prolongada y masiva protesta requirió una organización extraordinaria. La solidaridad de la población trabajadora de la ciudad Capital se expresó organizando la Cocina Comunitaria para garantizar la alimentación de todos. La población de los diferentes barrios empezó a colaborar instalando un sistema de amplificación de sonido, toldos para que los manifestantes se protegieran de la lluvia y el sol, y letrinas. Crearon las condiciones mínimas para que los Siete Pueblos Indígenas -1) Junta de Alcaldes Comunales de los 48 Cantones de Totonicapán, 2) Municipalidad Indígena de Sololá, 3) Alcaldía Indígena de San Cristóbal Totonicapán, 4) B'oq'ol Q'esal Tenam Naab'a' (Alcaldía Indígena Ancestral Municipal Maya Ixil de Nebaj), 5) Alcaldía Indígena de Santa Lucía Utatlán, 6) Comunidades Aliadas de Chichicastenango y 7) Parlamento Xinka- que dirigieron la protesta y se mantuvieron en el lugar.

Fue un hecho histórico, algo totalmente nuevo. Anteriormente los Pueblos Indígenas se han organizado por comunidades o regiones y han manifestado haciendo demandas

particulares, propias. Lo han hecho en contra de la minería, reclamando por el desconocimiento de la propiedad de su tierra, en defensa del agua o de su territorio. Pero nunca antes se habían movilizado defendiendo una condición nacional, la democracia y el respeto al voto.

Las Autoridades Ancestrales Indígenas de Siete Pueblos, representantes de ciudades, pueblos, cantones, aldeas y caseríos, con autoridad y prestigio local, nombradas o electas por sus comunidades para defender sus derechos, resguardar sus recursos naturales, vigilar el cumplimiento de las leyes y obligaciones, y velar por la vida armónica comunitaria, llegaron a la ciudad Capital de Guatemala como último recurso para ser atendidas por el gobierno central. Eran cientos de Autoridades con sus varas de autoridad y sus atuendos de múltiples colores, quienes se instalaron frente al Ministerio Público¹ realizando una desobediencia civil. Eran tantas personas, que bloquearon la cuadra completa de la 15 Avenida, entre la 15 y 16 Calles de la zona 1. En el lado oeste de la Avenida está el edificio del Ministerio Público que ocupa toda la cuadra y está rodeado por una negra baranda metálica, del otro lado hay negocios y viviendas. Las Autoridades se instalaron en ese lugar para ser vistas y ser atendidas. A pesar de su llamativa presencia fueron ignoradas. En el lugar se percibía un ambiente festivo, con animada plática, expresiones de indignación y también de esperanza. Cientos de Autoridades compartían sus dudas, determinación y aspiraciones, había bullicio. Yo logré comprender poco, solo cuando hablaban en castilla. Estas Autoridades nunca fueron atendidas por los funcionarios del Ministerio Público, la fiscal general se negó a asistir a su oficina mientras duró el Levantamiento y el presidente de la República, Alejandro Giammattei, tardó doce días en acceder

a hablar con los representantes máximos de los Siete Pueblos, sin tener resultado alguno.

Con asombro los observadores nos preguntamos, ¿Qué motivó a los Pueblos Indígenas a resistir de esta manera? ¿Por qué defendieron una democracia que no los respeta? ¿Cómo se organizaron para mantener esta prolongada protesta? ¿Cómo se logró la coordinación de tantos Pueblos, con identidades, experiencias e intereses diferentes? ¿Por qué creyeron en su capacidad de triunfar, cuando generalmente son ignorados o reprimidos?

Para responder estas preguntas, el 16 de enero de 2024 empecé mi gira para visitar y entrevistar a las Autoridades Indígenas

La esfera pública es propia de las comunidades Indígenas y está protegida de la intromisión gubernamental. Es un espacio cultural que responde a sus principios y valores que ejercen responsablemente con diferentes formas de organización en cada Pueblo Indígena. De esta manera tienen la capacidad de protegerse de la corrupción gubernamental. También tienen capacidad de movilizarse, respondiendo a sus intereses y necesidades. El poder se ejerce desde abajo, las comunidades eligen a sus Autoridades y ellas están obligadas a representar y cumplir su determinación. Es esto lo que les da la potestad de actuar y de tener poder real. Estas condiciones de aislamientos han fortalecido su organización comunitaria, reforzado su identidad y capacidad de actuar como lo consideran justo y correcto. Esta era una primera explicación, pero para profundizar era indispensable conocer sus voces.

Desde la ciudad Capital me desplazé en esos autobuses característicos de Guatemala, grandes, viejos y ruidosos, adornados por dentro con calcomanías

sugestivas y con luces por fuera. Con asientos móviles para que más gente quepa en cada fila, aunque lleven una nalga en el aire. Que se zarandean sin cesar y baten nuestras vísceras.

Víctor José Vásquez Tzul, utilizando WhatsApp, me facilitó los contactos y me presentó con cada una de las y los presidentes de las Alcaldías Indígenas y del Parlamento Xinca. Como magia tendió un puente, todas las personas a quienes visité me esperaban con una total disposición de compartir sus experiencias. Fue Víctor quien me había tendido la emboscada para que asumiera este compromiso, narrar el Levantamiento Indígena. El compromiso lo asumí el 9 de noviembre de 2023, cuando con el deseo de honrar la justa resistencia, presenté ante ellos frente al Ministerio Público, mi libro *Utopía revolucionaria EL BUEN VIVIR motivación de la espiritualidad Maya* y obsequié cien ejemplares.

Al día siguiente de la complicada toma de posesión del nuevo gobierno, inicié mi gira para visitar a las Autoridades de los Siete Pueblos Indígenas, protagonistas del Levantamiento. Después de casi cuatro horas en bus, parando frecuentemente para subir y bajar pasaje, llegué a Totonicapán. Conseguí hospedarme en un hotel sencillo junto a la carretera, poco antes de llegar a la ciudad. Al día siguiente me reuní con Luis Haroldo Pacheco Gutiérrez, presidente de 48 Cantones 2023, Autoridad Ancestral Indígena, reconocido líder comunitario. Luis, acompañado de su esposa llegaron al hotel. Luis es un hombre joven, sonriente, con una expresión dulce, llegó en mangas de camisa, mientras que yo sentía frío y estaba bastante abrigada. Luis es perito contador y ha cerrado el pensum de licenciatura en Ciencias jurídicas y sociales. Nos miramos a los ojos, nos

abrazamos y sentí el dulce aroma de su loción. Sin hablar hicimos un compromiso de amor. Esta relación tan íntima me hizo sentir una profunda obligación de narrar fielmente el Levantamiento Indígena en defensa de la democracia y el orden constitucional, como han denominado las Autoridades Ancestrales Indígenas a su movilización.

Lidia Esperanza Tzunun Xuruc, esposa de Luis, lo acompañaba, lucía un huipil verde con bello bordado de flores y pájaros, y amamantaba a la más pequeña de sus cuatro hijos. Después de abrazar a Luis, abracé y besé a Lidia. Mirándonos con cierta picardía le dije, qué perfumado viene Luis. Ella sonrió y volteó a verlo. Luego dijo, «Yo lo conozco, así es como le gusta estar.» Siguió comentando Lidia, «Por eso antes de irse a la Capital, la madrugada del 2 de octubre del año pasado, le preparé su mochila con tres mudadas. Él dijo, ‘es mucha ropa’, eso pensó él, porque cuando ocuparon el Congreso fueron solo dos días lo que estuvieron en la Capital. ‘Llévatela’, insistí yo. ¡Qué! Si Luis tardó 37 días antes de regresar a la casa, vino a escondidas, solo estuvo esa noche aquí y de madrugada regresó a la Capital.»

Después de ese momento de maravillosa complicidad, empecé la entrevista. Agradecí que confiaran en mí y que me encomendaran escribir su historia. Agradecí que llegaran al hotel. El compromiso que asumí me ha permitido conocer a gente magnífica, admirar a una nueva generación de indígenas bien formada, consciente, reivindicando su identidad y ahora, defendiendo lo esencial de la vida nacional, la democracia.

Luis Pacheco inicia afirmando, «La determinación de actuar de la

comunidad para hacer oír su voz, no inició con el plantón frente al Ministerio Público el 2 de octubre de 2023. No, todo tiene su historia. Empieza chiquita y va creciendo. Quien no conoce, cree que nació de un día para otro, o cuando se pudo ver, pero no es así. La movilización es como una semilla, se siembra con un propósito, se cuida y debajo de la tierra, sin que nadie la mire empieza a crecer, desarrolla lo principal, su raíz, que la va a sostener y que la va a alimentar.»

Inspirado por su propia experiencia Luis continúa:

«Todo se piensa una, dos y tres veces, y se platica en la comunidad. Las Autoridades escuchamos a la comunidad, lo que quiere y está dispuesta a hacer. Se consulta con los Principales, los que fueron antes Autoridades. Ellos recuerdan nuestra historia y nos ayudan a ver que somos grandes, que tenemos un propósito, que somos fuertes y capaces de actuar.»

Luis piensa que la determinación de manifestarse empezó en ellos, después de la masacre de Alaska en Totonicapán², cometida por el ejército el 4 de octubre de 2012, siendo presidente el general Otto Pérez Molina³.

«Entonces asesinaron a nuestros ocho hermanos, hirieron a cuarenta más, ellos manifestaban en contra la modificación de la carrera de magisterio, contra el alza de precio en la energía eléctrica y se oponían a que reformaran la Constitución Nacional, porque afectarían negativamente a los Pueblos Indígenas. Después de eso, Autoridades de muchos Pueblos Indígenas nos visitaron para expresar su dolor y su solidaridad. Platicando supimos que no podemos seguir viviendo de la misma manera. Sabemos que somos personas, ciudadanos, con derechos y obligaciones; somos indígenas,

somos diferentes, pero tenemos que ser iguales ante la ley. Eso pensamos, eso dijimos. No es justo que nos maten y que ignoren nuestro sufrimiento. Todo es injusto para nosotros, la salud, la educación, los caminos, las oportunidades para vivir dignamente. El gobierno nos ignora, la gente mestiza nos discrimina, no reconocen que somos nosotros los que producimos los alimentos para todo el país.»

«Después de la primera vuelta electoral, la comunidad nos pidió a las Autoridades Ancestrales que habláramos con los dos candidatos ganadores. Los invitamos a una reunión por separado. Primero invitamos a la señora Sandra Torres, pero la señora ni siquiera nos respondió la invitación. Después invitamos a Bernardo Arévalo y él sí llegó con otras personas de su grupo de trabajo. Nosotros le explicamos la determinación de la comunidad de defender la democracia. Bernardo nos agradeció y dijo que él respeta la democracia y que estaba decidido a defenderla. Hablamos sin llegar a un acuerdo, porque solo buscábamos conocerlo. Él dijo que sí iba a tomar en cuenta a los Pueblos Indígenas.»

«En agosto, después de la segunda vuelta electoral, la comunidad nos lo exigió, pedir la renuncia de Consuelo Porras Argueta, la fiscal general, y de otros funcionarios corruptos, los fiscales Rafael Curruchiche Cucul y Cinthia Edelmira Monterroso Gómez, y del juez Fredy Raúl Orellana Letona porque ellos pretendían desconocer nuestro voto y violar la democracia. Después de pedir esa renuncia al presidente Giammattei, empezaron las amenazas, la persecución y la represión contra la población en Totonicapán. Hasta antimotines llegaron y querían impedir las reuniones que se hacían en el parque San Miguel en Totonicapán. Pero esa actitud represiva en lugar de intimidar y sembrar miedo en la gente, la enfureció y creció su deseo de

actuar, y no dejaron que los antimotines entraran, ni reprimieran a la población, los obligaron a retirarse.»

«En los días siguientes, las Asambleas Comunitarias se reúnen. Los profesionales también analizan la situación, hacen propuestas y escriben memoriales y comunicados. Pero la comunidad no se conformó con eso, nos exigió actuar. No es suficiente hablar y entender lo que está pasando, sino que la comunidad como un todo exigió hacerse presente.»

«El 2 de septiembre en Asamblea General de Alcaldes Comunitarios decidimos expresar nuestras demandas ante el Ministerio Público. Lo primero que se llevó a la Capital fue un Comunicado exigiendo el respeto de la voluntad de los ciudadanos. Pero eso de nada sirvió. Entregamos el Comunicado, pero no tuvimos respuesta. Hubo otra Asamblea General, las Autoridades Ancestrales ya no aguantábamos la presión de nuestras comunidades», afirma Luis. «La gente decía que si las Autoridades no actuaban ellos mismos lo iba a hacer, que todos iban a ir a la Capital a manifestarse. Eso nos dio miedo, porque sabemos que el gobierno reprime las manifestaciones. Entonces asumimos la responsabilidad de convocar a los Siete Pueblos Indígenas, con los que hemos trabajado juntos. Cuando estuvimos de acuerdo, hicimos una invitación general a participar en la movilización de Autoridades Indígenas a la ciudad Capital, para exigir el respeto a nuestros derechos. La noticia se regó ampliamente y hasta los medios de comunicación informaron. Así, el 26 de agosto hicimos una convocatoria general nacional, reunidos los Siete Pueblos Indígenas en el parque San Miguel

de Totonicapán. Todos juntos decidimos presentarnos ante el Ministerio Público el 2 de octubre de 2023 con un nuevo Comunicado.»

«Las Autoridades Ancestrales Indígenas bajamos a la Capital preparadas para hacer unos tres a cinco días de resistencia. Pensamos que, con nuestra presencia durante ese tiempo, día y noche frente al Ministerio Público, lograríamos defender el voto ciudadano y la democracia», prosiguió Luis. «En el Comunicado que llevamos pedíamos dos cosas: la renuncia de los cuatro funcionarios corruptos que pretendían hacer un golpe de Estado jurídico y el respeto de la democracia.»

Luis afirma:

«Así empezó el Levantamiento y los Siete Pueblos Indígenas nos consolidamos como organización. 48 Cantones tiene una existencia histórica, desde hace cientos de años, eso ayuda a que tengamos poder de convocatoria. Nuestros cargos están vigentes por un año. Este servicio es *ad honorem*, es una gran responsabilidad que asumimos como un compromiso de servicio. Cada Cantón renueva a sus Autoridades anualmente. El conjunto de los 48 Cantones tiene como máxima autoridad un presidente y su Junta Directiva, que son las Autoridades Ancestrales. Mi cargo como presidente de 48 Cantones, fue durante el año 2023, pero yo seguí acompañando el Levantamiento hasta el 15 de enero de 2024, porque así me lo solicitaron.»

«De Totonicapán nos trasladamos a la Capital las Autoridades Ancestrales de los 48 Cantones. Ahí estaba la Alcaldía Indígena de Sololá y fueron llegando las Autoridades de los otros Pueblos Indígenas. Nuestra

presencia fue reconocida por los medios de comunicación y llegaron muchos periodistas de diferentes medios a entrevistarnos», dice Luis. «Entre tanta pregunta y con la determinación de defender la democracia, yo les dije que realizábamos un paro nacional indefinido. Entonces, invitamos a toda la población a unirse. Insistí que, como era un paro nacional toda la gente debía participar. Invitamos a los cuatro Pueblos de nuestro país: Indígenas Maya, Mestizos, Xincas y Garífunas. Dijimos que el paro va a durar hasta conseguir los dos objetivos.»

«Toda la gente con la que nos reuníamos reconocía que se estaba viviendo un momento histórico, cuando los indios se levantan y reclaman por sus derechos.»- ¿Cómo prefieren ustedes que se les llame? Pregunté y Luis respondió, «Preferimos ser reconocidos como Pueblos Indígenas, porque somos la población autóctona. Me parece que Pueblos Originarios nos relaciona con la invasión, como pueblos descubiertos, con un sentido colonial.»

Seguí el recorrido por el Altiplano de Guatemala rumbo a San Cristóbal Totonicapán. Víctor Vásquez, Autoridad de San Cristóbal organizó una reunión con los presidentes 2023 y Autoridades de las Alcaldías Indígenas de San Francisco El Alto, San Andrés Xecul y San Cristóbal en el edificio de la cooperativa COOPYMER R.L.⁴ Participaron nueve Autoridades⁵, en el cuarto piso de un edificio sólido con amplias ventanas. Es una cooperativa indígena con solidez y desarrollo económico. Me impresionó la convicción con que cada uno de los participantes narró con entusiasmo la historia del Levantamiento desde su propia experiencia.

Ángel Efraín Sapón Pastor de San Cristóbal Totonicapán, es joven y tiene

una estructura recia, mostrando cierta consternación expresó:

«Fue muy importante participar en el Levantamiento, porque nos hace entender mejor, no solo lo que pasa en el país, sino también lo que nos pasa en nuestras comunidades. Muchas veces queremos culpar a otros y hasta nos hacemos las víctimas. Pero de cierta forma nosotros somos culpables de la situación, porque no nos organizamos, porque no vigilamos a las autoridades, porque no hacemos auditorías. Por eso fue bueno participar, porque nuestra presencia obligó a que el gobierno de Giammattei se retirara y permitió que tomara posesión el nuevo gobierno. La historia es hermosa, porque los Pueblos Indígenas logramos defender nuestros derechos y los derechos de toda la población.»

Carlos Tzita de San Francisco El Alto, es joven, alto, usa lentes, se expresó con pena y con algo de vergüenza:

«Yo al principio no entendía por qué hacían tanto alboroto. Por qué querían que la población participara en los bloqueos de carretera y por qué íbamos a ir a la Capital. Pensé que de nada servía. Siempre nos han ignorado los del gobierno. Después de los primeros días, cuando veía la gran participación, y supimos que la Consuelo Porras y los otros funcionarios eran apoyados por el gobierno de Giammattei, me decepcioné. Pensé que los que nos habían convocado se habían equivocado. «Fue poco a poco que yo fui entendiendo que, si queremos un cambio, nosotros tenemos que hacerlo, tenemos que organizarnos y participar. Volví a nacer cuando me di cuenta de que tengo responsabilidad y que acepto el sacrificio y el peligro que implica participar. Cuando vi que con nuestra participación logramos lo que buscábamos.»

«El gobierno es un factor que hace que estemos bien o vivamos en la pobreza», continúa Carlos. «Entonces me di cuenta que debíamos defender al gobierno que habíamos elegido, porque por la historia sabemos que puede ser bueno. Yo soy de una familia campesina, nosotros somos el verdadero motor de la economía, pero vivimos mal por la explotación. Entonces si esto, que nos respeten, puede cambiar la situación, debemos apoyarlo. Esa fue mi idea y me siento orgulloso de haber participado en el Levantamiento frente al Ministerio Público. Esta historia tenemos que contarla mil veces, para que se entienda y la veamos como propia. Porque si logramos defender nuestro voto es porque los Pueblos Indígenas nos levantamos.»

Cruz Esteban Chiroy Cux, Autoridad de San Andrés Xecul, joven y sonriente, después de compartir su experiencia, ofreció presentarme con Gloria Santay, comadrona, quien empezó a organizar el abastecimiento de comida para las personas que hacían plantón en la carretera. Tenía muchos años de no ir a San Andrés Xecul, trabajé ahí durante tres años a partir de 1991, en un programa de educación para la salud, por ser Xecul el municipio con más baja cobertura de vacunación. El pueblo ha crecido mucho, su iglesia permanece amarilla, muy vistosa. El salón de usos múltiples, que muralizamos con los niños de la escuela primaria, ya no existe, ahora esa esquina es propiedad privada. Quién sabe qué sucedió.

Gloria Santay es muy amable al recibirme, tiene un huipil rosado, parcialmente cubierto con un suéter liviano. Quitó de una silla su bordado y me lo muestra. ¡Es muy bello! Recuerdo que el bordado representa la creación, al centro el cuello con

complejos rayos simboliza el sol, alrededor animales y plantas. Gloria tiene una tienda pequeña al frente de su casa. Cuando le pregunto: ¿Por qué participó preparando comida para quienes estaban en paro en la carretera? Ella afirmó:

«A mí me gusta actuar, hacer algo bueno para mi pueblo, siempre lo hago. Cuando nos enteramos de que querían violar nuestro voto, gente de Xecul participó en los plantones que se organizaron en La Morería y en Cuatro Caminos, bloqueando la carretera para defendernos. Eso lo hicieron durante más de 20 días. Nosotros tenemos dignidad, pero nos dejamos, dejamos que nos maltraten. Eso no es lo correcto y me di cuenta que era bueno hacer los paros.»

«La gente en los paros quería defender nuestro voto, estaba aguantando frío y lluvia, y también hambre, hacían un sacrificio. Desde el segundo día que ellos empezaron, se manifestó la solidaridad de la gente de Xecul. Rápido se regó que con tres amigas vecinas y con mi cuñada estábamos preparando comida para llevar a los del paro. Muchas personas querían aportar, pero yo dije que no quería recibir dinero, porque después se habla mal si una recibe dinero. Entonces por las redes sociales se pedían alimentos para preparar. Trajeron aquí a mi casa maíz, frijol, verduras, de todo trajeron. Así logramos preparar en las mañanas atol y las panaderías daban pan, también llevábamos almuerzo y en la noche un café y pan. La gente que estaba en el plantón estaba agradecida porque les llevamos comida. Yo me sentía apenada, porque no lográbamos dar comida a toda la gente que estaba en el plantón, eran cientos de personas. Pero a través de las redes sociales se empezó a

conseguir más apoyo y de otras comunidades les llegaban a dejar comida también. Fue muy lindo y yo me sentía alegre.»

Finalmente, Gloria dijo:

«Yo soy comadrona y las comadronas merecemos ser respetadas. Los médicos y los hospitales tienen que valorar lo mucho que hacemos y debemos ser parte del equipo de atención. Yo no trabajo por dinero, se gana muy poco atendiendo, yo trabajo porque es mi vocación, es mi misión recibir a los niños y atender a las señoras. Yo sí espero que con el nuevo gobierno nos valoren a las comadronas y tengamos un pago del Ministerio por nuestro servicio, así como lo tienen las enfermeras.»

Después de varios días en el recorrido había visitado Totonicapán, San Cristóbal Totonicapán y San Andrés Xecul. Estaba impresionada por los comprometidos testimonios, por la alegría y el orgullo con que cada quien narraba su participación en la resistencia. Sentí la convicción en la voz de cada persona entrevistada. Entusiasmada seguí la ruta hacia Chichicastenango atravesando montañas y bosques.

Llegué a Chichicastenango, era día de mercado, ventas por todas partes, fue difícil llegar al hotel donde había reservado una habitación. Me comuniqué con Juan Carlos Toj, presidente de las Comunidades Indígenas Aliadas de Chichicastenango y Primer Alcalde Auxiliar del Cantón Chicué Primero. Él comentó, «Lo más fácil va a ser que nosotros lleguemos al hotel donde usted está, yo organizo la reunión y la buscamos ahí.»

La reunión se hizo por la noche con la participación de nueve Autoridades⁶.» Juan inició explicando, «Nosotros

somos las Comunidades Indígenas Aliadas de Chichicastenango, porque la Alcaldía Indígena ya no es representativa. La Junta Directiva tiene muchos años de estar en esos cargos y se apoderaron de la Alcaldía Indígena, negociaron con la Alcaldía oficial y ya no quisieron dejar ese puesto. Entre los indígenas también hay gente ambiciosa y tuvimos que organizarnos de otra forma para seguir con nuestra tradición. Nosotros agradecemos a 48 Cantones, porque nos dan el ejemplo y porque estaban atentos y nos llamaron a todos a defender nuestros derechos y nuestra dignidad. Ellos son como nuestros hermanos mayores.»

Juan es un hombre maduro, con mucho orgullo portaba su vara de mando, con enfática voz afirma:

«Los gobiernos siempre nos han robado al Pueblo; como Autoridades Comunitarias de diferentes formas hemos tratado de impedirlo, pero no lo hemos logrado, porque el gobierno es un monstruo muy fuerte. Hasta una guerra hubo para que los Indígenas fuéramos respetados, pero después de eso han seguido los gobiernos que roban y no hacen justicia. Pero este último gobierno de Giammattei violó lo más sagrado, violó nuestra voluntad al no respetar nuestro voto. Eso ya no lo pudimos aguantar, porque participamos en las elecciones buscando un cambio y esa gente iba a hacer chanchullo. Entonces 48 Cantones hizo el llamado a resistir. Nos reunimos los Siete Pueblos Indígenas y decidimos hacernos presentes en la Capital frente al Ministerio Público, para defender nuestro voto. Nosotros reconocimos que es nuestra obligación pelear para que nos respeten y para defender la democracia. Eso es lo que nuestras comunidades nos exigen.»

«Ahora todos los Pueblos Indígenas estamos conscientes de que

queremos un cambio. Siempre hemos sido ignorados, si hacen inversión en las carreteras, no es en las carreteras entre nuestras comunidades, lo mismo es con la educación y la salud. Si queremos un cambio, tenemos que cambiar nosotros. Tenemos que expresarnos con claridad, tenemos que decir lo que necesitamos y que es obligación del gobierno cumplir.»

Otra Autoridad, portando visiblemente su vara fue Ventura Conoz Macario, vicepresidente de las Comunidades Indígenas Aliadas de Chichicastenango y presidente del Cantón Chicuá Segundo. Es un hombre maduro, con una estructura recia, él agregó:

«Esta participación de los Pueblos Indígenas es histórica, porque no peleamos por nosotros, sino que peleamos por la democracia, por defender nuestro voto y el de la mayoría de la gente. Peleamos porque queremos una vida digna. No queremos que los gobiernos sean corruptos y se roben todo. Si lo permitimos ¿qué va a quedar para las generaciones futuras? Nosotros tenemos que ser dignos y protegerlos a ellos también. Nosotros no peleamos por un partido, peleamos porque merecemos respeto y que se reconozca nuestro voto, que haya democracia. En Chichicastenango somos 92 Cantones y logramos ponernos de acuerdo todos, porque las Autoridades informamos a la población y logramos explicar, y ya estando de acuerdo como hermanos decidimos participar en la resistencia.»

Gaspar Cipriano Suar, Pro Secretario y presidente del Cantón Semeja Primero, un hombre maduro, también con su Vara de Autoridad en mano, señaló:

«Nosotros somos representantes, somos voceros de nuestra comunidad. Cada uno tiene la obligación de oír a su comunidad y respetar su voz. Hacer caso de lo que dicen, no pasar encima de su voluntad. Esa es la obligación de una Autoridad, y más de un presidente. Por eso no aceptamos que el gobierno de Giammattei tratara de pasar sobre nuestra voluntad, porque nuestra comunidad nos exige defenderla. Nosotros las Autoridades Indígenas solo obedecemos las órdenes de nuestra comunidad, porque para eso nos eligen y por eso aceptamos. Luis Pacheco supo ganarse la confianza, supo explicar, hizo reconocer la exigencia de las comunidades y así nos convencimos de que teníamos que actuar. Pacheco fue un guía que nos hizo creer en la fuerza que de verdad tenemos.»

Seguí la ruta hacia el norte en El Quiché. El viaje a Nebaj fue largo, más de tres horas, y cansado. El autobús atraviesa las montañas con una carretera que da vueltas incesantemente. Estas son las largas e incómodas rutas que sufre la gente del Pueblo cuando tiene que movilizarse, pensé. Valorar su dignidad y su determinación me daba fuerzas para seguir con entusiasmo en esta honrosa labor. En Nebaj me reuní con cuatro Autoridades de la Alcaldía Indígena⁷, en su oficina ubicada en el edificio municipal frente al parque central. Cada uno portaba su Vara con orgullo y determinación.

Feliciano Herrera Ceto, Primera alcaldesa Coordinadora de Nebaj, es la más joven de las Autoridades y la única mujer presente en el momento de la entrevista. Tiene gran presencia. Con su elegante traje destaca entre sus compañeros. Feliciano reconoció que:

«Fue muy importante lograr la unidad y la movilización de los Siete Pueblos Indígenas para defender nuestros derechos. No es fácil ponernos de acuerdo como Pueblos, porque cada uno tiene su propia forma de organización y su manera de actuar, también tenemos distintas necesidades y prioridades. Cada Pueblo ha tenido su propia historia, pero hubo respeto y así pudimos complementarnos. Logramos coordinarnos los Siete Pueblos Indígenas y hacer la presión necesaria para impedir el golpe de Estado que pretendían hacer los del gobierno anterior. Juntos somos fuertes y exigimos que respeten nuestra voluntad. Tenemos que valorar siempre la organización, porque actuar juntos y organizados es lo único que permite avanzar y es lo que nos permitirá lograr cambios verdaderos y útiles para los Pueblos Indígenas.»

«Nosotros, los Pueblos Indígenas, siempre estuvimos abiertos al diálogo, escuchamos, pero sabíamos que no íbamos a ceder. Nosotros estamos en lo justo y teníamos que defender la democracia. Cuando estuvimos en la Capital, también tuvimos que trabajar contra la difamación. Porque había alguna gente que solo escuchaban parte de nuestras declaraciones y decían las cosas como querían ellos. Por eso tenemos que seguir articulándonos y actuando de mutuo acuerdo, porque si no es así podemos confundirnos. La lucha de los Pueblos Indígenas ha sido histórica y ha logrado cambios importantes, eso lo saben los del gobierno de Giannattai, por eso están interesados en dividirnos», afirmó Feliciano.

Diego Santiago Ceto, miembro de la Alcaldía Indígena de Nebaj, es un hombre mayor, con fuerte presencia, lucía su elegante saco rojo característico de su etnia. Él considera que,

«Las maniobras de los funcionarios corruptos tratando de desconocer las elecciones rompieron el orden constitucional. Nosotros, las Autoridades Indígenas nos reunimos y reconocimos que las Varas van a mandar. La Vara la portamos las Autoridades Indígenas y representa el poder que tenemos, porque respondemos a la voluntad de nuestro Pueblo. La gente en la Capital no entiende esto. Cuando fuimos a reunirnos a la casa presidencial, nos dijeron 'dejen aquí sus palitos'. Eso nos indignó, porque la Vara representa poder y responsabilidad, es una insignia de honor y de obligación. Por la dignidad que tenemos representando a nuestro Pueblo realizamos la lucha jurídica primero. Presentamos comunicados y otros escritos legales para que el gobierno respetara la ley que ellos mismos han hecho. Pero no nos escucharon. Llegamos al paro enfrente del Ministerio Público porque ya no encontramos otra salida, otra forma de que se dieran cuenta de que tienen la obligación de respetar la voluntad del Pueblo.»

Luego Diego valoró la experiencia vivida,

«Esos 106 días de resistencia fue un tiempo muy lindo, porque nos conocimos mejor, sentimos la solidaridad y nos dimos cuenta que juntos somos fuertes. Eso fue emocionante ver que tenemos fuerza. Teníamos que tomar acuerdos, teníamos que negociar entre nosotros, porque los Pueblos Indígenas no pensamos igual en todo. Cada uno tenía que argumentar lo que consideraba, para que lo que decidíamos fuera apoyado por todos. No siempre fue fácil ponernos de acuerdo, pero lo logramos y fue triste cuando tuvimos que despedirnos, cuando cada Pueblo regresó a donde vive. Pienso que lo más importante es que sabemos que somos hermanos y que somos capaces de trabajar juntos para defender los derechos de nuestros Pueblos.»

Después de esas significativas pláticas seguí mi recorrido en autobús, cruzando el bello paisaje. Visitando pueblos y ciudades que han crecido sin planificación y sin control. Observando que muchos han perdido su belleza y encanto, al estar sobre poblados, invadidos por el comercio y la publicidad de todo tipo, con incesante tráfico de buses, camiones, carros y motocicletas en las estrechas calles llenas de ventas.

Llegando al departamento de Sololá, me entrevisté con Luz Emilia Ulario Zavala, presidenta de la Alcaldía Indígena de Santa Lucía Utatlán 2023, maestra con formación en desarrollo, trabajó 28 años como maestra de educación primaria y 12 años en PRODESSA⁸. Emilia es una mujer madura, expresiva, sonriente, que denota gran seguridad. Lee mucho y está muy bien informada, conoce la historia nacional. Ella explicó:

«La resistencia frente al Ministerio Público fue una acción a la que nos obligaron a llegar, porque las autoridades del gobierno de Giammattei se negaron a escucharnos. Nosotros empezamos por las vías legales, hicimos gestiones jurídicas, pero siempre fuimos ignorados.»

«Las medidas de hecho son más complejas, difíciles y nos obligan al Pueblo a invertir, a gastar dinero. Porque cada quien tiene que pagar su pasaje para ir a la Capital y tiene que cubrir su manutención y todo eso es caro. Por eso, ir a protestar a la Capital fue la última medida. Nos obligaron a ir para garantizar ser escuchados. Ya en la Capital buscamos comunicarnos con diferentes instituciones, la Procuraduría de los Derechos Humanos, el Ministerio Público, diferentes cámaras económicas, el CACIF⁹, la Embajada de los Estados

Unidos y de la Unión Europea. Siempre explicando nuestra posición y haciendo notar la legalidad de nuestras demandas. Muchas reuniones tuvimos y muchas instituciones nos respaldaron e hicieron comunicados de apoyo a la resistencia de los Pueblos Indígenas.»

«También nos reunimos con los que manejan el poder económico en el país. En el CACIF las cámaras más recalcitrantes fueron la del Agro y la de Construcción. No quisieron reconocer que nuestra lucha es por la democracia. Nos dimos cuenta que los empresarios no tienen voluntad política, ni solvencia moral. Ellos son parte de la corrupción, ellos hacen sus grandes proyectos de desarrollo para ellos, sin hacer consultas con la población a la que dañan.», afirmó Emilia. «Porque ellos, los grandes empresarios, se creen los dueños de todo, no es posible hacerlos entender que los Pueblos Indígenas tenemos dignidad, derechos y la voluntad de hacernos respetar.»

Emilia señaló que,

«La solidaridad internacional se manifestó en apoyo a las Autoridades Indígenas. Organizaciones internacionales y religiosas nos invitaron a tres dirigentes, a Luis Pacheco, Misrahí Xoquic y a mí a hacer una visita a Europa, a Estocolmo y Ginebra, para informar lo que estaba sucediendo en Guatemala y sobre el Levantamiento Indígena. Solamente fuimos Misrahí y yo, Luis dijo que era mejor que él se quedara. Misrahí y yo fuimos muy bien recibidos en el Parlamento de la Unión Europea. Nos escucharon y nos creyeron, porque nosotros somos Autoridades de los Pueblos Indígenas. El Parlamento Europeo emitió una sanción en contra de

Giammattei y sacaron un manifiesto respaldando el Levantamiento de los Pueblos Indígenas. Una semana estuvimos en esas gestiones y dando declaraciones, porque la gente de Europa y sus instituciones estaban interesadas. Nosotros creemos que esa visita que hicimos fue muy útil, porque protegió a toda la agente del Levantamiento, el gobierno de Giammattei sabía que había observancia internacional. Nosotros pedimos en Europa que se informara de nuestra visita, hasta que nosotros hubiéramos regresado a Guatemala, para garantizar que no nos negaran el derecho de entrada. Así lo hicieron, todo fue publicado cuando nosotros regresamos. Todo se logró resolver bien y se divulgaron las sanciones, los comunicados y la información de nuestra visita.»

En Sololá me reuní con Misrahí Xoquic Chiroy, alcalde 2023 de la Municipalidad Indígena de Sololá, perito contador, tiene una especialización en Derecho de los Pueblos Indígenas. Misrahí es un hombre joven, recio, con una amable sonrisa. Al reunirnos en Sololá me sentí muy tranquila con él, nuestros corazones palpitaron juntos. No fue así cuando llegué frente al Ministerio Público en noviembre de 2023 para presentar mi libro. En ese momento su seriedad y frialdad me hizo sentir como intrusa dentro de las Autoridades Indígenas. Es conmovedor observar cómo el amor florece cuando reconocemos que nos unen los mismos intereses. Misrahí llegó a la reunión con su elegante saco de Sololá y su infaltable morral, con mucho afecto nos abrazamos.

Estaba agradecida, cuando él se mostró dispuesto a llegar donde yo estaba. Estaba cansada, ese día había caminado más de 5 km montaña arriba y montaña abajo, buscando a un Síndico Municipal, a quien no encontré. Mientras caminaba encontré a una pareja de personas mayores con enormes cargas. Reconozco los privilegios que tengo y

siento la obligación de servir, de devolver al Pueblo todo lo que he recibido.

Después de abrazarnos Misrahí dijo:

«Yo estaba frente al Ministerio Público cuando usted llegó a pedir permiso para presentar su libro y nos entregó algunos ejemplares, la recuerdo bien, es bueno conocerla ahora, gracias.» No confesé mi sentimiento anterior, porque en ese momento sentía algo totalmente diferente, me sentía tranquila y feliz platicando con él, percibía su calidad humana.

Misrahí afirmó:

«La determinación de resistencia la llevo en la sangre, mi abuelo fue Autoridad Indígena, también fue alcalde de Cofradías, fue un hombre con mucha influencia y muy respetado, aún ahora lo recuerdan. Desde pequeño, con él, yo aprendí a defender nuestros derechos.»

«Las Autoridades Ancestrales de los 48 Cantones de Totonicapán y la Alcaldía Indígena de Sololá después de varias reuniones y consultas nos pusimos de acuerdo y convocamos, nos unimos los Siete Pueblos Indígenas que ya hemos trabajado juntos en otras luchas. Nosotros fuimos los primeros en llegar el 2 de octubre de 2023 a la digna resistencia frente al Ministerio Público, era muy de madrugada. Entonces algo histórico ocurrió, logramos la unión verdadera de los Pueblos K'iche' y K'aqchikel», afirma Misrahí. «Dos Pueblos que a lo largo de la historia se habían enfrentado, dos Pueblos que se habían acusado recíprocamente por no lograr la unidad para resistir la invasión colonial. En este momento histórico en defensa de la democracia alcanzamos también este cambio histórico, que es la lucha conjunta de los Pueblos K'iche' y K'aqchikel.»

«Desde el primer día que permanecimos todo el día y la noche frente al Ministerio Público empezó la solidaridad de gente de la Capital. Primero los vecinos del barrio Gerona, llegaban a ofrecernos comida, también nos ofrecían el uso de sus baños, incluso nos permitían darnos un duchazo, nos daban mantas y suéteres para abrigarnos. Era visible como la solidaridad se fortalecía, llegaron a darnos comida los tres tiempos y también instalaron toldos para cubrirnos. El 6 de octubre la solidaridad de los capitalinos ya estaba bien organizada», dijo Misrahi.

«Aunque todo caminaba bien, sentimos miedo cuando el gobierno de Giammattei amenazó con desalojarnos y la Corte de Constitucionalidad dio la orden. Nos sentíamos entre la espada y la pared, porque, aunque somos más los Indígenas, el gobierno tiene las armas y no le importa matarnos, pero decidimos aguantar», señaló con orgullo. «Sentíamos miedo y la responsabilidad de proteger a nuestra gente, pero también sabíamos que si cedíamos íbamos a perder credibilidad y respeto. Si retrocedíamos, también desobedecíamos a nuestras comunidades y no lograríamos nuestros objetivos. Eso pesó más que el miedo. Nos quedamos y los del gobierno tal vez pensaron que no les convenía atacar, porque mucha gente estaba pendiente de lo que pasaba y también la opinión internacional nos favorecía. Entendían que nosotros habíamos agotado todas las acciones jurídicas y que además el Levantamiento Indígena era legal.»

«La reunión que tuvimos con el presidente Giammattei fue muy frustrante, él decía que quería dialogar, pero no nos dejaba hablar. Después nos llamó grupito, nos amenazó y dijo que, así como

nosotros podíamos llenar plazas y bloquear carreteras, él también podía hacerlo», expresó Misrahi. «El presidente nada útil dijo ni hizo, pero nosotros mantuvimos la calma. Salimos contentos de casa presidencial después de la reunión. Nada se había logrado, pero él había tenido que recibirnos y escucharnos. Pero eso, al principio provocó desinformación, porque al vernos salir contentos, dijeron que habíamos negociado. Pero eso rápido se aclaró, porque nada cambió.»

«Cuando ya estábamos cansados de estar tanto tiempo viviendo en la calle, los Siete Pueblos Indígenas nos organizamos por turnos para garantizar la presencia continua de personas comprometidas frente al Ministerio Público. Cada Pueblo era responsable de cubrir un día de la semana para mantener la resistencia, así fue después del día veinte de resistencia. Las Autoridades de los Siete Pueblos Indígenas sí nos mantuvimos ahí todo el tiempo, porque fue un tiempo muy cargado, porque había que tomar decisiones, emitir comunicados y debíamos estar todos de acuerdo. Permanecíamos de día y de noche en el lugar, viviendo y durmiendo en la calle, o en los buses que contratábamos para movilizar a nuestra gente. Teníamos que estar ahí con nuestra gente, un grupo considerable de personas, expresando la resolución como lo habíamos declarado. Personalmente tuve el apoyo de una familia de Gerona que me permitía usar su baño y ducha», afirmó.

«Los grupos que llegaban a relevar a sus compañeros, llevaban agua, productos alimenticios y donaciones económicas que habían podido recaudar en sus propias comunidades. Para

alimentar a cientos de personas durante tanto tiempo se requiere una fuerte inversión económica, una acertada organización y un inquebrantable compromiso de trabajo. La gente de la Cocina Comunitaria empezaba a trabajar desde bien temprano y terminaba tarde en la noche, después de lavar todo y dejar en orden. Todos los voluntarios de la Capital para apoyarnos se organizaron. También recibimos la ayuda de nuestros hermanos migrantes en el extranjero. Esa fue una ayuda significativa, dicen que fue el 80% de los gastos de la Cocina Comunitaria.»

«En todo el tiempo que estuvimos en el Levantamiento nos dimos cuenta que los canales de televisión 3, 7, 23 y Antigua, no informaban de la participación de los Pueblos Indígenas, quisieron invisibilizar nuestra resistencia», señala Misrahí. «También observamos que corrían rumores para dividirnos, o gente llegaba a informar que Pacheco había recibido dinero, que el Parlamento Xinca se iba a retirar, así daban mala información, mentiras de cada uno de los Pueblos Indígenas. Pero estas calumnias no lograron hacernos daño, al contrario, nos fortalecieron. Sabíamos que si otros pueblos nos miraban como ejemplo teníamos que resistir y ser dignos de la responsabilidad asumida. Nosotros dijimos que el Levantamiento lo empezamos Siete Pueblos Indígenas, pero durante la resistencia se sumaron muchos otros Pueblos Indígenas, llegaron de las Verapaces, de El Petén, de Izabal, de Escuintla. Todos los Pueblos Indígenas participaron y también organizaciones de la ciudad Capital.»

En ese ambiente de confianza me atreví a compartir mi experiencia y preguntar a Misrahí. Cuando estuve en

noviembre, frente al Ministerio Público platicué con un señor, Julián, originario de una aldea de Sololá. Al señor le pregunté, -¿Por qué está usted aquí? Su respuesta me desconcertó, «Porque si no vengo me cobran multa.» Seguí el diálogo, -¿Quién le cobra multa? «La Alcaldía Indígena», respondió Julián. Me llamaron y ahí concluyó la plática.

Luego pregunté a Misrahí, -¿Es cierto esto que la Alcaldía Indígena cobró multas? «Sí», dijo él.

«Todas las decisiones comunitarias se toman en Asamblea y toda la gente tiene la obligación de cumplir, porque se decidió con la participación de todos. Si alguien no cumple, tiene que pagar una multa, que fija la Alcaldía Indígena de esa comunidad. Eso sucede con todos los comités. Por ejemplo, si se acuerda que cada vecino va a trabajar 8 horas en la instalación de la tubería para el agua, quien no trabaja tiene que pagar la multa impuesta por la Alcaldía. Porque con ese dinero se paga el turno para que alguien haga ese trabajo necesario. Lo mismo es con la responsabilidad política. Porque no es justo que unos den su tiempo y su trabajo, y que otros no lo hagan. En la comunidad tenemos que ser parejos.» Comprendí y me maravilló el funcionamiento de la Alcaldía Indígena.

Regresamos al tema y Misrahí dijo:

«Al final nos dimos cuenta de que no logramos el primero objetivo, la renuncia de los cuatro funcionarios corruptos; pero sí alcanzamos el segundo objetivo, defender nuestro voto y la democracia. Los Siete Pueblos Indígenas reconocemos que logramos el objetivo más importante y que eso es lo que puede hacer un cambio en la historia de nuestro país. El Levantamiento Indígena fue un gran aprendizaje y también un

honor ser dirigente. Aprendimos que solo si estamos unidos podemos lograr nuestros objetivos. También nos dimos cuenta que si estamos mal, nosotros tenemos responsabilidad de eso, porque tenemos la obligación y la capacidad de participar, de defender nuestros derechos y de cumplir con nuestras obligaciones. Sabemos que, si cumplimos con nuestros principios y valores, ganamos el respeto y podemos mejorar. El compromiso con nuestras comunidades nos hizo a las Autoridades Indígenas cumplir dignamente una responsabilidad importante.»

«Cuando entregué mi cargo como presidente de la Alcaldía Indígena de Sololá el 1 de enero de 2024, sentí un gran alivio. También me sentí orgulloso por lo que hicimos y logramos. Deseo que las nuevas generaciones se preparen para defender siempre sus derechos», señaló Misrahí. «Fue una experiencia muy fuerte, exigió sacrificio y sufrimiento, pero esta lucha valió la pena y confiamos que el presidente Arévalo cumpla con el Pueblo.»

En Panajachel me reuní con Nikté López Zavala, Ajk'ij y alcaldesa 2023 de su aldea en Santa Lucía Utatlán. Ella, como comadrona, participó en una reunión convocada por el Ministerio de Salud con el presidente Bernardo Arévalo y le ministro Oscar Córdón. Nikté es una mujer joven, expresiva y sonriente, que infunde confianza. Nikté comentó que,

«Durante el Levantamiento Indígena fui una compañía espiritual, haciendo ceremonias y orando para proteger a quienes defendían nuestros derechos. Fue un servicio con nuestra cosmovisión que es incluyente, porque todos somos iguales y merecemos respeto.»

Nikté recordó que,

«Durante el conflicto armado¹⁰, los Pueblos Indígenas tuvimos que esconder nuestras creencias y prácticas. Muchos años pasamos escondidos y mucha gente creyó que la espiritualidad Maya' se había perdido, olvidado o que habían podido matarla. Pero los Pueblos Indígenas hemos sabido resistir, lo hemos hecho durante siglos. Nos vamos, pero regresamos, somos guardianes de nuestra cultura, nos escondemos y nos callamos, para poder seguir viviendo. Nuestras creencias se han transmitido de generación en generación y siguen vivas. Nos sentimos orgullosos de eso, eso nos da fortaleza y nos confiere mucha responsabilidad.»

«En silencio hemos luchado para resguardar nuestros conocimientos y nuestra forma propia de organización política, social, cultural y económica. Los del gobierno creyeron que con el miedo que ellos provocaron nos iban a callar, pero no fue así. Hemos podido sobrevivir con nuestra cultura. Nuestra cultura nos permitió sobrevivir y nosotros defendemos nuestra cultura para que sobreviva, nos necesitamos», dijo Nikté.

«Nos invadieron, pero nosotros los Pueblos Indígenas, no perdimos nuestro orgullo ni nuestra dignidad, ni nuestra forma de ser y de creer», afirmó Nikté. «Somos parte del universo, somos parte de la comunidad y cuando es oportuno nos expresamos para que puedan oírnos. Nuestra cultura es compleja, nuestra cultura está completa; no necesitamos más para entender el mundo, para organizarnos, para producir y ser felices. Nosotros mantenemos nuestras costumbres y nuestro idioma, porque son nuestros y así nos sentimos bien. Nuestro idioma

nos permite decir las cosas con más profundidad y belleza. Nuestro idioma nos amarra con nuestra cultura, que siempre expresa su respeto por la vida. Por ejemplo, nosotros no decimos ‘fecundación’ como dicen en castilla, nosotros decimos sembrar al niño o sembrar al hijo. Porque es una acción que se hace con un propósito y es una acción sagrada. Estas son las ideas que nos alimentan.»

«Esta lucha, el Levantamiento Indígena me ha fortalecido mucho», señala Nikté. «Estar ahí, participar, conocer a tantos otros hermanos y hermanas que también viven su cultura y que dignamente saben resistir. Esta lucha fortaleció nuestra visión a largo plazo, la visión de fuerza que tenemos los Pueblos Indígenas. Porque percibí que mis Abuelos y mis Abuelas ya sabían de este Levantamiento, a través de la espiritualidad lo dijeron y nos han enseñado a tener paciencia, a orar y a reconocer cuándo debemos actuar. Ellas y ellos nos han preparado para que podamos defender nuestra tierra y todas sus maravillas, y el Levantamiento eso es lo que busca y nos ha fortalecido como Pueblos Indígenas. Agradezco haber vivido este momento, porque se vienen tiempos mejores, porque los Pueblos Indígenas vamos a participar como nos corresponde.»

Al concluir la visita a los pueblos ubicados en el occidente del país, me dirigí en la otra dirección, hacia el oriente para visitar Jalapa, uno de los departamentos donde se asienta el Pueblo Xinca¹¹, también activo participante en el Levantamiento.

Aleisar Arana Morales (Huxi Hurak) presidente del Parlamento Xinca, un hombre mayor, alto y delgado, con tranquilidad y decisión afirmó:

«Los Xincas, junto con todos los Pueblos Indígenas estamos

coordinados para defender nuestros derechos y protestar contra el abuso de las autoridades de gobierno. Nosotros le damos la bienvenida a la participación a todas las organizaciones y de todas las personas honestas, porque defendemos los intereses de todos y todos debemos participar.» En un paro que realizaron en El Boquerón, Cuilapa, Aleisar recaló a los miembros de la Policía Nacional que se hicieron presentes, «Los invitamos a Ustedes a participar, porque Ustedes son parte del Pueblo de Guatemala y saben que defender nuestros derechos y defender la democracia es lo primero que nos corresponde hacer.»

«En el Levantamiento nacional el Pueblo Xinca estuvo presente los 106 días. Esta acción debemos reconocerla como la unión de todos los Pueblos, que buscan defender su país y que aspiran una vida mejor para todos. Tenemos que trabajar juntos para lograr lo que exigimos», señaló Aleisar.

Kelvin Jiménez, abogado Xinca, asesoró jurídicamente a los Siete Pueblos Indígenas en su justa lucha. Él señaló:

«Las Autoridades Indígenas han demostrado a Guatemala y al mundo, que como Autoridades tienen el respaldo de sus comunidades, que ejercen un servicio legítimo, que cumplen un mandato y que tienen la capacidad de resistir como lo anunciaron. Dijeron que harían un paro nacional indefinido y fueron capaces de sostenerlo hasta lograr lo que pedían, cuando asumió la presidencia el binomio electo. Lo lograron porque tienen el respaldo de sus comunidades y de sus organizaciones, que se expresan de distintas formas, como son los Consejos de alcaldes, de Ancianos, de Comadronas, de Cofrades, Juntas de Principales, de Guías Espirituales y otras organizaciones comunitarias,

que son muchas, cada una con su estructura, sus funciones y sus Autoridades. Las Autoridades están íntegramente ligadas al servicio de su comunidad. Escuchan a su comunidad y hacen lo que ella les encomienda. Esa es su función y su dignidad.»

Regreso a las palabras de Luis Pacheco, la primera Autoridad Indígena que entrevisté en Totonicapán.

«Esta amplia movilización Indígena se fue transformando a lo largo de los 106 días que duró. Empezó como un *plantón*. Nos sembramos, nos instalamos frente al Ministerio Público, con la determinación de no movernos hasta que cumplieran con nuestras demandas. Presentamos comunicados y tuvimos reuniones con diferentes autoridades, sin avanzar. Con el paso de los primeros cinco días, que creímos que duraría el plantón para lograr nuestros objetivos, nuestra presencia se convirtió en una *resistencia*. Teníamos que resistir, teníamos que aguantar lluvia, frío, incertidumbre, temor, la lejanía de nuestras familias y el miedo a la represión. Teníamos que comer comida diferente a la de nuestras casas, no teníamos condiciones para sentirnos limpios y cómodos, la ropa que llevábamos ya estaba sucia. Teníamos que resistir el sufrimiento personal sin demostrarlo. Pasó más tiempo y la resistencia se convirtió en *manifestación*. Empezamos a manifestar nuestra convicción, nuestro compromiso y nuestra exigencia. Manifestamos nuestra dignidad y determinación de no dar ni un paso atrás. En la Capital muchas organizaciones se sumaron a la lucha, empezaron a manifestar, a ocupar tramos de carreteras, a realizar actividades en sus colonias. Manifestaban su indignación y también su

solidaridad con nuestra presencia ante el Ministerio Público. Manifestaban su decisión de apoyar el cambio. Finalmente fue un *levantamiento nacional*. Lo llamamos Levantamiento por ser un alzamiento de protesta colectiva, con objetivos compartidos, que movió a toda la población trabajadora del país y nuestros hermanos migrantes que viven en el extranjero. Un levantamiento nacional que también consiguió el reconocimiento y la solidaridad internacional.»

«Arévalo, el presidente electo, reconoció la importancia de nuestro Levantamiento, él estaba de acuerdo con nosotros. Sin embargo, nosotros los Pueblos Indígenas no quisimos que él se presentara frente al Ministerio Público, para que no se confundiera nuestra lucha, para que no creyeran que lo defendíamos a él, nosotros estábamos defendiendo nuestros derechos y la democracia del país», afirma Luis categóricamente.

Conclusiones

Hoy, Jun Keme, terminó este escrito. Deseo cerrar la narración con la inspiración que el día me brinda. La fuerza jun es la unidad y se manifiesta vibrante. Uk'u'x Kaj, Uk'u'x Ulew, Corazón del Cielo y Corazón de la Tierra, son uno, son el eje de la vida, que nos contiene y orienta. La energía Keme encierra la grandeza y complejidad de la existencia. Con su ciclo en movimiento, natural y continuo nos compromete a hacer lo que nos corresponde, para poder regresar satisfechos y orgullosos a la energía del Universo, cuando corresponda.

Después de platicar con las

Autoridades Indígenas y de realizar la investigación, vuelvo a las preguntas que hice al inicio. Ahora busco llegar a lo esencial del razonamiento de los Pueblos Indígenas sobre el Levantamiento, que protagonizaron en defensa de una democracia que no los incluía.

¿Qué motivó a los Pueblos Indígenas a resistir de esta manera?

Las maniobras golpistas provocaron en los Pueblos Indígenas profundos sentimientos de indignación. Se sintieron agredidos, sintieron que su voluntad era violada, con rabia se opusieron al robo de las elecciones. Percibieron que las autoridades gubernamentales no respetan su propia ley y que por intereses individualistas están dispuestas a violar el orden constitucional, irrespetando los derechos ciudadanos. Al experimentar este magno rechazo, las comunidades exigieron y presionaron a sus Autoridades Ancestrales Indígenas para que reclamaran. Las comunidades amenazaron a sus Autoridades, «Si no actúan, nosotras mismas, las comunidades, bajaremos a la Capital para manifestar y reclamar.» Las obligaron a actuar. El ejercicio del poder desde abajo en las comunidades Indígenas es respetado y es efectivo.

Cumpliendo su responsabilidad y para proteger a sus comunidades de la posible represión ejercida por el gobierno, se organizaron como Autoridades de Siete Pueblos Indígenas. Se aliaron para tener más fuerza, representatividad y protección. Como Autoridades Indígenas se manifestaron ante el Ministerio Público, declarando su Levantamiento indefinido.

Los Pueblos Indígenas saben que el Estado de Derecho no es para todos los ciudadanos. Los Pueblos Indígenas son privados del mismo, carecen de salud,

educación, tierra para trabajar, empleo, vivienda, servicios básicos de agua y energía eléctrica. Estas condiciones agresivas e injustas legitiman la creciente consciencia y compromiso de Levantamiento para vivir dignamente.

Los Pueblos Indígenas conocen que tienen el derecho de vivir bien y contar con los servicios del Estado. Al mismo tiempo reconocen que, si esto no es una realidad, en parte es responsabilidad de ellos; porque su organización y su demanda no ha sido suficientemente fuertes para garantizar la defensa de sus derechos.

Las Autoridades no creyeron que su resistencia tendría que ser tan prolongada. Ante la negativa gubernamental decidieron mantenerse, porque tienen que reforzar la confianza de sus comunidades y resguardar su credibilidad. Al ser vistas como ejemplo, las Autoridades tenían que resistir con dignidad de acuerdo con la responsabilidad asumida. Es por eso que se mantuvieron 106 días, hasta que tomó posesión el gobierno electo.

¿Por qué defendieron una democracia que no los respeta?

Los Pueblos Indígenas tienen una práctica ancestral de democracia, es un compromiso comunitario vigente. La dignidad, la responsabilidad y el respeto son los valores que la alimentan. Por experiencia saben que la democracia garantiza el buen funcionamiento comunitario y de las instituciones, porque permite que la participación sea justa e inclusiva. Hace que todas las personas se sientan parte y eso las motiva a participar y a estar vigilantes para que haya una buena práctica. Esa es una convicción profunda que mueve la práctica comunitaria.

Los Pueblos Indígenas saben que se han desarrollado como Pueblos, económica, política y socialmente. Tienen más educación, más consciencia, más organización comunitaria y territorial, y saben que su práctica está sustentada por las leyes. Han demostrado su capacidad de participar, de hacer propuestas, de defender el derecho de ser escuchados, de exigir y participar en la democracia nacional. Esa es su experiencia y a través de su participación buscan que sea la práctica nacional.

Los Pueblos Indígenas saben que la desigualdad no va a ser eterna. Saben que han cambiado muchas condiciones y que ellos como Pueblos, por sí mismos y con su propio esfuerzo, se han consolidado para fortalecer su presencia y participación en el ámbito nacional, para transformar el funcionamiento del Estado, de los servicios públicos y hacer que el país sea de todos los ciudadanos.

¿Cómo se organizaron para mantener esta prolongada protesta?

Los Pueblos Indígenas tienen una amplia experiencia organizativa, están organizados para el funcionamiento comunitario y territorial. Se han expresado y manifestado en defensa de sus derechos. Se han informado y han resistido en contra de del capital transnacional que con voracidad ataca los recursos de sus territorios con proyectos mineros, de hidroeléctricas o de monocultivos.

En esta oportunidad, las comunidades Indígenas, desde la base, ejercieron presión sobre sus Autoridades, para que con su representación expresaran su determinación de defender su voto y la democracia nacional. Las

comunidades organizadas apoyaron a sus Autoridades a lo largo del Levantamiento. Respaldaron a las familias de sus Autoridades en su comunidad y por turnos acompañaron físicamente a sus Autoridades frente al Ministerio Público, también se organizaron para costear el transporte a la Capital y para contribuir con la alimentación durante el Levantamiento.

Cada uno de los Siete Pueblos fue responsable de atender el Levantamiento y la seguridad en los alrededores, organizaron círculos de vigilancia para protegerse. Definieron la presencia de cada Pueblo frente al Ministerio Público un día por semana a lo largo del Levantamiento. Las máximas Autoridades de los Siete Pueblo tenían la obligación de estar presentes para resolver lo que fuera necesario, tomar las decisiones y expresar su voluntad en consenso.

La solidaridad de la población de la ciudad Capital y de todo el país se manifestó espontáneamente al inicio. A partir del sexto día del Levantamiento era un apoyo organizado y permanente. Instalaron una Cocina Comunitaria, que llegó a servir 10,000 comidas en un día. La provisión de los alimentos la dirigieron organizaciones de la Capital, fue también enriquecida por donaciones voluntarias de personas, comunidades rurales y urbanas, y organizaciones de diferentes denominaciones, muchas de ellas anónimas. La población migrante, población indígena en su mayoría, identificada con sus hermanos en la resistencia, aportó el 80% del efectivo utilizado en la alimentación.

Se desarrollaron amplias redes de solidaridad para instalar toldos de protección, sistema de sonido, tarimas de protección, letrinas y suministro de agua potable y para la limpieza. Hubo abastecimiento de ponchos y ropa

abrigada, montaje de eventos artísticos y musicales para recreación, información y concientización.

Los Pueblos crearon un ambiente festivo de hermandad y apoyo. Promovían el conocimiento entre los Pueblos y el intercambio de ideas. Se creó una familia de personas de diferentes Pueblos que se respetaron y aprendieron a quererse.

¿Cómo se logró la coordinación de tantos Pueblos, con identidades, experiencias e intereses diferentes?

Es indispensable valorar la importancia de los medios y las redes de comunicación social como elemento operativo. Los teléfonos celulares y los diferentes servicios de comunicación en redes posibilitaron y agilizaron la información, la documentación, la socialización de información convincente y la coordinación. El uso de esta tecnología por personas que saben quiénes son y qué quieren, potenció la participación de los Pueblos Indígenas.

Los Pueblos Indígenas saben que son la mayoría de la población en Guatemala, saben que son ellos quienes producen los alimentos para todo el país. Conocen que antes de la invasión española ellos tenían su territorio, su propia forma de organización política, económica y social, y que desarrollaron una cultura que aporta a las ciencias y es valorada por todo el mundo. Este conocimiento les brinda legitimidad y seguridad para reivindicar su cultura, su forma de organización, de vida y sus propias demandas ante el Estado.

Otro elemento fundamental es que, a través de sus propias experiencias, los Pueblos Indígenas conocen la debilidad e ineficiencia del Estado. Han observado el mal uso del presupuesto, los robos que cometen los funcionarios públicos,

la insensibilidad y negligencia del personal de las instituciones estatales y la continua discriminación contra ellos. También han observado que las medidas que proponen para resolver conflictos, como las mesas de diálogo, solamente son una táctica dilatoria y distractora que no resuelve, porque no existe la voluntad política ni la participación de los verdaderos responsables. Saben que funcionarios del gobierno son cómplices del narcotráfico y del crimen organizado, que desestabilizan la vida en el país y que usan como excusa para reprimir.

Su seguridad como Pueblos Indígenas con intereses y experiencias compartidas, les permitió unirse en todo lo que les es común, dejando a un lado sus diferencias. Reconocieron que las diferencias son elementos particulares y secundarios. Los une ser Pueblos Indígenas, reconocidos nacionalmente como tales, fortalecidos por su consciencia e historia, que respetan la democracia y que tienen el compromiso de defenderla.

¿Por qué creyeron en su capacidad de triunfar, cuando generalmente son ignorados o reprimidos?

Los Pueblos Indígenas conocen que todas sus demandas y movilizaciones han sido consideradas por el gobierno de turno como acciones negativas y delincuenciales. Durante siglos se han preparados para resistir este trato injusto y discriminatorio. Valoran que la justicia está por encima de la ley y se preparan para defenderla, para actuar como consideran justo, reforzando su propia dignidad y responsabilidad. Ellos consideran que, aunque ante los ojos de quien los reprime, el gobierno estaba ganando, no fue así; porque, aunque ellos no tengan armas, ni el poder, tienen poder en sus comunidades, se movilizaron los obligan a retroceder. Esto sucedió con los antimotines que el

Nacional de la Esperanza y Bernardo Arévalo del partido Movimiento Semilla.

Ante los inesperados resultados electorales de la primera vuelta, nueve partidos de derecha alegaron «irregularidades» y «fraude electoral» a favor de Arévalo¹⁴ y presentaron varios recursos legales ante la Corte de Constitucionalidad y la Corte Suprema de Justicia, retrasando la certificación de resultados y la adjudicación de cargos¹⁵. Después de revisar nuevamente las actas electorales y confirmar los resultados, se autorizó la segunda vuelta¹⁶. Posteriormente el Ministerio Público anunció que un juez había suspendido la personalidad jurídica del Movimiento Semilla por supuesto caso de firmas falsas de afiliados para la formación del partido político¹⁷, lo que podría impedir su participación en la segunda vuelta. Un amparo provisional de la Corte de Constitucionalidad permitió su participación¹⁸. Se realizó la segunda vuelta electoral el 20 de agosto de 2023. El binomio del Movimiento Semilla integrado por Bernardo Arévalo y Karin Herrera¹⁹ obtuvo el 61% de los votos.

Después de la certificación del triunfo electoral se desarrolló una constante judicialización de las elecciones y el Ministerio Público investigó al Tribunal Supremo Electoral²⁰ y públicamente solicitó que las elecciones fueran anuladas por considerar que tuvieron irregularidades administrativas²¹. Ninguna de las maniobras jurídicas promovida por el «pacto de corruptos»²² para dar un golpe de Estado jurídico tuvo éxito y el 15 de enero a las 2am., después de un altercado en el Congreso de la República, tomó posesión el binomio presidencial electo. El presidente Giammattei no impuso la banda presidencial al nuevo mandatario.

En este contexto nacional los Siete Pueblos Indígenas llaman al Levantamiento nacional indefinido para defender la democracia, su voto expresado en las urnas y los resultados de las elecciones. Fue un Levantamiento Indígena que no buscó defender a un partido político, ni a un candidato, sino que clamó por la renuncia de cuatro funcionarios corruptos, el respeto a la voluntad popular y el respeto de su dignidad expresada a través del voto.

Anexo: Consideraciones sobre la democracia en Guatemala

Guatemala es una sociedad multiétnica, pluricultural y multilingüe donde conviven cuatro Pueblos, Maya', Mestizo, Xinca y Garífuna. Los Pueblos Indígenas y Garífuna sufren una situación de enorme desigualdad, marginación y exclusión, producto del racismo y la discriminación estructural. Hasta el momento no se han dado iniciativas estatales congruentes ni íntegras, para superar estas injustas características que atentan contra el pleno goce de sus derechos humanos.

Los Pueblos Indígenas son discriminados económica, política, social y culturalmente. La discriminación se manifiesta en la falta de respeto y vigencia de los derechos humanos, colocándolos en una situación de pobreza y pobreza extrema. Sufren desatención estatal en salud, educación y desarrollo integral, que incluye: la propiedad de la tierra, el acceso a los servicios básicos, las condiciones laborales, el acceso a la economía formal, el acceso a la justicia, la participación en instancias de gobierno y toma de decisiones, la representación en medios de comunicación y en el debate público, la exclusión, marginación y discriminación en todas las esferas sociales.

El principal obstáculo para el respeto y garantía del derecho de propiedad de los Pueblos Indígenas es el desconocimiento del uso y ocupación histórica de los derechos colectivos sobre la tierra, el territorio y los recursos naturales. Otro obstáculo es el desarrollo sin planificación que hacen los desalojos forzados una práctica corriente para la expansión de producción de monocultivos, zonas de pastoreo, o la implementación de proyectos de desarrollo e infraestructura que los afectan directamente y que no son consultados como respalda la ley.

Esta injusta realidad proviene desde la colonización, cuando no se reconoció a los Pueblos Indígenas como personas íntegras, con alma, ni como sujetos colectivos de derecho; instaurando la desigualdad, la explotación, el racismo, la segregación y la discriminación económica, política y social como rector de la vida nacional.

Estas injustas condiciones determinan que el 75% de la población indígena es pobre. Únicamente el 22% de los estudiantes en la Universidad San Carlos de Guatemala, única universidad pública en todo el país, son indígenas²³. Solamente el 23.9% de los funcionarios públicos pertenecen a los Pueblos Indígenas y su rol es en puestos secundarios²⁴.

Entre 1960 y 1996, Guatemala vivió un conflicto armado. En ese período se ejecutaron múltiples, sistemáticas y masivas violaciones de los derechos humanos. Hubo 200,000 víctimas de ejecuciones arbitrarias, masacres, desapariciones forzadas, violaciones, torturas, detenciones ilegales, secuestros y otras graves violaciones a los derechos humanos. El 83% de las víctimas fueron personas de los Pueblos Indígenas²⁵.

El Levantamiento Indígena de 2023 lo hicieron los Pueblos Indígenas en defensa de la democracia, de una democracia que jamás ha incluido, ni otorgado su lugar a los Pueblos Indígenas.

La democracia implica un gobierno representativo e inclusivo. El gobierno nacional no lo ha sido. A lo largo de la historia ningún alto funcionario de gobierno ha sido una persona Indígena. Ninguna institución del poder ejecutivo ha sido manejada por representantes de los Pueblos Indígenas y su participación directa ha sido nula. El poder legislativo tampoco ha sido manejado por los Pueblos Indígenas, siendo el 60% de la población nacional. En el Congreso de la República únicamente el 13% de los diputados se reconoce como indígena y los indígenas que participan no lo hacen aliados por su identidad étnica, sino que responden a los intereses del partido político al que pertenecen²⁶. En la democracia deliberativa todas las voces han de tener acceso al debate público y político, libertad que no existe en el Congreso. La participación y representación de los intereses de los Pueblos Indígenas en el sistema legislativo es casi nula.

Existen leyes que los protegen, pero estas no se aplican. La Constitución Política de la República reconoce el valor de las lenguas indígenas (art. 58) habla sobre la identidad cultural, se reconoce el derecho de las personas y de las comunidades a su identidad cultural de acuerdo a sus valores, su lengua y sus costumbres (art. 76); declaraciones que existen solo en el papel, porque la educación, la aplicación de la justicia y la salud, por ejemplo, no se realiza de manera bilingüe. Otro ejemplo es el Convenio 169 sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas y Tribales, el mismo fue ratificado por Guatemala en 1996, pero no existe una normativa ni

legislación específica para su aplicación.

El poder judicial, encargado de impartir justicia conforme la Constitución de la República, no está presente, suficientemente cerca de las comunidades indígenas, ni es bilingüe, razones por las cuales la resolución de

faltas, conflictos o delitos en estas comunidades es manejada por las Autoridades Ancestrales Indígenas²⁷. La participación y representación política justa y equitativa de los Pueblos Indígenas en Guatemala es indispensable para tener una democracia inclusiva.

Foto: Levantamiento de la Vara



Fuente: Anaís Taracena

Notas

1. El Ministerio Público es una institución autónoma, que promueve la persecución penal, investiga los delitos de acción pública buscando el cumplimiento de la ley, para lograr la aplicación de la justicia con ética y responsabilidad.
2. <https://www.plazapublica.com.gt/content/la-vida-de-aquellos-que-murieron-diez-anos-de-la-masacre-de-alaska-totonicapan>.
3. Otto Pérez Molina, fue jefe de la Dirección de Inteligencia Militar (G2) del ejército entre 1991 y 1993. Presidente de la República de 2012 a 2015. En agosto de 2015, la Comisión Interamericana Contra la Impunidad en Guatemala y el Ministerio Público giraron una orden de captura contra él por los delitos de cohecho pasivo, asociación ilícita y caso especial de defraudación aduanera. Fue condenado a 18 años de prisión. Guardó prisión hasta enero de 2024, fue liberado por Giammattei antes de abandonar el cargo como presidente de la República.
4. Cooperativa Integral de Ahorro y Crédito Para el Desarrollo Sostenible de la Pequeña y Mediana Empresa Rural, Responsabilidad Limitada.
5. Víctor José Vásquez Tzul, Francisco Danilo Álvarez Álvarez y Ángel Efraín Sapón Pastor, San de Cristóbal Totonicapán. Edwin Moisés Hernández Gómez, Pedro Efraín Toc Matul, José Pérez López, Juan Borromeo López González y Carlos Tzita de San Francisco El Alto. Cruz Esteban Chiroy Cux de San Andrés Xecul.
6. Autoridades de las Comunidades Indígenas Aliadas de Chichicastenango presentes en la reunión: Juan Carlos Toj Toj, presidente y Primer Alcalde Auxiliar del Cantón Chicué Primero; Ventura Conoz Macario, Vicepresidente y presidente del Cantón Chicué Segundo; Tomás Saquic Panjoj, secretario y presidente del Cantón Chuabaj; Gaspar Cipriano Suar, Pro secretario y presidente del Cantón Semeja Primero; Tomás Macario Graue, tesorero y presidente del Cantón Chicué Tercero; Tomás Buarcas Galel, vocal primero y Presidente del Cantón Camanigual; Iván Och Guarcas, vocal segundo y presidente del Cantón Chutzorop Segundo; Miguel Morales Mejía, vocal tercero y presidente del Cantón Río Camanigual.
7. Feliciano Herrera Ceto, Diego Santiago Ceto, Gabriel de Paz Pérez y Jacinto de Paz Solís, miembros de la Alcaldía Indígena de Nebaj, Kiche’.
8. PRODESSA, Proyecto de Desarrollo Santiago, es una asociación civil, sin fines de lucro, no partidista, intercultural, que apoya las luchas de las y los excluidos por establecer un mundo en el que las personas y los pueblos sostengan relaciones de equidad, justicia, solidaridad y vivan en armonía con la madre tierra.
9. CACIF, Comité Coordinador de Asociaciones Agrícolas, Comerciales, Industriales y Financieras es la mayor organización privada que reúne a entidades gremiales, para impulsar la libre empresa, la propiedad privada e incidir en políticas públicas en su favor.

10. Conflicto armado, confrontación de 1960 a 1996 de sectores del Pueblo organizado contra el gobierno militar apoyado por la oligarquía nacional. De 1981 a 1983 el ejército cometió más de seiscientos masacres casi todas en áreas Indígenas.
11. La etnia Xinca habita en tres departamentos de Guatemala: Jalapa, Jutiapa y Santa Rosa. También hay población Xinca en El Salvador y Honduras. Su idioma Xinca, no tiene relación con los idiomas de origen Maya'.
12. Movimiento Semilla, partido político creado en 2016, es democrático y plural, busca potenciar un cambio radical, propiciando la transformación del Estado excluyente y discriminador en uno democrático y plural. Considera que los intereses de las personas -individuos y comunidades- están por encima de intereses económicos y burocráticos particulares. Busca responder a los intereses de los sectores más vulnerables y pobres con los de las clases medias, para darles una expresión política fuerte y unificadora. <https://movimientosemilla.gt/quienes-somos/>
13. Plan de Gobierno Movimiento Semilla 2024-2028.
14. <https://www.tse.org.gt/images/op23/pp/BIENESTAR%20NACIONAL/BIENESTAR%20NACIONAL%20%20-%20PRESIDENTE%20Y%20VICEPRESIDENTE.pdf>
15. <https://elcomercio.pe/mundo/centroamerica/guatemala-por-que-la-corte-de-constitucionalidad-ordeno-suspender-la-oficializacion-de-los-resultados-de-las-elecciones-presidenciales-y-que-puede-pasar-ahora-sandra-torres-bernardo-arevalo-noticia/>
16. <https://www.prensalibre.com/guatemala/elecciones-generales-guatemala-2023/tse-oficializa-que-sandra-torres-y-bernardo-arevalo-disputaran-la-presidencia-en-segunda-vuelta-electoral-breaking/>
17. <https://www.prensalibre.com/ahora/guatemala/elecciones-generales-guatemala-2023/juzgado-ordena-la-suspension-de-la-personalidad-juridica-del-movimiento-semilla/>
18. <https://www.prensalibre.com/guatemala/elecciones-generales-guatemala-2023/cc-rechaza-apelacion-del-tse-en-contra-de-fallo-de-sala-que-no-otorgo-un-amparo-en-el-caso-semilla/>
19. <https://www.prensalibre.com/guatemala/elecciones-generales-guatemala-2023/arevalo-esta-victoria-es-del-pueblo-y-unidos-lucharemos-contra-la-corrupcion/>
20. <https://www.prensalibre.com/guatemala/politica/tse-es-investigado-por-el-ministerio-publico-en-al-menos-13-casos-diferentes/>
21. <https://www.prensalibre.com/guatemala/elecciones-generales-guatemala-2023/mp-asegura-que-las-elecciones-deberian-de-anularse->

- por-supuestas-irregularidades-en-actas-de-votaciones-por-parte-del-tse-breaking/
22. Las cabezas visibles del denominado «pacto de corruptos» son la fiscal general Consuelo Porras, los fiscales Rafael Curruchiche Cucul y Cinthia Edelmira Monterroso Gómez, y el juez Fredy Raúl Orellana Letona. Incluye una red de poderes económicos, judiciales y políticos, con funcionarios políticos, militares, jueces y fiscales, empresarios y estructuras criminales que han cooptado el Estado. <https://www.mugarikgabe.org/es/2023/10/31/los-pueblos-de-guatemala-reclaman-el-fin-del-pacto-de-corrutos/>
 23. <https://ideipi.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2021/10/Boletin-Qatzij-No-14.pdf>
 24. <https://www.plazapublica.com.gt/content/la-invisibilizacion-perenne-de-los-pueblos-indigenas-en-la-administracion-publica>
 25. <https://www.plazapublica.com.gt/content/la-invisibilizacion-perenne-de-los-pueblos-indigenas-en-la-administracion-publica>
 26. <https://www.plazapublica.com.gt/content/indigenas-en-el-congreso-una-de-cal-y-otra-de-arena>
 27. <https://www.vanderbilt.edu/lapop/insights/050211.PELAbulletin-es.pdf>

Mi experiencia en las manifestaciones del 2023

Edgar Pape Yalibat
Economista, Q'eqchi'

Parte I

El 2023 fue un año inédito. Un hito alucinante en la evolución social y política del país que situó en sus extremos la pugna de fuerzas que, por un lado, empujaban desde el 2012 la maquinaria de la corrupción y, por el otro, aquellas que optaban por alternativas de honestidad y recuperación moral de la sociedad, incluido el admirable «levantamiento de varas y bastones»

En ese escenario quiero contar mi historia, relatar lo que algún día serán gratos recuerdos o, quizá, un testimonio de mi reacción como ciudadano ante el despertar de los pueblos indígenas y su digna y creciente resistencia.

Desde mi participación en investigaciones sobre la corrupción y de la economía criminal en Guatemala, incluidas las capacitaciones, cabildeo y puesta en marcha de la Ley de Acceso a la Información Pública, y la elaboración de manuales sobre auditoría social, mi andar por el trayecto de luchas por la democracia, a partir del 2015, y el trascendente papel de la CICIG en su misión por desmantelar a los cuerpos clandestinos de criminalidad, se encaminó al apoyo de las manifestaciones convocadas por los 48 cantones para solicitar la renuncia de la cúpula oscura del Ministerio Público y del Juez Orellana.

En lo personal, me sentía muy dañado por el arrebato de la esperanza nacida de las plazas, en 2015, por parte de

los poderes oscuros, generalmente de la derecha política, que saquearon los recursos públicos y los bienes comunes del país. En el 2015, participé en las protestas espontáneas al lado de jóvenes urbanos y mestizos, tanto en la capital como en Cobán, levantando la consigna «renuncia ya» y «en estas condiciones no queremos elecciones». Ahora, en 2023, me impresionaba la irrupción de un nuevo actor: las autoridades indígenas de Tonicapán, los «héroes del plantón de Gerona».

Posterior a las manifestaciones de la plaza y a instancias de mis buenos amigos, Juan Alberto Fuentes y Edelberto Torres, me incorporé a los esfuerzos de afiliación y formación de comités municipales para la inscripción del Movimiento Semilla. Cumplida esa tarea, me parecía que las tendencias de las elecciones del 2023 consolidarían en el poder a las huestes de Giammattei bajo la lóbrega figura del «pacto de corruptos» que, para entonces, ya había cooptado las instituciones del Estado, incluido el MP, la CSJ, la CC, la PDH, el TSE y, la más dolorosa para mí, la intervención fraudulenta de la USAC.

Aunque la crisis política se inicia luego de anunciados los resultados de la primera vuelta electoral, en realidad, sus raíces se incrustaban desde tiempos antes. Tras la convocatoria a elecciones, en enero del 2023, el Pacto se propuso controlar bajo sus reglas todo el proceso electoral. El rol protagónico para la continuidad en el poder del pacto de corruptos recayó

en el Ministerio Público, de imagen deteriorada, desde el 2018, bajo la jefatura de una profesional sancionada por Estados Unidos. A esta institución se sumaban dos piezas clave de control público, como sería el TSE y, a la par, la CGCN. En efecto, el TSE mostró, desde los inicios de la contienda electoral en 2023, su inclinación por sofocar a cualquier fuerza política de oposición a los designios del pacto. Con el apoyo de la Contraloría, en la manipulación de hallazgos y finiquitos, el TSE retiró de la contienda a tres candidatos presidenciales: el binomio presidencial del MLP, partido que había obtenido el cuarto lugar en el evento electoral anterior, excluyó a Arzú de Podemos y al emergente candidato presidencial de Prosperidad Ciudadana.

El Pacto estaba seguro del triunfo de cualquiera de sus candidatos miembros, como lo eran Manuel Conde, del partido Vamos, y Valor de Zury Ríos, pero los resultados produjeron la sorpresa de dejarlos atrás, colocando en segundo lugar el Movimiento Semilla, encabezada por Bernardo Arévalo, quien cuadruplicó los votos que le asignaban las encuestas. Ello reflejaba el hartazgo popular contra el sistema electoral vigente en que el 17 por ciento del electorado habíamos votado Nulo. Mi convicción, y grata impresión del resultado, me obligaba a apoyar la opción nueva de Semilla contra la UNE de Sandra Torres, principal aliada del Pacto de corruptos. En congruencia, me interesaba directamente la defensa y promoción de la democracia, no el partidismo.

Inmediatamente después de conocido este atípico resultado, y al verse sin candidato propio, el Pacto reprogramó su estrategia apoyando a la UNE, y presiona al MP para agilizar las medidas de ejecución del golpe «legal y en cámara lenta», como le llamó Arévalo. En efecto, tras las elecciones del 25 de junio, al menos nueve partidos - incluido el de Sandra Torres y el del presidente Giammattei- interpusieron un recurso de revisión por supuestas irregularidades en el conteo de votos ante la Corte de Constitucionalidad.

Los resultados de la revisión de la primera vuelta confirmaron la legitimidad de los votos conforme a las observaciones de misiones nacionales e internacionales. Conociendo el papel de la OEA, me sorprendía ahora que, junto a la UE, afirmara que «los ciudadanos demostraron su firme compromiso con la democracia y los valores cívicos, acudiendo a emitir el voto, y alertaron el deterioro del Estado de derecho y la judicialización con fines políticos de asuntos puramente electorales». Urgían a los poderes del Estado a respetar la separación de poderes, la integridad del proceso electoral y los resultados alcanzados en el proceso. Pero la CC volvía sobre la carga, ordenando no oficializar resultados y un nuevo recuento de los votos.

Al oficializarse los resultados, el 12 de julio, el Pacto ordena que se suspenda a Semilla, atendiendo el pedido de la FECl ante el Juzgado Séptimo de Primera Instancia Penal, dirigida por Fredy Orellana, una orden ilegal por estar en período electoral. Ante la demora del

TSE en ejecutar tal orden de suspensión, que ponía en riesgo la celebración de la segunda vuelta, el MP anuncia una causa penal contra el Registrador de Ciudadanos del TSE quien decidió salir del país.

Luego de oficializados los resultados del balotaje, celebrado el 20 de agosto, confirmando el triunfo de Bernardo Arévalo y Karin Herrera, se fortalece la judicialización política. A pesar de que Giammattei de forma hipócrita anunciaba que habría una transición ordenada, tras bambalinas ordenaba nuevas acciones para tumbar el proceso. De esa cuenta, el MP abre investigación sobre las operaciones y compra del sistema informático TREP, que llevó a la solicitud del retiro de la inmunidad de cuatro de los cinco magistrados del TSE.

El TSE toma la decisión de suspender en definitiva a Semilla, a pesar de haber sido el partido ganador. En mi opinión, la suspensión de Semilla era Nula de pleno derecho, por carecer el juez de competencia y que el TSE acató la orden por temor a represalias. En esta situación, vi que era evidente el distanciamiento entre el TSE y el MP, en tanto este último contaba como socio importante a la CC en apoyo a la resolución del juez Orellana.

El entorno oscurecía más incierto y convulso por los frecuentes atropellos a la legalidad, al grado que las actuaciones del MP y la CC concluyen en flagrantes abusos de poder, cuando el MP utiliza la fuerza policial para allanar las instalaciones del TSE, fotografiar los documentos originales de la primera vuelta y ordenar nuevos allanamientos para secuestrar dichos documentos entre golpes, insultos y empujones. Los perdedores de la

contienda no reconocieron los resultados de segunda vuelta, con posturas indignas, como el de Sandra Torres, que afectaban al estado anímico de ciudadanos, entre ellos a algunos de mis amigos, colaboradores voluntarios en la integración de mesas y juntas electorales.

En diciembre, el MP se juega el todo por el todo, al acusar al presidente electo de haber cometido «corrupción» en la constitución de su partido y señalar al TSE de haber realizado una serie de ilegalidades en el proceso electoral que dio la victoria a Arévalo. El Ministerio Público declaró, a través de Ángel Pineda, Estuardo Dávila, Leonor Morales y Rafael Curruchiche, que las elecciones generales 2023 eran «nulas de pleno derecho» y solicitaron el retiro de inmunidad al presidente electo y a los diputados, Samuel Pérez y Ligia Hernández, para ser procesados.

Estos actos, violatorios y sin precedentes, llevaron mi tolerancia al límite y me causaba coraje escuchar al fiscal Curruchiche, que las elecciones debían repetirse. Este fiscal, ya sancionado por el gobierno estadounidense, había ordenado en septiembre la sustracción de 160 cajas de documentos que contenían los votos de las elecciones del 25 de junio y, unos días después, nuevos allanamientos para secuestrar las actas 4 y 8 originales, con lo que violaba la custodia que constitucionalmente corresponde al TSE.

Se trataba de un escenario nunca visto, dramático de emociones encontradas, rebeldía, impotencia y miedo a veces. Pero los 48 cantones llamaron a la defensa de la voluntad popular. Por la dignidad y la

democracia, el pueblo respondió, e hice eco de tal llamado, como a continuación relato: ¡A marchar se ha dicho!

Parte II

Los 48 cantones y el despertar del pueblo indígena

Frente a los rezagos que enfrentan los pueblos indígenas, las elecciones del 2023 no ofrecían soluciones a sus problemas y perspectivas. Unos meses antes, los pueblos indígenas se habían movilizado contra su exclusión en el tratamiento de la pandemia por COVID-19, la falta de compromiso del gobierno en la lucha contra la corrupción y contra la criminalización de las comunidades por defender sus tierras y los bienes comunes. En lo personal, crecía mi admiración por la movilización de los 48 Cantones del pueblo maya Quiché de Totonicapán, que obligó al gobierno a retirar la aprobación de una reforma a la Ley de Orden Público, destinada a fortalecer la capacidad de reprimir manifestaciones y protestas ciudadanas.

El descontento acumulado era un nido para gestar una mayor participación ciudadana en el proceso de elecciones, pero las protestas se reactivan hasta el 23 de julio, a partir de que el Ministerio Público inició la persecución penal en contra del partido Movimiento Semilla, ganador de la primera vuelta electoral. En ese mes, los pueblos indígenas remitieron varias declaraciones públicas en apoyo al proceso electoral, poniendo como objetivo político la renuncia de Consuelo Porras, la del jefe de la FECl, Rafael Curruchiche y la del juez Séptimo penal, Fredy Orellana.

En agosto, los 48 Cantones de Totonicapán demostraron apoyo a las

entidades encargadas de resguardar el proceso electoral y exigieron al TSE oficializar los datos desde el momento en que la CC ordenara la suspensión de resultados electorales. Sin manifestar masivamente para evitar provocaciones que pudieran poner en riesgo la segunda vuelta electoral, privilegiaron el diálogo y la consulta permanente con sus asambleas, además de coordinar con otras autoridades indígenas de Sololá, Quichés y Xincas.

En septiembre, las autoridades de los 48 Cantones irrumpen los intramuros de la corrupción y solicitan la renuncia de sus principales hechores; luego de la declaración del presidente electo de que se fraguaba un golpe de estado en su contra, se prenden las manifestaciones. En una conferencia de prensa, las autoridades indígenas llaman a un paro nacional, el 2 de octubre, para enfrentar el llamado «golpe de Estado a cámara lenta» denunciado por Arévalo. Ese llamado tuvo una alta resonancia, pues los pueblos indígenas permanecerían durante 106 jornadas en un movimiento de ascendiente participación de urbanos, mestizos y de otros pueblos, hasta el día siguiente en que, pese a las maniobras de los conspiradores corruptos, tomó posesión el presidente Bernardo Arévalo.

Los pueblos indígenas hicieron germinar, entonces, las energías urbanas y mestizas, logrando la convergencia de ambos sectores, con lo cual la ciudadanía reactivó sus jornadas de defensa por la democracia, haciendo llamamientos para formar parte de esas luchas. En lo personal, acudí a formar parte de una iniciativa promovida por compañeros (Edgar Celada, Walter del Cid, Alfonso Batres, Luis Salvado, Luis Padilla, Margarita Castillo, Carmen Reina, José Cruz, Enrique Contreras y

muchos otros muy activos que se fueron sumando) y que se denominó Movimiento por la Democracia. Si bien en vísperas del plantón había asistido a sus primeras reuniones en la APG y FLACSO, el 2 de octubre sentí orgullo de que la agrupación recibiera adhesiones de ciudadanos y profesionales, con quienes se organizó un chat para compartir información, opiniones y la agenda de seguimiento a las acciones de apoyo a la movilización por la defensa del voto.

En principio, me uní en la zona 6 a la marcha con las autoridades ancestrales que había salido de metro norte en confluencia con las delegaciones de pueblos indígenas de Totonicapán, Sololá, Chimaltenango y muchas otras de procedencia urbana, en una masiva concentración frente al MP en Gerona.

Desde ese primer día contribuimos en el abasto de agua y alimentos, y con pequeños aportes a una caja chica para apoyo logístico y gastos cotidianos que, de manera profesional y transparente, administró el colega Alfonso Batres. El Movimiento contribuyó en el acompañamiento a la digna resistencia ante el MP, en la preparación de comida y dotación de toldos para cobijar a los manifestantes hasta la participación en marchas y las posadas navideñas, destacando en todos estos eventos la activa contribución de las mujeres integrantes del grupo.

En octubre de 2023, los 48 Cantones de Totonicapán lideraron las manifestaciones nacionales por más de 20 días, registrándose el 10 de octubre, 138 puntos bloqueados en todo el territorio. Los pueblos indígenas participantes insistieron en

que las protestas y acciones legales presentadas no eran por defender a un partido político, sino que era una lucha por la democracia.

Se trató de un período de sorpresas de todo tipo, muy inciertas y novedosas en el sentido de ver un liderazgo nuevo que, desprendido ante los siglos de obscuridad de los pueblos originarios, demostraba unidad y responsabilidad de conducción, dejando claro que el verdadero poder se asienta en el pueblo y no en las elites manipuladoras de la democracia.

Dentro del plan de los corruptos, la CC otorgó un amparo al CACIF y ordenó al Ministerio de Gobernación despejar las manifestaciones en carreteras y asumir «las acciones y medidas para restituir a los guatemaltecos en el goce de la libre locomoción, el acceso a la salud y vida, seguridad, al ejercicio del trabajo, el comercio y la industria». La CC, ordenaba implementar «acciones que garanticen ejercitar el derecho de manifestación, siempre que esta sea pacífica, pero también que se permita a otros ciudadanos realizar sus actividades diarias sin que resulten afectados por el ejercicio del derecho de manifestación o el abuso del mismo».

Tras liberar los bloqueos de Cuatro Caminos en la carretera interamericana, las autoridades ancestrales consolidaron los plantones, programando el traslado de nuevos contingentes con cambios de turnos de las comunidades, de modo que cada día estuvieran presentes al menos cinco comunidades diferentes liderando el plantón frente al MP. En esta estrategia, se sumaron comunidades de población en resistencia de la Sierra del norte y el

Sur de Guatemala y víctimas del conflicto armado que hacían recorridos por el centro histórico, manteniendo presencia en el edificio de 6:00 de la mañana a 6:00 de la mañana del siguiente día, en que eran relevados.

En contraste con el bullicio de vuvuzelas, música diversa y alegría de los manifestantes, el silencio gubernamental era tenebroso al grado que la Fiscal General solo aparecía en redes sociales, con tonos golpeados, temeroso en sus fotos, sin aparecer públicamente, desde el lunes 9 de octubre.

Mis vivencias en las instalaciones del campamento me ayudaron a comprender las potencialidades de la convivencia ancestral y la predisposición de sus líderes a trascender las peticiones de renuncia a una demanda más general por defender la democracia, y la pedagogía de un liderazgo, más respetuoso y efectivo. Me encantaba la vitalidad e inteligencia con que los manifestantes permanecieron frente a la sede central del MP, hasta el 15 de enero, sin que las fiestas navideñas le pusieran un alto al reclamo popular.

Se trataba de un movimiento que, pese a la hostilidad del gobierno, fue creciendo en marchas de sectores rurales y regionales, indígenas y campesinos, de personas dispuestas al sacrificio, a pasar desvelos, frío y hambre para defender un sistema que, dicho por ellos mismos, los había marginado. La demanda por la democracia se convirtió en una prioridad nacional. Observé, impresionado, una gestión de liderazgo responsable y leal a los propósitos encomendados por sus comunidades, lo cual me permitió entender las diferencias entre liderazgos tradicionales y aquellos de carácter comunitario, cuya petición de renuncia a los fiscales se convirtió en una demanda

nacional en contra de un sistema que se había alejado de la democracia y la dignidad humana.

Relato dos pasajes de enorme trascendencia. El primero, sucedido el 2 de octubre, fue el llamado de atención a dirigentes del partido Semilla para disuadirlos de que no se apoderaran mucho tiempo del uso del micrófono ante un evento colectivo convocado por las autoridades ancestrales; y el segundo, al día siguiente, cuando la AEU pretendió poner grafitos y mantas en las paredes del edificio del MP y que fueron llamados al orden para que se comportaran con respeto y se coordinaran con las autoridades ancestrales, para no manchar ni contaminar las instalaciones. Una postura ejemplar y con principios de un nuevo liderazgo.

Los manifestantes eran intimidados constantemente, tal y como ocurría en el interior del país, pues los corruptos mandaron, primero, a mareros y, luego, a los antimotines a despejar los alrededores del MP, pero el anillo de seguridad y la apertura al diálogo de las autoridades ancestrales facilitaron arribar a una posición negociada con la PNC y Gobernación. Esas tensiones y esos sacrificios conmovieron a la población y enaltecieron los aplausos de los vecinos de la 15 calle y 15 avenida y alrededores de la capital, que culminaron pronto en una voz común de los 7 pueblos junto a mestizos y capas urbanas de todo el país.

En ese claroscuro, se observaron diversos eventos emocionales, de tira y encoje por la democracia; los golpistas no cesaron de cuestionar las elecciones ni de asediar al TSE, del intento de quitar inmunidad al presidente electo y de intimidar a su vicepresidenta en el inventado caso de corrupción USAC. La

suspensión de Semilla, el allanamiento de centros universitarios, la Escuela superior de Artes y la captura de dirigentes de la resistencia eran golpes que se sumaron a la respuesta del presidente Giammattei al petitorio ciudadano, de más de 100 mil firmas, de retirar a la Fiscal, mostrando su hermetismo al diálogo y el cínico respaldo a la Fiscal, declarando que no podía removerla del cargo.

Una admirable postura para la historia durante estas convulsiones fue la renuncia de Napoleón Barrientos, ministro de Gobernación, quien garantizó que la PNC no cometiera abusos a los derechos humanos de los manifestantes. En la solicitud de su destitución planteada por el MP a la CC, se aseguraba que el ministro Barrientos cayó en «desobediencia» por no acatar una orden de la Corte para desalojar los bloqueos en las carreteras del país.

En realidad, el gobierno buscó siempre la confrontación, que fue eludida por los pueblos indígenas que con su pedagogía de movilización enseñaban que los golpistas inventaban excusas y pretextos para justificar el golpe final. Con su renuncia, Barrientos manifestó su entendimiento para rechazar la ejecución de los anhelos paranoicos y dictatoriales de Giammattei. En enero 2024 fue detenido y enviado a prisión por incumplimiento de deberes. Cabe reconocer su hidalguía en no desalojar a manifestantes, como también la independencia de la jueza duodécimo penal, Wendy Yaneth Coloma, quien dictó falta de mérito, ordenando su inmediata libertad.

Estas acciones ilegales pusieron a los golpistas como animales salvajes, políticos psicópatas que abusaban del

poder, al grado que la Fiscal Porras, no obstante, la notoria y permanente ausencia de sus oficinas, acusó a los manifestantes de obstruir sus tareas investigativas. Los chantajes del ejecutivo, del legislativo y las cortes estaban a la luz de todos los días, para evitar la transmisión de mando.

Los 48 cantones hicieron honor a su historia, levantaron con dignidad sus valores comunitarios, ganaron la admiración de otras autoridades indígenas y el respeto de la ciudadanía guatemalteca en su conjunto, incluso la admiración de la comunidad internacional.

Parte III

Los actores claves

He dejado en claro que las acciones del Estado revelaban un acuerdo sigiloso para dar continuidad al gobierno corrupto. En el mapa político del golpe, la jerarquía procedía del tres poderes del Estado. El poder ejecutivo tuvo una conducta cerrada y, al igual que el MP, evitaron el diálogo sobre las peticiones de los pueblos indígenas, con el apoyo de los partidos políticos Vamos, Valor, Unionista y UNE. Al caminar por la 11 Avenida, frente a la CC, me pegaba en el pecho para sacarme la ira que causaba la actitud pro-golpista de los Magistrados y su falta de respeto a la Constitución.

Del otro lado, frente a estos entes corruptos predispuestos a instalar una dictadura, los pueblos indígenas abanderaron a sectores urbanos y mestizos, profesionales, académicos y otros grupos heterogéneos que convergieron en una fragua común por defender la democracia.

En los momentos álgidos de la crisis

política, el Congreso prosiguió su altanería, aprobando una serie de leyes anticonstitucionales; levantó el derecho de antejuicio a los magistrados del TSE y aprobó una Ley del Presupuesto de 2024 que amarraba al nuevo gobierno. En el Ministerio de Finanzas se «hackearon» los programas de contabilidad del Estado, Sicoin y Guatecompras, en que eventualmente se habrían desviado recursos e incrementado anticipos en contratos de obras a diputados con el objeto de asegurar las acciones golpistas.

Un rol vergonzante y pendular lo desempeño el CACIF, que oscilaba entre «hacerse la vieja», y portarse indiferente ante la petición de renuncia de la fiscal. Sus afiliadas, la Cámara del Agro y la de Comercio, se pronunciaron contra las manifestaciones, consideradas como bloqueos a la cadena de abastecimiento de sus negocios. No fue sino hasta fines de noviembre, cuando la crisis había alcanzado sus niveles más tensos, dada la solicitud del MP del retiro de inmunidad del binomio electo, Samuel Pérez y de otros diputados, cuando el empresariado expresó su preocupación por el Estado de derecho y la alternancia del poder en Guatemala.

Percibí en este escenario que los dos ejes claves de justicia, el «dúo dinámico» de la corrupción, radicaba en el MP y la CC. Pero la CC se caracterizó por resoluciones titubeantes en todo el periodo, y fue solo, a consecuencia de un amparo otorgado a un grupo de ciudadanos, cuando resuelve, a fines de año, garantizar la toma de posesión de las autoridades electas, pero sin decir nada respecto al método ilegal y la persecución paranoica del MP.

La organización notoriamente visible en la intentona golpista fue la Fundación Contra el Terrorismo, dirigida por Ricardo

Méndez-Ruiz, incluido en la lista Engel de los Estados Unidos por ser «actor corrupto y antidemocrático». Al ver vacíos en los ventanales del edificio del MP, imaginaba que sus funcionarios estarían fraguando en oficinas de este señor, la persecución a Semilla y a magistrados del TSE, junto a sus mafiosos leguyescos, defensores de veteranos militares. Conocido por los ataques de odio que le hizo ganar una sanción de la PDH, en el 2013, Méndez Ruiz amenazó constantemente a manifestantes, periodistas y dirigentes, incluida una demanda contra el presidente de los 48 Cantones de Totonicapán. Instaba a cargos de seguridad del Estado al uso de violencia contra los manifestantes y simuló, posteriormente, estar alejado de Giammattei, exigiendo su renuncia por incompetencia en detener las manifestaciones.

Para entonces, el apoyo internacional ya había impactado: EEUU sancionó a Miguel Martínez, hombre de confianza y pareja de Giammattei, por las vacunas rusas. Mientras tanto, la UE, OEA, USA y otros países latinoamericanos se mantenían firmes en las sanciones y restricciones de visas a congresistas, sector privado y a otros actores corruptos, 300 en total. A la par que la OEA aprobaba una resolución contra las acciones atentatorias a la transición gubernamental en Guatemala, me pareció relevante el anuncio de la UE de que preparaba sanciones contra los responsables de la inestabilidad en el país.

La postura de la comunidad internacional produjo fuertes tensiones entre las elites y sus aliados, repercutiendo en sus acciones desesperadas. Tanto Giammattei como los voceros del MP replicaban con declaraciones sin fundamento de violaciones a la soberanía, negando con ello su

responsabilidad directa en el origen de la crisis institucional y política.

La presencia de la Iglesia Católica fue solemne, me hizo comprender que la caridad da fortaleza en tiempos difíciles; con discreción y entrega, monjas y servidores de congregaciones religiosas repartían café, pan, chuchitos tamales y sándwiches de pollo y salsa. La Conferencia Episcopal de Guatemala comunicó, en septiembre, su apoyo a los grupos sociales que «han levantado la voz y han emprendido acciones de manifestación pacífica». Los reverendos firmantes mostraban su «rechazo ante las acciones generadas por operadores de justicia quienes de manera maliciosa han encaminado procesos que buscan entrapar la decisión que el pueblo tomó».

Un apoyo fundamental provino del Cardenal Ramazzini, de quien recibí la hostia en la misa que oficiara, el domingo 14, en frente del MP, con un mensaje espiritual de ánimo a los manifestantes. A principios de octubre también había gozado de sus palabras de crítica al sistema corrupto, recordando a los fiscales que lo legal no siempre significa legitimidad cuando se ponía en juego la estabilidad del país. Los fieles lo vitoreaban con entusiasmo.

La USAC ya era una decepción. En una situación convulsa, me acongojaba el silencio de la PDH y de la Universidad de San Carlos con una tradición de gloria en la defensa de los intereses del pueblo. A diferencia de la Universidad Landívar que llamó a la unidad del pueblo por el respeto a la voluntad popular, la USAC puso oídos sordos a las peticiones de diversos sectores, convirtiéndose en parte activa del intento golpista,

especialmente por su complicidad en las órdenes de detención de los opositores al fraude de Mazariegos, que dieron lugar a allanamientos y capturas, entre ellas, la de mi colega Eduardo Velásquez, y de una excandidata a diputada de Semilla en el llamado caso «toma de la USAC».

Eventos preciosos de apoyo al movimiento por la democracia.

La agrupación de la que formé parte activa, el Movimiento por la Democracia, respaldó a las autoridades ancestrales en la celebración de Navidades, a partir del 18 de diciembre, con una posada que partió del MP hasta la sede de la PDH y vuelta al MP, donde se servía ponche, tamales y comidas propias de la temporada. En el frío de 7 noches, las alegres posadas peregrinaron sucesivamente a otras sedes, como la CSJ, la CC, el museo de la USAC, el Congreso, la casa presidencial y otras, regresando a la sede y alrededores del MP.

Ha sido excepcional para la historia de la lucha por la democracia, la pléyade de acciones, ideas y ejercicios políticos que se desarrollaron durante los 106 días de Digna Resistencia impulsada por los 48 cantones de Totonicapán. No fue solo el edificio del MP (principal sede de golpistas) el testigo de esta lucha, sino también parques y edificios públicos, calles y avenidas de la capital con manifestaciones crecientes que devinieron en peregrinajes solidarios hasta la celebración de Navidad, que me hizo recordar los pasajes revolucionarios de Jesús.

Me parecía que el mensaje cristiano de liberación renacía en las calles donde la praxis del mandamiento de «amaras

a tu prójimo como a ti mismo», se expresaba como esencia de espiritualidad ancestral maya, en el heroísmo de defender un sistema político ajeno que los ha mantenido durante cinco siglos en precarias condiciones de vida. ¡La digna resistencia nos dio el regalo de defender la voluntad del Voto, promover la restauración de la Democracia, una lucha de todos por el bienestar de todos!

En la dinámica del movimiento floreció una pedagogía de participación con cultura, que convocaba al ciudadano a tener confianza en sus capacidades de prevenir y detener los males de la corrupción. Los 48 cantones activaron en el norte a la Instancia Quekchí-Pocomchí, a Consejos indígenas diversos y otros actores territoriales contra el intento golpista. Me pareció positivo escuchar discursos de estudiantes en la plaza de Cobán de que la corrupción no era un problema aislado de pocos funcionarios, sino más bien, un fenómeno sistémico del cual participan actores, tanto legales—empresas y partidos políticos—como ilegales—bandas criminales y narcotraficantes. Esta lucha, decían, implicaba enfrentar a corruptos fundidos en el autoritarismo de redes poderosas, ligadas al crimen organizado.

Reflexión final

Las manifestaciones contra la intentona golpista retocaron mis reflexiones sobre las élites que usan la venganza y argumentos patéticos en contra de la oposición democrática. En efecto, los poderes oscuros sufrían histeria ante cualquier crítica de intelectuales y periodistas, al grado de no importarles la buena compostura en sus actuaciones

públicas. Giammattei no respetó la libertad de expresión, creó un ambiente de acoso judicial injustificable y había caído en el cinismo, con autoelogios de «respeto» a la institucionalidad, mientras bajo la mesa ordenaba al MP la criminalización del oponente.

El MP y la CSJ utilizaron la Ley contra el Crimen Organizado para suspender a Semilla, pidieron informes absurdos y secuestran actas electorales. Un tsunami de perversidad en olas de la «patocracia» nos condujo hacia una franca decadencia, y lo que se suponía sabiduría legal de las Cortes, semejava caricaturas como aquella en que la CC resuelve, después de más de cuatro años de no hacer nada, que de inmediato se eligieran magistrados de la Corte Suprema. En medio de esta angustia ciudadana, fue risible el antejuicio en contra del diputado Samuel Pérez, por un tuit publicado, en que la FECL «sospecha» de un llamado a la sedición. Fueron rabias de psicópatas, irrazonables e ilegales.

Y es que la crisis no era accidental, más de 400 perseguidos, entre ellos, periodistas, comunicadores, defensores de derechos humanos y ambientales por un gobierno que vinculó intereses de la élite extractiva y del crimen organizado con los propios. Esta correlación de intereses configuró una administración obcecada en el manejo de la cosa pública en la que pretendían perpetuarse, no importándoles si para tal propósito tenían que descarrilar el proceso electoral.

El plan de continuidad en el poder de los corruptos era estratégico, de conspiración maquiavélica casi perfecta, pero en el camino se averiaron unas piezas. Repito aquí que la suspensión de Semilla era Nula de pleno derecho, por carecer el juez

de competencia y que el TSE acató la orden por temor a represalias. Abierto el caso TREP, el vehículo TSE se aflojó hacia atrás y la FECl, al intentar corregirlo, lo empujó hacia el abismo. El titubeo de la CC desincronizó la irracionalidad de las acciones del MP, con lo que desajustaron las precisiones del plan golpista.

La digna resistencia de los 48 Cantones y el respaldo de diversos pueblos indígenas, junto a sectores medios, urbanos y mestizos, le restaron impulso al vehículo, enfriando el aparato zigzagueante de los golpistas del sistema de justicia. Los pueblos indígenas hicieron lo suyo y junto a la palanca de apoyo internacional, APAGARON el motor autoritario.

Por ello, las manifestaciones populares eran necesarias. Los golpistas no

pasaron y nos queda reconocer para la historia, que sin ellas no estaríamos aquí, en los umbrales de la democracia.

Es cierto que llegado el 14 a las 14, lo ilegal e inmoral persistía en mantener el suspenso, y que el último eje de ejecución del plan golpista se había trasladado al Congreso de la República, pero el clamor popular y la postura de los cancilleres asistentes a la toma de posesión de Bernardo Arévalo como nuevo presidente de Guatemala, culminó en el triunfo de la dignidad gracias al heroico esfuerzo de las marchas por la democracia y al esperanzador ejemplo del «levantamiento de las varas», cuyos avances victoriosos no se detendrán hasta que «nadie se quede atrás, que todos se levanten».

Guatemala octubre de 2023, más allá del laberinto electoral: crisis institucional y perspectivas de reformulación del pacto social tras el triunfo del movimiento Semilla

R.D. King

Resumen

En este ensayo se ha buscado analizar la coyuntura electoral y de lucha social de octubre de 2023 como la manifestación de una tensión estructural que buscó su expresión en la crisis generada en torno a la aceptación de los resultados de segunda vuelta. El principal criterio metodológico es el de encontrar la explicación de la oposición por parte del gobierno para la asunción de la presidencia por parte del candidato ganador, Bernardo Arévalo, lo que se enlaza con el cumplimiento de las expectativas albergadas por un amplio margen de la población con respecto al futuro del manejo de la administración pública. Como complemento, se explora la contraposición de intereses que ha llevado a la judicialización del reconocimiento de los resultados electorales y al dimensionamiento de la crisis institucional generada por una eclosión, sin precedentes, de los altos niveles de corrupción que registra el actual gobierno, dando como resultado la precarización de la calidad de vida de una ciudadanía exhausta ante el saqueo permanente del Estado. En el afán de contribuir con el estudio del problema de la funcionalidad del pacto social, se ha abordado aquí qué perspectivas pueden albergarse con el futuro gobierno de Semilla con miras a un nuevo pacto social, así como al respecto de nuevos acuerdos que conduzcan, de una manera consensuada, a la búsqueda de la solución de los grandes problemas del país.

Palabras clave: corrupción, elecciones 2023, Guatemala, judicialización, Movimiento Semilla

Abstract

This essay has sought to analyze the electoral and social struggle situation of October 2023 as the manifestation of a structural tension that sought expression in the crisis generated around the acceptance of the second-round results. The main methodological criterion is to find the explanation of the opposition on the part of the government for the assumption of the presidency by the winning candidate, Bernardo Arévalo, which is linked to the fulfillment of the expectations harbored by a wide margin of the population. regarding the future of public administration management. As a complement, the contrast of interests is explored that has led to the judicialization of the recognition of the electoral results and the dimensioning of the institutional crisis generated by an unprecedented outbreak of the high levels of corruption recorded by the current government, giving as resulting in the precariousness of the quality of life of a citizenry exhausted by the permanent plundering of the State. In an effort to contribute to the study of the problem of the functionality of the social pact, we have addressed here what perspectives may be held with the future government of Semilla with a view to a new social pact, as well as regarding new agreements that lead, in a consensual manner, in search of a solution to the country's major problems.

Keywords: 2023 elections corruption, Guatemala, judicialization, Semilla Movement

Introducción

En este ensayo se pretende expresar un conjunto de perspectivas de cambio político que asoman con la victoria contundente, en las últimas elecciones generales, del Movimiento Semilla. Para realizarlo de una forma comprensible, se presenta una contextualización para la coyuntura de octubre de 2023, cuando la reacción ante la postura de instituciones cooptadas como el Ministerio Público y la Fiscalía Especial contra la Impunidad (FECI) de que existió fraude electoral en la segunda vuelta, realizada según las disposiciones del Tribunal Supremo Electoral el domingo 25 de agosto.

Después de este apartado, se incluye aquí una revisión de lo que podría comprenderse como «fallos» del modelo estatal, el cual se perfila y caracteriza con fines de establecer cuál es el paradigma que se puede modificar de hacerse realidad el programa político del partido triunfante. Este ejercicio conlleva establecer algunas generalidades en cuanto a su proceso de construcción histórica y la modalidad que presenta ante el análisis que se puede realizar del mismo desde la óptica y posicionamiento de los científicos sociales.

A continuación, se hace un análisis de las condiciones de la coyuntura de octubre del presente año en cuanto a la emergencia de nuevos sujetos sociales en el contexto de una lucha sostenida por una parte de la sociedad civil en defensa de los resultados electorales. Es este el lugar donde estará el conjunto de autoridades indígenas dirigidas por los 48 cantones de Totonicapán, un colectivo con precedente de lucha por las causas de los pueblos y la defensa del territorio ante la avalancha de explotaciones desreguladas de aguas y bosques.

En seguida, para iniciar a exponer las perspectivas de reformulación del pacto

societario, un aspecto que me ha parecido incita a la reflexión: los peligros de esencializar, en nombre de una defensa de la cultura indígena, las luchas populares. Uno de los principales argumentos que se defienden en este lugar es encontrar que, la lucha en la cual se denuncia la desigualdad no es privativo de alguno u otro colectivo, ya sea étnico, político o religioso, puesto que, la hegemonía instalada ha segregado por igual al indígena y al ladino pobre y que, en el momento de triunfar la opción de modificación del pacto societario, el consenso debe ser abierto y no «cerrarse» priorizando la reivindicación de un sector.

Como complemento a este argumento, se expresa un análisis de las condicionantes, para los cambios sociales, que asoman al momento del triunfo del neoliberalismo, ideología que abrazaron y oficializaron las élites guatemaltecas después de 1986. La interpretación de esta influencia sobre el Estado conduce a pensar el peso de las privatizaciones y la destrucción de las condiciones propias para la existencia de políticas públicas inclusivas y que repercutan en condiciones de dignificación de la ciudadanía

Como parte final, se presenta una contextualización focalizada en la significación de los movimientos de protesta realizados en octubre de 2023 a una escala ampliada en el tiempo y el espacio. Al final, se expresan algunas expectativas que pueden transparentar la preocupación por la coherencia que debe tener un movimiento de cambio social, así como también la expresión de lo que se visualiza con la entrada de un nuevo gobierno en un país sumergido en una aguda crisis económica, en retroceso cuando se observan las estadísticas en cuanto a niveles de violencia, desempleo y sub-empleo, hambre, desnutrición infantil, etc.

1. Principales elementos metodológicos y conceptuales

En el presente ensayo, se pretende exponer una interpretación de las perspectivas y expectativas que despierta el cercano ascenso al poder del Movimiento Semilla, -una agrupación cuya orientación ideológica es de centro-izquierda - cuyo reconocimiento como ganadora por la actual administración ha sido reñido, siendo blanco de señalamientos de corrupción. Se toma aquí un posicionamiento crítico partiendo del punto de vista de la Academia sancarlista, la cual ha tenido que analizar la corrupción muy de cerca debido a las problemáticas que la misma atraviesa. Así también, recoge del análisis del discurso la posibilidad de «leer entre líneas» la propuesta del cercano inicio de una «nueva primavera democrática¹».

A sabiendas de que, esta frase posee una gran carga histórica, se revisa también cuál ha sido, en términos generales, el legado de anteriores administraciones a la solución de grandes problemas nacionales, para lo cual se realiza también el debido balance. Este ejercicio, da como resultado el establecimiento de una tendencia generalizada, en los cuatrienios, a dar lugar al saqueo del Estado, normalizar el crimen de guante blanco con la formación de grupos de interés y la pervisión del funcionamiento de las instituciones públicas, lo que eterniza los problemas de pobreza, inseguridad y desempleo que resaltan en las estadísticas del país.

Debido a que, el foco del desarrollo de esta temática vincula el análisis a las elecciones recién realizadas, también se expresa un punto de vista sobre

este punto álgido, el cual merece ser revisado por las implicaciones que, los organismos de justicia han hecho del partido ganador en un supuesto fraude. Las figuras de las «redes» y los «grupos de interés» se utilizarán para explicar el porqué, el actuar de las instituciones públicas no resulta transparente y porqué permite la denunciada cooptación y participación del crimen en la administración.

A los actores visibilizados tras su participación en las jornadas convocadas por Arévalo a inicios de octubre, se les interpretará como parte de los grupos de la sociedad civil, pues a pesar de que, en su discurso no se asuman así, sino como «autoridades mayas», el rol que representan es el que les asigna Antonio Gramsci en su ejercicio comprensivo de la oposición entre clases sociales y su representación ante el Estado (Acanda, 2007).

Asimismo, la corrupción será comprendida como síntesis de un gran número de actos fraudulentos, que en su mayor parte se pueden vincular a manejos de recursos públicos por redes que, en su momento, han sido objeto de intervención de la justicia, ya durante el mandato de la Comisión Internacional Contra la Impunidad en Guatemala, antes de 2017. Debido al espacio disponible, no se podrá ahondar en una definición técnica o histórica de la corrupción, a pesar de que, en países como el nuestro, la misma adquiere un carácter sistémico, endémico.

Posteriormente, cuando la iniciativa de investigar, perseguir y enjuiciar a señalados de cometer delitos de esta índole corren por cuenta e iniciativa de la Fiscalía Especial Contra la Impunidad y el Ministerio Público, dirigidos por Rafael Curruchiche y Consuelo Porras, personajes

omnipresentes en la narrativa de la lucha contra Semilla emprendida desde el contexto judicial.

1.1 La coyuntura electoral de 2023, un punto de eclosión para la crisis estructural evidenciada a partir de la generalización de la corrupción

Guatemala posee como antecedente del punto crítico alcanzado tras las elecciones de 2023 un conjunto de momentos en los cuales se evidencia la corrupción generalizada en todas las esferas del Estado. A pesar de que, la ausencia de transparencia en el manejo de la cosa pública es parte de la idiosincrasia del país, desde 2015, cuando la presión popular provocó la renuncia del entonces presidente Otto Pérez Molina, acusado de dirigir y formar parte de una estructura mafiosa conocida como «La Línea» ha quedado al descubierto, haciendo posible el enjuiciamiento del binomio presidencial, elegido en comicios realizados en 2011².

Pese a que, la renuncia del mandatario mencionado no significó una ruptura del orden constitucional, se desarrollaron algunos movimientos sociales que permitieron la expresión del hartazgo de la población con muchos funcionarios corruptos, lo cual fue estimulado por la presencia y actuación de la Comisión Internacional Contra la Impunidad en Guatemala (CICIG), la cual fue descontinuada y cesada por el gobierno del comediante Jimmy (James) Morales en 2017³.

Después de la realización de los comicios de 2019, inicia una de las administraciones más cuestionadas y criticadas, la cual se asentó en la estructura conocida como «Pacto de Corruptos», una especie de pulpo con tentáculos en diversas dimensiones de la administración pública desde períodos anteriores, contemplándose la

posibilidad de que haya adquirido carácter estructural, coludiéndose con el Estado y explotando los recursos públicos, medrando a costa de los impuestos de la ciudadanía⁴.

Dentro de las votaciones que, en primera instancia, favorecieron a Sandra Julieta Torres Casanova, quien compitió por tercera vez por el partido Unión Nacional de la Esperanza, se expresó un castigo hacia el partido oficial, VAMOS, cuyo candidato presidencial, Manuel Conde Orellana, tuvo como compañero a Luis Suárez, ex decano de la Facultad de Ciencias Económicas de la USAC, institución también en crisis debido a la elección fraudulenta de su rector, Walter Mazariegos, un problema en el cual se puede apreciar también la participación e intervención del actual gobierno⁵.

El énfasis y reiteración de prácticas proteccionistas hacia la corrupción como práctica institucional se dio en el ínterin entre la primera vuelta y la segunda cuando, por primera vez en la Historia, un Ministerio Público parcializado e instrumentalizado interviene en el proceso electoral expresando, por diversos medios, la existencia de un fraude en favor del Movimiento Semilla, dando como resultado una elección fraudulenta del binomio compuesto por Bernardo Arévalo y Karin Herrera.

Por primera vez, desde la apertura a la democracia partidista en 1986, la transición de mando se da en un ambiente de crispación y polarización, puesto que, ante la proclamación, por medios oficiales, de la existencia de pruebas fehacientes del fraude, Arévalo llamó a acciones de hecho para defender su victoria del día 25 de agosto a inicios de octubre, después de una reunión en México con el llamado «Grupo de Puebla». A pesar de que, Torres Casanova se vería beneficiada con esos señalamientos contra su

adversario, apenas si hizo alguna declaración al respecto.

Como resultado de la convocatoria a paro nacional se desarrollaron varios movimientos de protesta y manifestación contra las maniobras del oficialismo. Esta exhortativa permitió que cobrarán protagonismo algunos liderazgos que son representativos de sectores tradicionales e históricamente marginados y marginales, cuyo descontento no es difícil diagnosticar, más aún si han asumido una función fiscalizadora, a la cual tienen derecho, pues se trata de rectores que sufren variadas formas de explotación consentida sobre las autoridades.

1.2 La «revisión de los fallos» en el modelo estatal: un ejercicio necesario para plantear alternativas

Toda lucha social tiene, como se puede comprender en la mayor parte de hechos sociales, un origen en la realidad de cada día, una causal localizable empíricamente. En Guatemala, debido a sus particularidades en lo concerniente a la modalidad de pacto social vigente, – aplicando la terminología gramsciana–, los intereses y aspiraciones de los sectores subalternos han quedado relegados, siendo propio decir que, toda inclusión de ellos en el consenso nacional se da de forma instrumental.

Al realizar una vista panorámica, localizando las líneas generales que ha transitado el Estado y la sociedad desde 1986, –donde se ubica la apertura democrática y la alternancia en el gobierno–, se encuentra el desarrollo de una alianza entre sectores que han instrumentalizado la administración pública sosteniendo una direccionalidad y orientación en cuanto al control social y las políticas

públicas que resulta desviada de los fines consagrados en la Constitución⁶.

Anteriormente al año señalado, el Estado contrainsurgente tenía entre sus características de proyección hacia la sociedad el monopolio del poder por la institución armada. Debido a la exigencia proveniente del exterior en cuanto al sostenimiento del statu quo, la política fluía por el cauce de controles sumamente rígidos que condicionaban los comicios con los que se maquillaba el fraude estructural⁷.

Más aún cuando tuvo lugar el relevo en la presidencia por los ministros de la Defensa y Jefes del Estado Mayor entre 1996 y 1998, cuando tuvo lugar el uso de las elecciones generales como extensión de la política de seguridad dictada por Washington, la cual tenía vigencia en toda la región centroamericana (Le Bot, 1995). Esta situación redobló el papel represor de las fuerzas militares y policiales, llegando incluso a extremos suficientemente documentados como para afirmar que no existía tolerancia a la disidencia, ni intelectual ni en abierto reto a la institucionalidad del Estado por medio de la acción insurgente y la incorporación a la lucha armada de la población civil, lo que se saldó con ciclos de represión masiva, aún investigados por organizaciones dedicadas al esclarecimiento de lo sucedido.

Especialmente, en el caso de algunos pueblos mayas, las acciones de los aparatos de seguridad claramente apuntaban a una política de neutralización definitiva y eliminación del enemigo interno, más aún cuando la presencia de la insurgencia auguraba una adhesión por efecto de la impregnación ideológica y la necesaria identificación que tuvieron algunos grupos campesinos e indígenas con las propuestas de la

guerrilla aglutinada en la URNG, creyéndolas compatibles con sus expectativas de cambio revolucionario obtenible por la vía armada que replicara la toma del poder en Cuba y Nicaragua de grupos rebeldes de extrema izquierda.

La democratización del país, sin embargo, no significó ni se tradujo en una reformulación o reorientación del pacto social, elemento que no es entendido cabalmente por una administración carente de intelectuales. Existe una dificultad de plantear con amplitud y abiertamente dicho problema, pues este aspecto es claramente visible desde la posición de los científicos sociales pero, debido a que, la gran mayoría de la población solamente posee alfabetismo instrumental, la complejidad del porqué las administraciones gubernamentales, sin excepción, no responden a sus intereses y aspiraciones se reviste como un misterio o bien, se naturaliza la idea de que, política equivale a politiquería o bien a prometer y no cumplir, a palabrería vacía de contenido.

Asimismo, debido a la ausencia de percepción de estos movimientos, no se percibe que existan grandes intereses dentro del consenso existente entre lo que podría denominarse «clase dominante» y «sectores emergentes»⁸. Dicho de una forma más estética, las constituciones y leyes que regulan el funcionamiento político del Estado dictan la forma, más no el fondo de las condiciones operativas de la institucionalidad, lo cual depende de consensos no regulados por instrumentos o normas escritas. Debido a ello, puede hablarse, no solamente de grupos criminales ejerciendo protagonismo en la esfera pública, sino también, capas especializadas de burócratas que medran hacia adentro de la administración, depredadores internos.

Al adquirir la corrupción un carácter sistémico, Guatemala se asume como una especie de agujero negro en el cual tienen lugar muchas situaciones propias de sociedades regidas por élites corruptas, ubicuas y ramificadas en diversas dimensiones de la vida social. A pesar de que no se puede hablar de una cleptocracia en términos absolutos, es un hecho de que, el país ha sido testigo de grandes ciclos de sobre explotación a través de la corrupción, lo que se ha observado en ciclos de acumulación ilícita que han enriquecido a políticos y funcionarios públicos⁹.

1.3 La coyuntura de octubre de 2023 y sus proyecciones en la sociedad, sujetos y actores políticos que asoman a la palestra

El triunfo del Movimiento Semilla, una agrupación política que se presenta como una alternativa de cambio, puede dar lugar a vislumbrar alguna esperanza al respecto de un «saneamiento» de la administración pública a todo nivel. Sin embargo, la resistencia que ha encontrado el reconocimiento de la victoria en las urnas, la persecución judicial contra el partido y demás presiones experimentadas desde que el mismo se alzó con la mayoría de votos en la segunda vuelta, hacen pensar que no será un gobierno fácil y que, el cumplimiento de muchos ofrecimientos de campaña está altamente condicionado, tanto porque el partido triunfante es minoría, como porque, en este período cuatrienal se repetirá la presión del empresariado¹⁰.

Si una interpretación del triunfo de agosto ha abundado en los medios es la de que, el hartazgo de la población con las prácticas de los partidos tradicionales inclinó el voto hacia Semilla. Esto parcialmente es cierto, por cuanto se sabe que dicho partido ha

participado ya en al menos una elección, siendo el candidato ganador, Bernardo Arévalo, electo como diputado en la pasada legislatura (2020-2024). Debido a que, no se debe caer, al juzgar esta situación, en absolutismo o falsa generalización, es de reconocer que dicho movimiento político ya ha participado en contiendas partidistas reguladas, de ahí que resulte exagerado augurar alguna ruptura sistémica, como sería el deseo de quienes albergan posturas más radicales¹¹.

Hablando en términos antropológicos, la afinidad con el movimiento en cuestión y otras corrientes vigentes en Guatemala, trae como consecuencia la emergencia y visibilidad de sectores no incorporados al consenso de las élites o grupos elitarios, como se trata de los 48 Cantones de Totonicapán, de presencia inédita en los contextos de concertación con dimensión y proyección nacional. Asimismo, el resto de organizaciones y liderazgos indígenas que han mantenido la toma del acceso al edificio donde funciona la sede central del Ministerio Público en el barrio Gerona de la capital muestran un despertar de lo que podría ser la búsqueda de nuevas condiciones para el pacto nacional¹².

Este aspecto ha sido escasamente tratado por los medios de comunicación que, en su mayoría, han dado cobertura a esta coyuntura centrándose en aspectos derivados de la conflictividad que genera la situación, relegando el análisis para actores especializados, con poca o ninguna posibilidad de incidir en la creación de opinión pública ante las condiciones de la Guatemala de estos días. La postura detallada revela la colusión de los intereses del principal consorcio *mass media* (Albavisión) con los del gobierno, en abierta sintonía y, actuando sus

medios periodísticos como su agencia de prensa, secundando las estigmatizaciones y la persecución contra detractores del gobierno.

De ello resulta ilustrativo el linchamiento mediático del que ha sido objeto El Periódico, en su versión guatemalteca, una más de las extensiones de una franquicia transnacional dirigida por el periodista José Rubén Zamora, a luz pública desde 1996; lo cual posee todo el tinte de una maniobra para «sacar del circulación» a un medio que ha investigado serios casos de corrupción, cuyo accionar resulta incómodo, pues desde la investigación se ha dado a la tarea de ejercer una fiscalización del desempeño de la administración pública.

2. Factores que inciden en la reformulación del pacto societario

2.1 El peligro de los parcialismos y esencialismos en búsqueda de un consenso satisfactorio

De una forma más intensa que en 2015, los actores que, hasta el momento se mantenían en un rezago, con respecto a los sectores críticos de la ciudadanía urbana han tomado una fuerza que, sin embargo, puede tener una canalización que reste incidencia a nivel ampliado. A pesar de que, gran parte de los liderazgos comunitarios presentes en protestas y plantones se agrupan en torno a la defensa de la legalidad, el rechazo a la corrupción y el apoyo a Bernardo Arévalo y al Movimiento Semilla, se corre el riesgo de polarizar la lucha haciendo de lo étnico una bandera de beligerancia a la cual no se puede adherir la población mestiza o ladina, si bien lo que puede jugar un papel como común denominador es la lucha por la democracia, mancillada por la

intervención del Organismo Judicial en las elecciones cuestionando al Tribunal Supremo Electoral (Espina, 2023).¹³

Al respecto de la forma en que se entienden los consensos en un sentido nacional, es necesario comprender que, toda forma de emulación o seguimiento de la direccionalidad tomada por movimientos análogos en su formación, contenido de clase, praxis política y modalidades organizativas resulta arriesgado, tanto por las condiciones propias, como por la problemática intersectorial que asoma en una sociedad que pareciera no superar ni restañar las fracturas que afloran en la post-guerra, sobrellevando su existencia en medio de una precarización de la calidad de vida¹⁴.

Esta condición la genera el deseo de clarificar una opinión que merece atención ya que se deslinda de triunfalismos que solamente encubren una falta de madurez política y consensual. El «caso Guatemala» no puede tener la misma «lectura» que el de otros países en los cuales, la población indígena ha conseguido una reformulación y redireccionamiento del aparato estatal trascendente, más allá de lo ideológico, como sería el caso de Ecuador y Bolivia, naciones sudamericanas donde también se ha generado la corriente ideológica del buen vivir, la cual recupera aspectos fundamentales de la cosmovisión y organización social prehispánica, relegada tras la imposición de la colonización española y, después de la independencia, por los gobiernos republicanos, mismos que reprodujeron un orden oligárquico que tuteló a estos sectores¹⁵.

En este país existen problemáticas específicas que permiten vislumbrar el afloramiento de desconfianzas y recelos en todos los sectores. la inclusividad, en un estado de cosas en las cuales los problemas, lejos de resolverse se

agrandan o engordan, dando lugar a nuevas fragmentaciones y contraposiciones, encontrando la reproducción de la vieja dicotomía indio-ladino, que ha sido jalonada siempre de gran contenido histórico según Severo Martínez Peláez, un profundo estudioso de la Historia de Guatemala y expositor de la tesis de que, las relaciones sociales responden a condiciones estructurales heredadas y sostenidas en el tiempo y el espacio a través de la violencia y la coerción, de la dominación¹⁶.

El posicionamiento de otros intelectuales, como Julio Castellanos Cambranes, Carlos Guzmán Böckler, Ricardo Sáenz de Tejada o Edgar Gutiérrez Mendoza, por mencionar algunos nombres, no es distinto y apunta a encontrar en las desigualdades presentes la huella de una estructura de larga duración que se ha sostenido durante casi dos siglos con una violencia legitimada constitucionalmente. Esta es quizás, una visión muy cruda, pero la misma transparenta una síntesis de lo que ha sido el proceso de desarrollo político del país, lo que incluye, además de la fundación de las instituciones públicas, la construcción de determinada hegemonía o direccionalidad y de elaboración de pactos políticos plasmados en instrumentos como la Carta Magna y otros.

Viéndolo con la saludable distancia, el problema de la no inclusión de los intereses de las mayorías en el consenso nacional no es resultado de la no integración cultural o la falta de aceptación de las diferencias étnico lingüísticas, la exclusión, en términos prácticos, pasa más por lo económico y por los problemas generados por la acumulación y la distribución de la riqueza¹⁷. La exclusión social y cultural, ante lo económico, - y aun pecando de determinismo economicista- resultan secundarias, pero conducen, con el

debido análisis histórico, a un mismo punto generador, la sociedad neocolonial que reproduce, en el siglo XXI, algunos criterios propios del XIX, donde se formó la hegemonía cultural que rige actualmente y que no ha sido modificada en sus líneas generales por ser reproducida por la escuela oficial¹⁸.

Además, el panorama actual de agudización de la recesión económica intensificada por la crisis post-pandemia, aumenta la presión sobre las capacidades productivas y el poder adquisitivo de la totalidad de las clases trabajadoras, lo que implica inexistencia de distingos de raza, color o género. Hablar de un ascenso político de los sectores indígenas, a los que no puede negarse, asiste el legítimo derecho de reivindicar su cultura, resulta aventurado en un país en el cual, los indígenas y ladinos pobres, tanto urbanos como rurales, sufren el azote de la pobreza, la violencia y la exclusión por igual, enfrentándose también a graves carencias educativas.

Ante este panorama, que fácilmente desemboca en disyuntivas, Semilla, como movimiento, más no como partido tradicional, puede ejercer como catalizador de las demandas populares, si bien esta posibilidad queda abierta, solo el tiempo y las capacidades de gestión política decidirán si, lo que podría quedarse en meros slogans y frases propagandísticas puede trascender¹⁹. En el contexto académico y más concretamente en el de las Ciencias Sociales, la situación invita al escepticismo, si bien, una posición progresista, debe dar el beneficio de la duda a los ganadores de los comicios en momentos decisivos, de ofensiva de élites corruptas que han tomado el control del Estado en base a diversos mecanismos de cooptación y la

captura de las instituciones por redes criminales.

2.2 El neoliberalismo y sus lastres a un cuarto de siglo de ser asumido como doctrina oficial

La realidad más inmediata que puede definirse en este país, al respecto de un cambio a nivel del consenso social y la hegemonía, es que debe ser pensado a partir de cauces distintos a los que impone un neoliberalismo local, operante desde fines de la década de los años ochenta del siglo pasado. Una de las expresiones de esta arremetida neoliberal se concretizó en el gobierno de Álvaro Enrique Arzú Irigoyen (1996-2000), el cual consumó el ciclo de privatizaciones iniciado con su antecesor, Jorge Antonio Serrano Elías (1990-1993) (Guerra, 2016)²⁰.

En Guatemala, la apropiación que del mismo hicieron algunos sectores, como es el caso de gran parte de las gremiales industriales y agrícolas, así como la administración pública, hace que cualquier tentativa de reestructura del tejido social y de los consensos societarios, pactos sociales o acuerdos nacionales deba considerar esta condición como una de las principales resistencias, las cuales están arraigadas históricamente. Es un hecho que, al momento, no se encuentra ninguna propuesta que conduzca a su desplazamiento en búsqueda de un nuevo pacto social que permita dar paso a un Estado de Bienestar público o colectivo, muy distinto, en esencia y proyección a la sociedad al Estado neoliberal²¹.

Lo anterior admite una consideración de orden metodológico, por cuanto, estableciendo una comparación, se puede decir que, si en anteriores

décadas, cuando la propuesta de cambio social por la vía armada y de politización de las masas urbanas y campesinas encontró gran resistencia en la mentalidad terrateniente. Modernamente, el Estado neoliberal ha configurado y moldeado las instituciones, estableciendo también un imaginario hegemónico que apunta a generar en las masas cierto conformismo, a la aceptación de aspectos negativos de la dominación empresarial ante la imposibilidad de una segunda opción, la privatización y el empequeñecimiento del Estado²².

A pesar de que, en la actualidad se ha descontinuado la predominancia de la agroexportación como principal fuente de divisas y de creación de empleo, es necesario reconocer que, gran parte del ethos terrateniente continúa intacto y configura las relaciones con la clase trabajadora, ejerciendo el capital como vínculo entre la masa explotada y los explotadores privados que gozan con el aval del Estado²³. En el país, además, la clase trabajadora urbana, otrora altamente involucrada en movimientos sociales por poseer cuadros intelectuales activos, identificados con las causas populares y beligerantes, ha sido duramente golpeada por la represión, situación similar a la que se experimentó en la Usac durante el conflicto armado interno, la posguerra y el momento actual, de eclosión o manifestación de profundos problemas internos y de una corrupción enquistada que corroe la casa de estudios²⁴.

Asimismo, se ha potencializado, desde fines del siglo XX e inicios del XXI, el materialismo, el hedonismo sin freno y el egoísmo, productos derivados de la hegemonía del neoliberalismo y parte del paradigma del ciudadano moderno, expuesto a diversas condiciones intersubjetivas en las que interviene activamente la publicidad y el imaginario

creado a partir de elementos lúdicos como lo son la música, la emulación de modas expandidas a nivel global, la mayor parte del contenido expuesto en las redes sociales, medios de comunicación tradicionales (prensa, radio, televisión), etc.

Este es un aspecto sumamente negativo, que desde la esfera de lo intersubjetivo produce, en los seres humanos, una tendencia a valorar de una forma superlativa lo individual por sobre lo colectivo, algo que juega en contra de todo proceso de construcción de consensos o bien de la ciudadanía, por cuanto sugiere el predominio de la individualidad sobre la colectividad o el interés por lo colectivo y la política²⁵.

El neoliberalismo ha traído una cauda no solamente de redoblamiento de la explotación sino también de la imposición de la lógica de la búsqueda del máximo índice de ganancia con la reducción de los costos de producción, de lo cual forma parte esencial la fuerza de trabajo, de la cual se puede lograr un rendimiento que produce plusvalía y valor. Debido a lo que, hablando en términos marxistas se asume como subsunción de la fuerza de trabajo al capital, este condicionamiento también dificulta la integración de hombres y mujeres a un esfuerzo común por inducir un cambio, puesto que la sobrevivencia es priorizada, aceptándose por la gran mayoría las condiciones que impone el mercado del trabajo, que actualmente transita por la desregulación, existiendo la puerta libre para la sobreexplotación²⁶. Ante la prevalencia de esta ideología, solamente se pueden esperar efectos y consecuencias desastrosas. Una de las principales causales de la entronización del neoliberalismo ha sido la tendencia a la integración en el consenso pasivo de la gran mayoría de la población, sometida a condiciones de violencia, coerción y diversas formas de control

social que, a pesar de que ralentizan el yugo, siempre han conseguido el silenciamiento y parálisis de la disidencia, aún desde su dimensión potencial, latente.

Esa es la circunstancia causal de que, en el contexto guatemalteco, se hayan naturalizado nociones de política teñidas de los colores o tesituras que ha traído consigo el neoliberalismo, como es el caso de existir una privatización de los servicios públicos justificada debido a que, sin la mano privada no existe eficiencia ni transparencia en su prestación y que, el bien público no es alcanzable porque cada quien es responsable único de su bienestar y no debe cargar al Estado con responsabilidad ni la búsqueda de ello, aunque eso quedó establecido en la Constitución de 1985²⁷.

Cierto es que, Guatemala, es un territorio en el que persisten formas comunitarias de vida social, aun así, el movimiento envolvente sobre esta cultura es el de la homogeneización cultural desprendido de la globalización que, sin embargo, está siendo cuestionado desde la posición del giro decolonial. Esta es la reacción esperada tras la vigencia de una hegemonía del pensamiento colonialista, que aún por pluma de pensadores nativos en el país, sostiene la inferioridad e incapacidad tanto del indígena como del campesino de gestionar procesos políticos sin tutelaje directo, aún si este se da en formas «suaves» como podría ser el religioso, militar o bien por un «trato especial» por parte del Estado republicano.

Por tanto, el ciudadano promedio, convertido de hecho en capital humano y, conformante de lo que se ha dado en llamar «bono demográfico», el sistema instalado

tiene en cada individuo su célula reproductora, haciendo de la conformidad con el statu quo una forma de asegurar la perpetuación de la gigantesca pirámide de explotación y las ganancias de los grupos beneficiados de ella²⁸. Además, es un hecho comprobado, que la educación domesticadora, aspecto que prioriza también la orientación netamente productiva y altamente pragmática (aplicando la actitud derivada de «el tiempo es dinero»), anula las capacidades de reflexión y cuestionamiento de la realidad, en detrimento de la adquisición de un punto de vista crítico y de proyección a futuro²⁹.

No obstante, la población en la plena edad productiva (18-49 años) es la que también posee una mayor perspectiva de futuro, lo que podría hacer de ella un estrato políticamente activo y decisivo en alguna coyuntura crítica como la presente, en la cual, destaca el hecho de que, la corrupción rampante produce una decepción en las generaciones jóvenes. Debido a esta circunstancia, se generaliza un gran desencanto con el sistema y con las convenciones propias del mismo, alejando a estos estratos de las esferas de decisión, las cuales, en el sistema republicano liberal, se expresan en el sufragio y en la delegación de la voluntad popular en los funcionarios libre y democráticamente electos³⁰.

3. Algunas perspectivas al respecto del futuro, (un cuatrienio decisivo)

3.1 Una ubicación en el contexto coyuntural y su proyección al corto plazo

El cercano momento de dar por iniciado el cuatrienio en el que gobernará el Movimiento Semilla en la

persona de Bernardo Arévalo de León y Karin Herrera acarrea un conjunto de percepciones que pueden expresar en forma de perspectivas o expectativas. Aún si se trata de sujetos apolíticos, es decir, sin integrar a cualquier forma de praxis política, el inicio de un cuatrienio, en el cual tiene lugar el desenlace del proceso electoral concluido, existe una visión de lo que todos y cada uno espera o avizora.

Aún si, en los sujetos políticos en cuestión, no existe madurez teórica o vinculación a una práctica activa, los mismos poseen una noción de lo político que ya, en forma objetiva o subjetiva, suele expresarse por medio de perspectivas a futuro, aunque la misma se da de forma inercial. El momento coyuntural de Guatemala, el contexto de pertenencia y el referente para más de quince millones de personas, se presta para elaborar algunas prospecciones de lo que puede esperarse de un gobierno que, en palabras de sus voceros mediáticos y adherentes, promete el «inicio de una nueva Primavera». (Sáenz, 2023)

Dicha propuesta tiene dos lecturas, una de ellas, la más histórica y quizás con menos eco en la población, es la de que puede encontrar en el futuro gobierno de Semilla una continuación/continuidad del gobierno revolucionario, abruptamente cortado, como se sabe, por la intervención estadounidense de 1954. Procediendo con la debida cautela, debe ahora pensarse que esta propuesta ya ha sido presentada como parte de gobiernos como el de Julio César Méndez Montenegro (1966-1970), del Partido Revolucionario (centro izquierda, pretendida institucionalización de la izquierda), así como el de la Unión Nacional de la Esperanza (también centro izquierdista), presidido por el recientemente fallecido ingeniero Álvaro Colom Caballeros (2008-2012)³¹.

La otra lectura enfila a un optimismo que, de desbordarse, haría caer en la ingenuidad y el desconocimiento de que, al menos desde 1954, funciona una institucionalidad paralela en el Estado, de que existen fuerzas opuestas a toda innovación, basando su accionar tanto en temores ideológicos heredados de la época del anticomunismo institucionalizado, como en una percepción estratégica de la hegemonía obtenida, lo que hace desplieguen sus esfuerzos por sostener el consenso pasivo y cooptar toda concertación democrática en procura de salvaguardar intereses tradicionales. Los mismos son localizables en grandes terratenientes individuales y colectivos, además de sociedades industriales, comerciales, de transportes y financieras, la inmensa mayoría de ellas, aglutinadas en el CACIF.

Debido a que, en Guatemala, el Estado se encuentra en franca retirada de la escena pública, hablando de perspectivas, lo primero que podría esperarse del gobierno que asumirá en 2024 es iniciar con el intento de «recuperar» las instituciones, sometidas a un gran desgaste que incluye, entre sus muchas consecuencias el desencanto de la población adulta y una reacción de huida y franca evasión por gran parte de la juventud, existiendo una compleja cultura de participación en la política y de lo político (Herrera y Román, 2023). Una de las principales tareas del nuevo gobierno es de generar confianza, lo cual resulta sumamente difícil en un país en el cual, resulta una norma que, el partido que gana los comicios se diluye después de asumir el poder; dando la impresión de que, efectivamente, detrás de las victorias electorales no existe un sólido programa político³². Si Semilla asume que va a marcar la diferencia, debe multiplicar los esfuerzos por evitar el transfuguismo y la formación de grupos de interés dentro del Congreso, lo que puede conducir a que, las propuestas

que le permitieron conquistar el voto de la población puedan sostenerse y no caer en mera instrumentalización del deseo de la población de un cambio.

3.2 «Aterrizando en lo real»... la satisfacción de necesidades urgentes

La post pandemia ha dejado, en países como Guatemala, un estado de cosas precario. Sobre todo en lo económico, un panorama sumamente deprimente asoma por doquiera que se inicie el análisis, esto se debe al incremento rampante de los precios de muchos productos alimenticios y la caída del poder adquisitivo de la población. Si a esto se le suma el desempleo y la violencia criminal que la mayoría sufre, es fácil asumir que sobrevivir en este país resulta sumamente caro, lo que justifica las oleadas migratorias hacia Estados Unidos.

El triunfo de un movimiento como Semilla podría augurar muchas cosas positivas en el aspecto ideológico, puesto que el mismo tiene lugar en un país ideológicamente conservador y altamente inclinado hacia los gobiernos de derecha, mismos que corresponden, como ya se dijo, a intereses bien esclarecidos. Sin embargo, la ideología por sí misma no puede satisfacer las demandas sociales, ni asegurar que, con el consenso ideológico asegurado, existirá la satisfacción de necesidades bien concretas como lo son una mejora en la alimentación, salubridad, servicios y seguridad pública, así como la creación de empleos, rubro en el cual el gobierno tiene una incidencia sumamente limitada.

Asimismo, debido a que impera una cultura de la desmemoria, puede

recordarse que, los gobiernos de la tendencia afín a Semilla echan mano del populismo de izquierdas con un fin de formar base social³³ y no de resolver los problemas nacionales, de lo cual es ejemplo preclaro el gobierno de la Unidad Nacional de la Esperanza (UNE) de 2008 a 2012. Durante este cuatrienio, la Bolsa Solidaria se convirtió en el caballo de batalla de un gobierno que utilizó el alza de los alimentos como una oportunidad para expandir su base social. Como puede recordarse, los programas sociales de este período han sido reivindicados recientemente por Sandra Torres Casanova, en aquel entonces Primera Dama, quien justamente compitió con Arévalo por la presidencia a finales de agosto de 2023.

Como puede comprenderse, las tareas del gobierno de Semilla no pueden omitir este aspecto, pues se trata de un aspecto vertebral para los guatemaltecos. En lo económico, la crisis pospandémica fue agravada justamente por los cierres de carreteras y bloqueos al transporte público, lo que provocó nuevos aumentos en los alimentos. La situación económica general es altamente crítica, pues el salario mínimo no es compatible, ni por asomo a la canasta básica ampliada, la verdadera unidad de medida del poder adquisitivo real para el sostenimiento de una familia por arriba de los niveles de la mera subsistencia (Q. 9,004.00 aprox. frente a Q. 3,700.00 para el segundo semestre de 2023)³⁴.

Si a esto le agregamos la epidemia de extorsiones, vemos que muchas familias tienen dificultades serias para sobrevivir. Una vez más, el inicio de un cuatrienio trae consigo el cuestionarse si las promesas de campaña se cumplirán y si, en qué medida, el cambio de gobierno

supone un cambio en el gobernar, en las políticas públicas y la gestión presupuestaria. Puede sonar pesimista, pero a estas alturas, con las lecciones aprendidas durante más de treinta años de vida democrática y alternancia en el poder no dan pábulo a una esperanza fácilmente.

Durante estos años, hablando en términos de recambio político, se ha acumulado colectivamente una experiencia inusitada, que sintetiza la forma en que ha tenido lugar el juego entre las fuerzas dominantes en el país. Han retornado los militares, protagonistas de primer orden en el pasado al poder, la socialdemocracia ha tenido su oportunidad de gobernar y, sobre todo, las élites emergentes han asaltado el Estado para medrar con el control de la administración pública. Frente a todo ello, conviene no perder la cordura y dar el beneficio de la duda a Bernardo Arévalo, quedando pendiente también la interrogante sobre si será capaz de gestionar un nuevo pacto social y cambiar la tendencia de los gobiernos a las medidas remediales, cosméticas.

Conclusiones

La victoria electoral del Movimiento Semilla, en agosto de 2023 ha sido impugnada y judicializada como parte de una maniobra del poder que podría impedir que Bernardo Arévalo ocupe la presidencia y, con su asunción, se inicie la persecución legal contra funcionarios, élites y grupos de interés que han mantenido una corrupción rampante en el país. Beneficiarios de la no fiscalización interna o externa, se han acomodado a una posición que les permite drenar los recursos del Estado, saquear y permitir el ascenso social por una vía ilícita, tesis sustentada por algunos emisores de opinión y conocedores de la Historia reciente del país.

Al existir evidencias de golpe judicial sobre el partido ganador en los últimos

comicios, algunos grupos representativos de la sociedad civil hicieron eco del llamado de Bernardo Arévalo para incurrir en medidas de hecho. Esto supone una apertura a nuevas voces en el intento de reformular el pacto societario, aunque las mismas provienen de un contexto no regularizado por el sistema partidista tradicional, representan el sentir de los intereses de la gran masa excluida de las decisiones políticas y que no tiene una inclusión en las instituciones de la sociedad civil.

El precedente de judicialización de los escrutinios de la segunda vuelta debe generar, en la ciudadanía una percepción de la trascendencia y gravedad que implica la cooptación del Estado por individuos y agrupaciones corruptas; aunque la dificultad en ello reside en la persistencia de una cultura de sumisión y culto a la autoridad heredada por el pasado de control militarizado del país como parte del régimen oligárquico agroexportador (café, banano, azúcar). En el mismo tuvo lugar la fundación de las instituciones públicas y el pasado reciente de post-guerra después de guerra interna finalizada en 1996, en el cual, la propaganda oficial incentivó la sujeción y obediencia plena a organismos militarizados y paramilitares como las Patrullas de Autodefensa civil (PAC). A pesar de que, las acciones por presionar al Estado para que aceptara los resultados de la segunda vuelta resultan legítimas, en la coyuntura de octubre de 2023 se recurrió al uso de la fuerza y al corte de vías de comunicación y servicios públicos, lo que hunde aún más a la mayoría de la población, perjudicando a la clase trabajadora, niñez y sectores vulnerables como la tercera edad, enfermos, desempleados y otros. Este es un elemento que está unido a la cultura política de los guatemaltecos y, como respuesta política, expresa el hartazgo de la población con los excesos

Notas

1. Una frase utilizada en propaganda y publicidad de Semilla antes del triunfo y más aún después, la cual hace referencia a un «renacer» o «retomar el rumbo» inaugurado por el primer gobierno de la Primavera Democrática tras el derrocamiento del régimen liberal oligárquico en octubre de 1944, liderado por el padre del presidente electo, Juan José Arévalo Bermejo (Sáenz, 2023). Bajo este punto de vista, la «Primera Primavera» fue «cortada» por la intervención estadounidense de 1954, la cual fue apoyada por los principales grupos terratenientes, entre los cuales se encontraba la UFCO. (Dabroy, 2014).

2. Este es un importante precedente de petición de cuentas a los funcionarios del organismo ejecutivo, algo que, en un país donde impera una visión paternalista del poder, no resulta usual: además de que, culturalmente, se asume a los mandatarios como intocables, debido tanto a la percepción intersubjetiva -con anclaje cultural- como a la inmunidad conferida legalmente. Este paternalismo permite obviar las fiscalizaciones del actuar de los funcionarios, pues permite se imponga el criterio de una mal asignada «autoridad» que es sinónimo en este país de impunidad.

3. El retiro de la CICIG fue apurado por las investigaciones que permitieron vincular a la familia del presidente con actos de corrupción y nepotismo. Además de ser socios del monopolio de televisión abierta, tuvieron un paso sumamente cuestionado por la administración pública; este período de gobierno marcó el inicio de una campaña de muchas instancias jurídico legales por silenciar y perseguir a operadores de justicia que han cuestionado y sancionado la corrupción enquistada en el gobierno, como son los casos del juez Manuel Gálvez, el antiguo PDH Jordán Rodas y los fiscales Thelma Aldana y Juan Francisco Sandoval.

4. Opinando en términos más técnicos, el dicho pacto constituirá la base para un gobierno paralelo, cuyo sentido estratégico se localizaría en el apoderamiento y saqueo de recursos públicos, así como la reproducción de redes criminales instrumentalizando los recursos públicos y los fueros propios de las instituciones

aludidas.

5. El último episodio de toma del campus universitario registró la intervención, de lleno, del Ministerio Público en el acopio de pruebas incriminatorias contra algunos líderes de la protesta contra la elección anómala del rector. Recientemente, se efectuó un conjunto de detenciones, lo que no fue suficiente para incriminar a opositores al rectorado de Mazariegos.

6. Esto indica que, en los casi cuarenta años de «retorno» a la democracia, han tenido lugar siete procesos electorarios, un autogolpe (1993) y una renuncia a la presidencia (2015), existiendo un avance en términos de realización de comicios que no se traduce en una modificación del estado de cosas en favor de las mayorías. Según se puede encontrar en un análisis depurado de la influencia de los medios, la dirección de las prácticas políticas ha sido rumbo hacia el cumplimiento de las exigencias de gobernabilidad que ha tenido el conjunto de organizaciones de arbitraje (ONU, OEA), pero en el terreno de lo real, dicha alternabilidad democrática no resulta funcional, permitiendo el ascenso y dispersión de las redes corruptas por los diversos espacios de la administración pública.

7. Esto se facilitaba también con la participación de los medios de comunicación, los que validaron el manejo fraudulento de las elecciones. Es de sobra sabido que, los militares efectuaron varios fraudes de manera más o menos encubierta, siendo célebre el que pretendía asentar en la presidencia al Gral. Ángel Aníbal Guevara. Según Efraín Ríos Montt, en el gobierno de Romeo Lucas García, iniciado el 1o. de julio de 1978, la corrupción llegó al sumun, existiendo un desborde de excesos que dieron al traste con la administración, haciendo necesario y, hasta obligatorio tomar medidas de hecho como las que realizaron los oficiales jóvenes que dieron el golpe de Estado del 23 de marzo de 1982, los cuales le colocaron como Jefe de Estado («Yo controlo el Ejército», entrevista 1982).

8. Tesis sostenida para explicar las luchas inter-élites por algunos autores especializados en el análisis de las

coyunturas y condiciones propias del conflicto armado interno. Al no existir acceso a la riqueza por «carecer de abolengo» algunos segmentos de la clase media participan en actividades ilícitas con fines de acumulación, dando lugar a la formación de redes de secuestro, robo de autos, narcotráfico, etc. De ello se desprende la comprobación, en lo empírico, de un asalto a los recursos del Estado a partir de la formación de redes criminales, como ejemplo puede nombrarse la red de contrabando liderada por Alfredo Moreno Molina, desmantelada ante las entidades de justicia a fines de la década de los años 1990; de un accionar y un contenido análogo resulta «La Línea», cuya persecución, convertida en un proceso legal, dio lugar a la presión pública para la renuncia del presidente Otto Pérez Molina en septiembre de 2015, cuando se encontraba en operaciones la CICIG.

9. A pesar de que, Guatemala no constituye una dictadura que haga de la corrupción su principal fin, como sucede en países como Haití bajo los Duvalier padre e hijo, o bien países africanos como Guinea Ecuatorial, Gabón o Zimbabwe, aquí tienen lugar muchos procesos de escandalosa corrupción a todo nivel de la administración pública, los cuales han llegado a formar parte de la idiosincrasia del Estado.

10. El modelo estatal guatemalteco, en el papel, no incluye la posibilidad de que el sector privado capitalice alguna ventaja producto de concesiones o apertura de lo público en beneficio de la población, además, utiliza como agentes de sus intereses a diputados y ministros de Estado, los que inclinan la balanza hacia la acumulación por medio de sobrevaloración de concesiones para obra gris, compra de medicamentos, armas para la policía, etc.

11. Las rupturas sistémicas supondrían también, clarificando lo que esto significa en términos más allá de lo teórico y conceptual, una revolución, la cual, en arreglo a los paradigmas históricos, jamás «sale» de una diferencia en comicios. La realización de los mismos, de por sí,

supone ya un consenso social, aunque el mismo sea de carácter opresivo, donde se vota, pero ese voto no tiene incidencia en un cambio de sistema de gobierno.

12. Estas medidas de hecho pueden vislumbrar otros tipos de lucha contra las condiciones sistémicas arraigadas, permeables a la corrupción.

13. Analizando los regímenes políticos en los cuales se han registrado los cambios aludidos, rápidamente se puede establecer que, no puede haber procesos idénticos. En el caso boliviano, el empuje del Movimiento al Socialismo fue fundamental para el sostenimiento del gobierno de Evo Morales Ayma, empero, no pudo evitar su caída en 2019, mostrando que la cohesión encontrada entre el movimiento y los liderazgos indígenas tuvo una fractura que le restó cohesión, dando lugar a la arremetida de la derecha.

14. Esta es la raíz y el porqué, en cierto sentido, de los movimientos migratorios, agudizados aproximadamente desde hace cinco años con las caravanas hacia la frontera de México con Estados Unidos, se han intensificado exponencialmente. Además de las tradicionales demandas en el sentido económico, ahora se suma la violencia como principal causa de desplazamientos humanos, concretizada en el área centroamericana en la intensificación del accionar de carteles, grupos criminales comunes y las maras, las cuales dejaron hace tiempo de representar organizaciones delincuenciales formadas por jóvenes excluidos de la sociedad para conformar extensas redes dedicadas a actividades ilícitas que van desde la extorsión hasta el sicariato y tráfico de drogas.

15. Ambas naciones poseen características y un perfil societario similar o cercano a Guatemala. Durante sus dos siglos de vida independiente, los regímenes que se han consolidado como formas de Estado siempre han legitimado la exclusión, la segregación y el tutelaje. Tanto el régimen conservador como el

liberal, cuyos períodos de vigencia datan más de un siglo (1838-1944), justificaron la dominación y tutela sobre comunidades indígenas y campesinas al entenderlas como colectivos conformados por individuos en minoría de edad, inhabilitados per se para actuar en decisiones políticas. Los logros en materia de integración que se pudieran haber dado durante el período revolucionario (1944-1954) quedaron descontinuados por el Estado contrainsurgente (1954-1986). La apertura democrática que ha traído la impronta neoliberal (1986-?), aunque abrió la participación para los sujetos en cuestión, mediatiza la participación y la instrumentaliza para fines de perpetuación del equilibrio societario que soporta el andamiaje del sistema.

16. Estas son condiciones que perfilan el recorrido del país hacia su encuentro con la Modernidad y que permiten una descripción y comprensión del sistema que él reconoce como «Patria del Criollo» en su obra cumbre.

17. Este juicio no puede negar, empero, que la dirección del Estado y sus políticas educativas, por poner un ejemplo de la forma en que se ha abordado el problema de la interculturalidad, sea la de asimilación y de «borrar», en nombre de la modernización, cualquier fisonomía ajena o percibida como contraria por la hegemonía cultural europea occidental.

18. La ideología oficial, a través de diversas formas de transferencia y reproducción, en instituciones como la escuela, la Iglesia, el Ejército y la Policía, -los aparatos ideológicos para Althusser- de una forma de representar y comprender la dinámica social. A través de la acción docente en los espacios escolares, así como la de dirección jerárquica militar, policial y de las instituciones de la sociedad civil, se aceptan y validan concepciones y nociones de lo colectivo, lo que se plasma en el culto laico a la Patria y la Nación a través de los símbolos patrios, lo que corresponde a una visión de país construida por los liberales a partir de una raíz positivista, donde se naturaliza la verticalidad y se acepta, como parte del cumplimiento de la Ley de los Tres Estados, el paternalismo y el tutelaje de la sociedad por la élite civil o militar

constituida, en el momento en que irrumpe la Reforma, por terratenientes cafetaleros. (Torres, 2001).

19. Obviamente, el partidismo tradicional, de rancia prosapia y larga data como generador de tendencias electorales y opciones reales ha producido una gran decepción en la población, lo cual se expresa en un rechazo, más o menos fundado en el balance de las consecuencias que ha traído la instalación de un sistema electoral que se ha puesto al servicio de grupos criminales. En algunos discursos críticos, inclusive, se alude a la existencia de una «partidocracia» que ha logrado agotar los mecanismos legales para que la corrupción sea la que «mande» en el juego político y jefee las instituciones. Tomando esta caracterización, se entiende que un «movimiento» alude o hace referencia a inclusión, en contraposición a un «partido», que desde el primer momento en que se anuncia refiere a exclusividad, membresía y a una opción que parte de un sector para gobernar sobre toda la sociedad.

20. Dos personajes con una evolución política iniciada en el Movimiento de Liberación Nacional (MLN), principal agrupación contrainsurgente, nacida al fragor de la intervención estadounidense de 1954.

21. Con esto no se busca anular las propuestas elaboradas desde posicionamientos sectoriales (mujeres, indígenas, etc.) sino que, por la misma focalidad que caracteriza estas posturas, sus visiones no poseen la dimensión «nacional», involucrando también lo paradigmático, el modelo de Estado, gobierno o pacto social. Una de las características del consenso social vigente durante este período de alternancia en el poder es el desempeño de una función moderadora de las cámaras industriales y el Comité de Actividades Comerciales Agrícolas y Financieras CACIF, el cual aglutina a algunos monopolios y oligopolios industriales, de la agro exportación, banca y demás sectores que hacen oír fuerte su voz cuando tiene lugar un momento crítico y se vislumbra una recomposición hegemónica o se prevé la sanción a la forma y modalidad

de reproducción de la ganancia.

22. Entre estas se encuentran las jornadas de más de 12 horas, la falta de prestaciones, negativa a licencias por enfermedad, negación de la sindicalización, etc. Reflexionando sobre lo que testimonian muchos trabajadores, se puede afirmar que, el régimen salarial y de explotación de la fuerza de trabajo, en el neoliberalismo, constituye una virtual «vuelta» de la servidumbre feudal.

23. A pesar del paso del tiempo y que Guatemala se ha desembarazado hace ya mucho de la tutela religiosa, muchos trabajadores aún dependen de las relaciones clientelares para sobrevivir. En el trabajo semi-remunerado del renglón de la economía informal esto aún está vigente, aun así, el país continúa siendo de naturaleza agrícola, con lo cual resulta difícil plantear el cese de formas y modalidades consensuales funcionales en anteriores regímenes institucionales y políticos.

24. La problemática universitaria ha mostrado, en un desarrollo paralelo, la intensidad, profundidad y proyecciones de la crisis propia del país; existiendo, a la fecha, un gobierno ilegítimo que forzó las elecciones en abril de 2022 y se entronizó aún con una toma de instalaciones y el desconocimiento de algunas unidades académicas. La crisis de esta institución continuó durante todo 2023, existiendo también una persecución y criminalización de las protestas contra la asunción del nuevo rector.

25. Esa ausencia de preocupación por lo social bien podría calificarse, no sin cierto sarcasmo de miopía o autismo político. Quizás este es un tema que debería tratarse más extensamente, pues con ello «aterrian» las propuestas de cambio que tanto se deducen de los paradigmas y de las propuestas que se «echan al ruedo» como parte de la proyección de los movimientos sociales, sectoriales o bien que actúen con perspectiva menos focalizada. La actual modalidad en que tiene lugar la existencia y vigencia de los derechos ciudadanos queda un tanto

arcaica, por cuanto procede de la Reforma Liberal, triunfante en Guatemala en 1871, misma que no cambió el carácter oligárquico de las relaciones sociales, pues se continuó con la prestación de servicios personales y, leyes como el Decreto 77 o Reglamento de Jornaleros, garantizaron el abasto de trabajadores a los finqueros, constituyéndose el Estado como garante de ello, anulando la posibilidad de la libre contratación como sucede en los modernos países capitalistas.

26. Como en gran parte de los países regidos, en lo económico, por esta ideología y sus derivaciones, el Estado ha perdido la capacidad de crear fuentes de empleo, trasladando la iniciativa de ello, por completo, a la iniciativa privada, lo que redundó en la formación de élites burocráticas en las instituciones estatales, facilitando la formación de redes de corrupción.

27. Aspecto que quedó consagrado como uno de los fines del Estado la consecución del bien público, siendo ese el énfasis de la Constitución según el Artículo 1: «El Estado de Guatemala se organiza para proteger a la persona y a la familia, su fin supremo es la realización del bien común». No obstante, el ascenso e influencia del neoliberalismo ha hecho sumamente rebuscado, difícil el cumplimiento de la función social de las instituciones públicas, aspecto que, como se puede comprobar en los renglones sanitario y educativo, viene quedando como muestra plausible de la escasa atención y cobertura que sume al país en el subdesarrollo. Este aspecto se hace general en muchos países de la región, trayendo como resultado la imposición de las privatizaciones, lo que no ha sido, en ningún modo, el remedio para dicha situación.

28. Guatemala es un país que, debido a su crecimiento poblacional, posee gran ventaja para invertir debido a su creciente ejército industrial de reserva, siendo el país más poblado de Centroamérica y el Caribe y un expulsor regular de migrantes, así como dependiente y receptor de

remesas. Se mantiene, al presente, una alta tasa de natalidad, lo que conduce a un rápido recambio en el contexto laboral, brindando el tan anhelado recurso o capital para las empresas que así lo precisan, produciéndose el fenómeno propio de países como India, Pakistán, Bangladesh, Indonesia u otros sobrepoblados y abundantes en mano de obra barata del sur de Asia, donde ello abarata los costos y permite la producción masiva de artículos de consumo.

29. Guatemala es un país que, debido a su crecimiento poblacional, posee gran ventaja para invertir debido a su creciente ejército industrial de reserva, siendo el país más poblado de Centroamérica y el Caribe y un expulsor regular de migrantes, así como dependiente y receptor de remesas. Se mantiene, al presente, una alta tasa de natalidad, lo que conduce a un rápido recambio en el contexto laboral, brindando el tan anhelado recurso o capital para las empresas que así lo precisan, produciéndose el fenómeno propio de países como India, Pakistán, Bangladesh, Indonesia u otros sobrepoblados y abundantes en mano de obra barata del sur de Asia, donde ello abarata los costos y permite la producción masiva de artículos de consumo.

30. Esta lógica sistémica se presta para «filtrar» en los partidos políticos individuos cuya actuación no obedece a la búsqueda del bien común. El partido es el primer espacio donde irrumpen futuros funcionarios públicos-, por cuanto la población delega la soberanía a través del voto por la opción que le convence de elegirla. A corto plazo, esta delegación de la decisión en diversas materias produce una elevación a los puestos de decisión de individuos que pueden o no estar capacitados para tal responsabilidad, amén de que, como en todo régimen político, puede existir una élite burocrática parasitaria, la que puede realizar los «trabajos sucios» y que puede medrar a

partir de la corrupción en connivencia con poderes ajenos o paralelos al Estado.

31. En ambas ocasiones, los gobiernos se presentaron públicamente como continuadores de los procesos de cambio iniciados en 1944, persiguiendo la aprobación pública y la identificación de las mayorías con el legado de la Revolución de Octubre, consolidado en los periodos de gobierno de Juan José Arévalo Bermejo (1945-1951) y Jacobo Árbenz Guzmán (1951-1954), este último, abruptamente concluido por la intervención norteamericana de 1954. El período de Méndez Montenegro, altamente condicionado por los militares, se presentó y promocionó como el «Tercer Gobierno Revolucionario», al mismo tiempo que protagonizaba una intensa represión tanto en el campo como en la ciudad (Guerra, 2016).

32. A excepción de la Unidad Nacional de la Esperanza, presente en cinco comicios, todos los partidos políticos triunfantes han resultado agrupaciones poco trascendentes, armadas como una empresa lucrativa cuya vigencia se anula cuando se acaba la rentabilidad y se ha conseguido la captura de las instituciones. Inclusive partidos con gran raigambre en la población y amplio recorrido histórico, como la Democracia Cristiana Guatemalteca (DCG), el Frente Republicano Guatemalteco (FRG) y el Partido de Avanzada Nacional (PAN), no han logrado sostener su presencia más allá de un mandato, oscilando, después del mismo, en bruscas caídas que les han llevado a casi desaparecer.

33. Lo mismo podría decirse de los «Comedores Solidarios», becas y transferencias en efectivo destinadas a asegurar la asistencia de muchos niños pobres a la escuela primaria y secundaria.

34. Cifras proporcionadas por el Instituto Nacional de Estadística (Oliva, 2023).

Referencias

- Constitución Política de la República de Guatemala, Reformada por la Consulta Popular, Decreto 18-93. (1993). Guatemala.
- «Yo controlo el Ejército», entrevista a Efraín Ríos Montt, junio de 1982, enlace web tras clicar <https://youtu.be/bDFk5uMBf7U?si=Jcnc701tAA8b38F>
- Acanda Gonzáles, Luis (2007). Traducir a Gramsci. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- Dabroy Araujo, Edwin Jahir (2014). El momento fundacional del Estado contemporáneo en Guatemala : el camino de la transición democrática y su incidencia en el tiempo. CLACSO
- Espina, Fernando (2023). Votar por Semilla para defender la democracia. Prensa Comunitaria link web <https://prensacomunitaria.org/2023/08/votar-por-semilla-para-defender-la-democracia/>
- Herrera, Fátima y Román, Julio. (2023) Movimiento Semilla afirma que son víctimas de persecución política y ataques y que continuarán en la lucha para defender la democracia, link web <https://www.prensalibre.com/guatemala/elecciones-generales-guatemala-2023/movimiento-semilla-afirma-que-son-victimas-de-persecucion-politica-y-ataques-y-que-continuaran-en-la-lucha-por-defender-la-democracia-breaking/>
- Inforpress centroamericana. (1995). Guatemala Elecciones 95.
- Inforpress centroamericana, Guatemala.
- Le Bot, Yvon (1995). La guerra en tierras mayas comunidad, violencia y modernidad en Guatemala 1970-1992. Fondo de Cultura Económica, Guatemala.
- Oliva, César. Resultados de la Canasta Básica Alimentaria y Ampliada. Instituto Nacional de Estadísticas, recuperado en fecha 21 de febrero de 2024. <https://www.ine.gob.gt/2023/05/08/>
- Sáenz de Tejada Rojas, Ricardo. (2023), Guatemala se levanta contra el secuestro de la democracia. Artículo web, link <http://nuso.org/articulo-guatemala-elecciones-semilla/>
- Torres Valenzuela, Artemis. (2001) El pensamiento positivista en Guatemala 1871-1900. Ediciones Caudal, Guatemala.

Tomar la ciudad, regresar al sentido colectivo

Organización social

Instituto 25A

¿Cómo y desde dónde se narra una alegría que surge del hartazgo?

Durante las primeras semanas de octubre de 2023, la ciudad de Guatemala con su más de un millón de habitantes, su frenético y acelerado ritmo, se detuvo por la defensa de nuestro voto popular y por la idea de que algo más grande y amplio nos convocaba: un país con garantías democráticas. Atendiendo al llamado de las autoridades indígenas, el paro nacional fue, para muchas personas de la ciudad, un reconocimiento distinto a las autoridades comunitarias, la oportunidad para entender nuestro territorio y el lugar que ocupamos en él.

Por varias semanas, muchas personas que habitamos en la ciudad de Guatemala descentralizamos la protesta y ocupamos las calles de nuestros barrios, vecindarios y colonias. No fuimos uno o dos vecinos o vecinas, fuimos miles de personas movidas a no permitir una injusticia más, a defender nuestra voz, voto y soberanía. El paro nacional del 2023 también nos dio la oportunidad de escuchar y aprender de las autoridades indígenas del país, aprender otras formas de hacer política, reconocer el territorio, poner el cuerpo, la energía y resistir. Desde el hartazgo, reaccionamos con alegría;

desde un sentido impuesto de impotencia, con articulación.

Las dinámicas en la ciudad de Guatemala están profundamente condicionadas por lógicas de mercado en las cuales largas jornadas laborales (de ocho horas, que fácilmente se extienden a doce al considerar el tiempo de traslado) ofrecen a cambio pagos mínimos o medianos. Esta realidad, sumada a la crisis de la movilidad urbana y el elevado costo de vida, limita las oportunidades para la politización de quienes habitamos en ella. Resulta difícil imaginar que, tras una agotadora jornada laboral y con las presiones económicas que implica sobrevivir en la ciudad, alguien desee sentarse al llegar a casa a reflexionar sobre lo que sucede en el país, la ciudad o el barrio, y mucho menos considerar la importancia de involucrarse políticamente.

A pesar de esta realidad en la ciudad, el 2023 demostró el hartazgo de la población hacia una insistente estrategia de las autoridades del Ministerio Público por amenazar en anular los resultados de las elecciones generales de ese mismo año que, después de mucho tiempo, estaba dando por ganador a un binomio presidencial alejado del poder tradicional. A diferencia del 2015, donde los grandes casos de corrupción provocaron multitudinarias manifestaciones en las plazas urbanas del país, especialmente en ciudad de Guatemala, el 2023 nos convocó a los microespacios, aquellos donde sucede la vida cotidiana. Las movilizaciones por el paro nacional sumaron a las

diversas formas de vivir en la ciudad: personas de colonias cerradas, edificios, multifamiliares, barrios populares, asentamientos y personas en situación de calle.

Este ejercicio político nos convocó a espacios públicos que difícilmente nos permiten una convivencia entre vecinos y vecinas, y a las conversaciones que casi nunca o nunca tenemos como población ciudadana. Fue el paro nacional para muchas personas, el espacio el cual se logró conversar con las y los vecinos con quien se comparte vecindario. Atravesar el puente El Incienso en bicicleta. Ver a los niños jugar pelota en una calle transitada a las ocho de la noche. Compartir una cena en medio del Anillo Periférico. Bailar en nuestros barrios con todas y todos los vecinos. Llevar a cabo actividades religiosas o espirituales de muchas creencias. En esos momentos, la esperanza y el territorio de la ciudad se hicieron nuestros. ¿En qué momento dejamos que nos arrebataran la posibilidad de espacios públicos seguros, de encuentro y felicidad en esta ciudad? «Por un momento sentí que era mi calle, mi puente. Me sentí parte de este territorio», nos dice J en una conversación sobre lo sucedido.

Esta respuesta de la ciudad de Guatemala durante el paro nacional no es casual ni esporádica: la organización política en el territorio urbano y la lucha por derechos ha estado presente siempre. Desde la demanda por servicios básicos de pavimentación y alumbrado público para las nuevas colonias que se asentaron en la ciudad, después del terremoto de 1976, la organización y respuesta vecinal a

problemas de seguridad, la lucha por el agua, hasta la exigencia por el respeto a los bosques y barrancos, las y los vecinos de la ciudad de Guatemala siempre se han organizado por la defensa de una vida más digna. Nombrar y defender la organización barrial de la ciudad de Guatemala es una apuesta política por la que creemos y trabajamos.

La ciudad de Guatemala como espacio político es importante y necesario de nombrar, discutir y conversar. Y es que al igual que las posibilidades de esperanza y articulación que el paro nacional permitió, también fue un momento para ver y reconocer las ausencias y contradicciones con las que convivimos en este territorio: la dificultad de sostener las movilizaciones por tiempo indefinido, la indiferencia de algunas zonas y la violencia que otras mostraron ante lo que se estaba gestando, la fuerza policial desmedida ante el levantamiento de un barrio popular, la resistencia a que ciertas disidencias se hicieran presentes libremente en las manifestaciones.

Y a pesar de ello, ante la imposibilidad de sostener la presencia en las calles, las y los vecinos de la ciudad de Guatemala también respondieron solidariamente al plantón en Gerona entregando víveres, acompañando la cocina y realizando turnos para apoyar a las autoridades indígenas. En estas dos últimas acciones, el papel de las mujeres, grupos religiosos y de las disidencias fue relevante e inspirador. Durante el 2023, las autoridades indígenas también nos recordaron la importancia de regresar a lo colectivo y al sentido de comunidad; del cuidado y la solidaridad para sostener la lucha política.

Para nosotras, nosotros y nosotres, recordar las movilizaciones del 2023 nos llena la memoria de esperanza. A pesar de las ausencias y las luchas que aún hay que sostener en la ciudad, como país, defendimos la voluntad popular y logramos que sucediera la transición democrática de gobierno. Para la historia del país, de

los movimientos y de nuestra vida en colectivo, una victoria importante fue el recuperar las calles y el espacio público, la resistencia pacífica, la ternura, el cuidado y el recordarnos que la ciudad de Guatemala es, para el presente y futuro del país, un territorio por el cual vale la pena luchar.



Fuente: Anaís Taracena

Las autoridades ancestrales nos sorprendieron

María (Chiqui) Ramírez
Ajq'ij, artista plástica

En plena protesta en defensa de la democracia aquí en Guatemala, me llamó una amiga para preguntarme si era necesario abastecerse ante la llegada de los indios a la capital.

La pregunta me desconcertó, pero confirmó el gran miedo que despierta el saber que aquellos que siempre hemos discriminado, un día vengan a cortarnos la cabeza. Miedo justificado porque sabemos, en el fondo de nuestra conciencia, que el racismo que manejamos es una vergüenza.

La organización, coordinación, claridad en sus demandas, la sucesión de turnos para mantener viva la toma de 105 días sorprendió a la gran mayoría, nacionales y extranjeros. No, no fueron acarreados ni financiados por partidos políticos ni por gringos repartiendo pisto.

Vinieron porque, como dijo una señorita de Quiché: «Nos piden que votemos y después no respetan nuestro voto». Vinieron porque, según la Cosmovisión Maya, la tradición ancestral esa que hizo grandes a Olmecas, Mayas y sus descendientes, desde el inicio de estas sociedades poco comprendidas, la elección de las mayorías se respeta, se cumple. La mentira no es parte de esta filosofía de vida. Es parte de Las siete vergüenzas representada en Wuqu Kakix y los señores de Xibalbá. (Popol Wuj). Las siete vergüenzas de los señores de Xibalba son: el orgullo, la ingratitud, la ambición, la mentira, el crimen, la envidia y la ignorancia.

Partiendo del orgullo vienen en cadena las otras vergüenzas. Una vergüenza trae otra. La Cosmovisión Maya enseña que todos llevamos dentro nuestro propio Xibalba. Pero ¿de dónde viene todo esto?

Investigaciones recientes demuestran que, desde tiempos remotos, los olmecas/mayas fueron conscientes de su papel dentro del universo infinito. La pequeñez y la temporalidad de nuestra existencia. La sucesión en el tiempo y el espacio, al igual que los planetas, al igual de todo lo creado.

Los mitos olmecas/mayas que dieron respuestas a las preguntas que todos los humanos nos hacemos (cuando soltamos el teléfono), iniciaron una concepción filosófica de la vida ligada a esa temporalidad, a esa sucesión en el espacio. Sucesión en el tiempo y el espacio, como, por ejemplo: el grano de maíz muere para darle vida a la planta; el feto se convierte en bebe al nacer; el niño deja de ser niño para convertirse en adolescente ... y así vemos la sucesión y la temporalidad de la existencia en todo lo que nos rodea, en nosotros mismos. La dualidad en el día y la noche, la malo y lo bueno, lo masculino y lo femenino, la vida y la muerte.

Esa temporalidad y sucesión en el espacio se vive en la elección de autoridades ancestrales. La elección de los más decentes, respetuosos, capaces, con un historial de trabajo honesto en su comunidad. Se elige a las personas que aportan a la sociedad su ejemplo y sabiduría. Son autoridades, durante un tiempo determinado, se preparan, ejercen autoridad y deben preparar a las nuevas autoridades para la continuidad de proyectos. La sabiduría acumulada de los viejos es

respetada, consultada; donde el trabajo de Autoridad es sin paga, pues es un honor servir a la comunidad.

Y entonces esas organizaciones ancestrales que se han basado en esos principios Cósmicos que siguen vivos a pesar de todo lo vivido, se levantaron.

Porque no aceptan que se diga que se amotinaron, que se sublevaron, que se revelaron. No fue sedición, ni alzamiento, barullo, agitación, asonada. NO.

Sus representantes aseguran que se LEVANTARON porque son conscientes (conocedores de la realidad, sabedores, despiertos, lúcidos, en pleno uso de sus facultades mentales), de la corrupción, de la mentira, de la burla y manipulación de la voluntad popular. Y cuando uno es consciente de lo que pasa, se pone de pie, se levanta. Actúa.

Todo dentro del respeto, sin obstaculizar las entradas y salidas del Ministerio Público. Y la población citadina que estuvo presente con víveres, servicios, y entre otros muchos colaboradores Alex en la lucha y otras y otros voluntarios cocinando.

Sí allí estuvimos aportando desde nuestro pequeño espacio, apoyándolos hasta que decidieron que era tiempo de regresar a sus comunidades. Y no fue un grupito como decían los del MP.

Y allí estaban los hermanos Pacheco, mostrando la multitud de personas que se levantaron y protestaron 105 días, viajando de noche, mujeres caminando con sus niños en la espalda, viejos y jóvenes, durmiendo en el suelo. Y llegaban los relevos en tuc-tucs, en camionetas repletas financiadas por ellos mismos. Rechazando la maniobra descarada.

¡Cosa nunca vista!

Y todo ese proceso de toma de consciencia para saber cuándo y dónde tenían que manifestar su rechazo sorprendió a los políticos de siempre, a los analistas políticos, especialistas en política que no logran comprender lo que pasa aquí y mejor quieren seguir ignorándolos. O como dijo uno de esos politólogos que fue a visitar la toma del MP: «después, viene la toma del poder por el proletariado».

Por qué, viviendo bajo el mismo cielo, desconocemos esas organizaciones ancestrales que se han mantenido a través de siglos, que saben trabajar en comunidad, que saben resolver los conflictos entre personas, que tienen sus propias sanciones públicas para evitar transgresiones sociales, que trabajan en comunidad.

Y SÍ, FUNCIONAN.

Ya es hora de que los académicos vuelvan la mirada a todo eso que tenemos en las narices y no vemos. Que nos quitemos de la cabeza esas interpretaciones marxistas o que se quiera seguir impulsando un modelo «democrático capitalista», que está visto no funcionan, y con humildad aprender de los pueblos ancestrales Mayas sus relaciones sociales, su organización comunal, su sistema de justicia.

Aquí en Guatemala podemos ser autosuficientes, pero necesitamos personas decentes en los tres poderes del Estado; con sucesión y alternancia de autoridades, inclusión de los diferentes pueblos que habitamos esta sagrada tierra; con técnicos especializados en las diferentes áreas de salud, educación, servicios, relaciones internacionales respetuosas del medio ambiente etc. que garanticen la continuidad de los proyectos sociales.

Nosotros, los guatemaltecos, NO necesitamos dictadores.

Nueva York, Cantón 51: Los migrantes también somos pueblo

Andrés Quezada
Profesor de Universidad.
Cofundador de JusticiaYa

Cada domingo preguntaban en la calle si valía la pena regresar en una semana y así, durante 16 domingos consecutivos –del 10 de septiembre al 14 de enero, exceptuando navidad y año nuevo– un grupo de migrantes guatemaltecos protestó disciplinadamente frente al consulado de Guatemala en la Park Avenue de Manhattan. Las pancartas se alzaron con el telón de fondo de las hojas verdes que fueron tornándose ocres hasta caer dejando a las ramas desnudas. Ni el frío, el viento, la lluvia o la nieve impidieron el canto, las arengas y los discursos. Este es un pedazo de su historia contada por mí: un estudiante becado en su primer año de estudios en Nueva York.

El grupo que tomaría la batuta como promotor de la protesta –solicitando los permisos a la ciudad, colocando mantas en las paredes, instalando el sistema de audio y organizando la agenda de intervenciones– se conoció siendo fiscales de mesa para Semilla en las elecciones del 20 de agosto. Fue en un chat de fiscales que, al calor de la indignación por la irrupción del MP en el TSE y el robo de las papeletas, nació la iniciativa que llevó a nueve personas a pararse frente al consulado con banderas y pancartas el primer domingo de la racha. De aquí surgió el núcleo que fundaría luego el colectivo «Migrantes por Guatemala».

De la decena de manifestantes en los domingos de septiembre pasaron a ser alrededor de 800 el 8 de octubre. ¿Cómo sucedió esto? La ocasión era favorable, la ciudad celebraba el día de la «hispanidad», así que el grupo

promotor repartió volantes y articuló la protesta por la democracia con el desfile folklórico. Su audacia dio frutos: nunca había sido reunida tanta gente guatemalteca en una protesta política en la gran manzana. La calle estaba parcialmente tomada, el ruido se escuchaba a cuadras de distancia y la gente hacía cola para tomar la palabra. En algo se insistía una y otra vez: «esto no es en apoyo a un partido político, esta es una lucha contra los golpistas y en defensa de nuestro voto».

Ese 8 de octubre se mandaron mensajes de apoyo a la lucha de las autoridades ancestrales: «Hermanos guatemaltecos que han tomado las calles en las carreteras, no están solos. Tienen a un pueblo aquí en Estados Unidos y en todo el mundo que los apoyan.» Mensajes de crítica al sistema: «Estamos aquí porque en nuestro país no hay oportunidades, porque en nuestro país estamos discriminados.» Y se dijeron, en repetidas ocasiones, palabras como las de Arnold, un empresario garífuna: «Si ellos siguen con este problema nosotros ya no vamos a enviar nuestras remesas. ¡Si nosotros no enviamos nuestras remesas Guatemala cae económicamente! La mano derecha económica de Guatemala somos nosotros los migrantes, somos nosotros que mandamos nuestros dólares después de trabajar 12 o 16 horas aquí en este país. ¡Sostenemos a estos corruptos allá en Guatemala!»

A lo alto se leía la pancarta: «Los migrantes somos más fuertes que el CACIF». Si bien la amenaza de frenar las remesas no se concretó, la idea se discutió seriamente como augurio de la consciencia del poder colectivo de la población migrante. El tono envalentonado se sostuvo durante los 16 domingos en los cuales pudo tomar la palabra quien quisiera tomarla. Así, Miguel, K'iche de Panajachel, apelaba siempre al corazón guerrero de la protesta; Efraín, de Santa Rosa, uno de los más avanzados en edad, compartía

sus anécdotas del tiempo de la represión y la guerra; Marta, de la capital, vivía tan lejos que viajaba con sus 70 años desde el sábado y dormía en Manhattan para poder asistir; Teresa, maestra de Zacapa, leía poemas de protesta escritos por ella para la ocasión; Manuel, el «mariachi solitario» de Quetzaltenango, experto en mudanzas y cantautor, deleitaba con canciones como «Un hijueputa más»; Luis, exfiscal de la FECl, compartía su perspectiva legal de la coyuntura. Fueron cientos de personas las que usaron el mismo micrófono. Incluso figuras como Thelma Aldana, Francisco Sandoval, el juez Ruano, Aldo Dávila, el sindicalista Gustavo Ajché, la polémica Pirulina, los tiktokeros Tacuazín y el Shuco o el cantante y actor Domingo Lemus aparecieron frente al consulado alguna vez.

Memorables fueron las palabras de Estela Say, quien el 22 de octubre dio un discurso en K'iche de aproximadamente diez minutos para pasar luego al español con una alocución más breve, pero de poderoso mensaje: «Yo no tengo ningún cargo en ningún puesto, pero soy una mujer viuda e indígena que lucha por sus hijos, que quiere un bienestar, no para mí, porque mañana quizás muera, pero por aquellos que vienen detrás. (...) Ese país [Guatemala] no nos responde, ese país nos ignora. Nos ignora y somos nosotros quienes ponemos el pan en la mesa. (...) Me ha dolido tanto ver a mis hermanas sufrir en las calles y que nadie les haga caso. De esta manera nos damos cuenta que somos discriminados y que hay racismo en nuestro país. Existe el racismo en Guatemala porque no somos escuchados.» Al terminar sus palabras, el hijo de Estela puso en el micrófono a uno de los representantes de 48 Cantones quien en llamada telefónica comunicó por el altavoz: «Conmueva escuchar que la lucha traspasa fronteras. Después de 20 días de

bloqueos en las calles ha sido difícil, pero nos ha llenado de orgullo ver cómo se han ido uniendo todos los pueblos. La lucha ya no es solo de 48 cantones sino de todos los departamentos.»

En tanto el frío osciló entre los 3 y los 15 grados, nunca faltó el café con cardamomo que de manera generosa y gratuita proveían los dueños del Ix, un restaurante de comida guatemalteca en Brooklyn, que fue también el lugar donde sintonizamos la toma de posesión el 14 de enero al calor de los gritos de «¡sí se pudo!» Nunca faltaron las piñatas, la venta de tamalitos de chipilín y chuchitos o las banderas y parafernalia chapina. Parqueadas en la calle estuvieron siempre las e-bikes decoradas con listones azul y blanco que usan los repartidores de comida que, en gran medida, son guatemaltecos.

Una relevante acción del colectivo fue llevar la lucha al estadio, en New Jersey, donde la selección de Guatemala jugó contra Jamaica, el 11 de noviembre. El grupo armó una pancarta humana que decía «Fuera Golpistas». La imagen se viralizó en redes y salió en televisión. La hinchada, cuentan, les pedía permiso para tomarse foto con la pancarta. Además de estas tácticas de incidencia, las protestas frente al consulado fueron la ocasión de recaudar fondos que luego enviaron directamente a la resistencia en el barrio de Gerona. Aportaron comida, carpas y ponchos.

Ciertamente los domingos con cientos de manifestantes no fueron la norma, y como todo movimiento, la convocatoria osciló entre jornadas de cientos y otras con apenas decenas. Mantener el espíritu colectivo fue un reto, tanto por las dificultades en la convocatoria como por las exigencias de quienes participan. Aunque hay quienes cuentan con orgullo haber asistido a las 16 protestas, la lucha no fue motivo de optimismo para todos: «¿Cómo le explicas a alguien que pararte frente al consulado a pasar frío va a tener

un impacto?»), me preguntaba Sylvia, miembro del grupo promotor. Las personas esperan o exigen respuestas de quienes convocan y es difícil estar a la altura de las exigencias de la historia. No es fácil ponerse al frente. ¿Quién tiene las respuestas?

Afortunadamente el grupo se sigue pronunciando y reuniendo. No es ya frente al consulado para alzar la voz, pero sí en espacios serenos de reflexión y diálogo. Se han organizado foros para escuchar a quienes viven el exilio político, talleres de formación histórica, un cineforo e incluso un churrasco. Fue en el tráfico de regreso del churrasco cuando tuve la oportunidad de hablar largo y tendido con los hermanos Alí y Robyn, quienes tienen claro el deseo de regresar. En Estados Unidos han ahorrado suficiente, y crecido como personas, pero añoran volver porque aquí no está su ombligo y sus montañas. Saben, sin embargo, que

la única forma de regresar a Huehuetenango es con la convicción de luchar por cambiar las cosas, de otra forma el retorno no tendría sentido.

A ti, dentro de unos años

Santiago Xitumul López
Joven Maya-Rab'inaleb'

Expresar imposible sería, el reír por dentro y el llorar alegre

Canto popular

Como un joven maya nacido y crecido en la Ciudad de Guatemala, mi crecimiento implicó una desvinculación de todo lo que el territorio de mi familia ha contado durante la historia. Mientras estaba sumergido en un proceso de ladinización desde la niñez, yo sabía que había siempre un «algo» que no me hacía parte de un «nosotrxs» con demás personas mestizas-ladinas, y eso era una parte de mi linaje.

El desplazamiento de mi mamá y papá desde Rabinal a la ciudad fue un choque en donde se enfrascaron en un espacio y tiempo que exigía, para sobrevivir, adoptar dinámicas alejadas de lo que había sido su costumbre como los alimentos, el relacionamiento social, espiritualidad, etc. Para mí eso ya no fue parte de mi infancia pues crecí bajo las lógicas urbanas desde la periferia, ese fue el universo en el que crecí. Sin embargo, sé que los despojos históricos siguen en un continuum a través de mi cuerpo, mi relación con la ciudad y las periferias que la rodean y la conforman.

Nombrar a la ciudad implica ser necio al reclamar(me) el despojo de la posibilidad y la oportunidad: la posibilidad de pensarme fuera de un razonamiento urbanizado estrechamente ladinizado y también la oportunidad de encontrarme y reconocermé desde el territorio

dejado, cuyas huellas están en mi cuerpo, sueños, gustos y anhelos.

Asimismo, digo «reclamarme» porque reconozco que el cuerpo que habito puede ser interpretado, para el imaginario racista y colonial como un indio que no «cumple» las formas «del ser indígena» propiciadas por el estado o las oenegés. Esto me ha interpelado durante mucho tiempo, pues también se traducen una desvinculación territorial, no obstante, hoy reconozco que mi ser rab'inaleb' es único. Habitar la diáspora y la marginalidad como consecuencia de la estructura heterosexual-colonial y desde la elección de permanecer en los bordes, es un territorio que me he permitido habitar incluidas sus contradicciones y sus certezas. A través de mi cuerpo, reconozco la posibilidad de ser y estar; una utopía para mis abuelxs.

Así como las subjetividades se forman frente a un «otrx» que no soy yo, también he vivido lo valioso que es encontrar un «nosotrxs». Esta idea del encuentro común lo relaciono con lo ocurrido el año pasado frente a los intentos de golpe de estado. Personalmente, no quiero nombrar los motivos de lo ocurrido en el Paro Nacional 2023, más bien, quiero trascender y obligarme a pensar más allá de lo explícito, para encontrar en lo (no tan) escondido, un motivo más para seguir adelante en una sociedad tan cruel como tan preciosa y obligarme a crearme creador de posibilidades.

Es por ello por lo que este texto es de un único corazón, el mío, para expresar lo que ocasionó el encuentro del nosotres, como un efecto mariposa desde mi propio cosmos, pues las alas, pedestales de las varas de la dignidad y del servicio, dejaron no solo un huracán, sino que hicieron que

encontrara vientos renovados para mi vida.

Ese sentimiento que nunca tuve en ningún espacio «sentirme parte de», lo reconocí al estar rodeado de ese «nosotrxs» en el plantón del puente Tubac en Villa Nueva o frente a la sede del Ministerio Público. Por medio de la escucha, el juego, el llanto, ocurrió un levantamiento de mis vientos internos y para la noche antes del 14 de enero de 2024, para un joven maya en la ciudad, fue un: ¿y ahora qué? ¿dónde encuentro lo que hubo aquí en mi día a día? ¿dónde hay un abrigo? Sentí desolación y fue ahí donde volteé a ver a quienes nos acompañamos, con quienes tenemos un común que seguir disputando, pero como prioridad, cuidándolo y protegiéndolo.

Soy una persona que necesita la música para poder asumir y conllevar cualquier situación, pues me hace liberar lo que no puedo hablar. Ese 14 no fue la excepción, fue tal cual un número de baile en un musical construido a partir de la limitación de las palabras con la necesidad de trascender a la musicalización y al movimiento para liberarse. Para mí, nombrar lo vivido en el Paro implicaría mucho más que palabras de un libro, involucraría una danza y un cantar con las letras, pues

con la música nos acompañamos, las líricas registran nuestra memoria y sentimientos, y solo así, es posible reír por dentro y el llorar alegre. *Aquí solo queremos ser humanos* de Fernando López cantada junto a Sara Curruchich es la banda sonora con la cual recuerdo ese hecho esa penúltima noche, mientras miraba el fuego en un tonel y escuchaba su crepitar acompañado de una que otra chispa, sonidos de tubos de metal cayendo, aplausos y las personas iban y venían con un cansancio claro. Mediante la música, Fernando y Sara hicieron que me recordara que no hay nada más humano que danzar con el agua cuando el corazón tiene la necesidad de saberse autónomo...

Finalmente, estas palabras las escribo, como un resguardo de todos aquellos recuerdos de nuestros futuros alrededor de los fuegos. Pongo por escrito estas letras como un cobijo cantado a partir de los vientos renovados, de los huracanes provocados y de las lluvias emergentes; como una necesidad de volvernos a decir que somos capaces de imaginar el nacimiento de las flores, tomarlas a través de las brisas y fortalecer nuestras almas. Ser del viento para pensar otros mundos, otras humanidades y entregar flores a cada corazón desestimado...



Fuente: Andrés Quezada

Las juventudes y los barrios ante el llamado de las autoridades ancestrales a la resistencia

Naomi Valdés

Mujer joven diversa, feminista

A un año de las movilizaciones y el llamado a la lucha colectiva de la búsqueda de un bien común, nos encontramos aún con emociones, pensamientos y pláticas pendientes, pero el tiempo y la memoria brindan la oportunidad de retroceder, volver a sentir y reconocer esos logros de esperanza de la lucha colectiva.

El llamado de las autoridades ancestrales fue contundente para evidenciar y denunciar las constantes violaciones a los derechos humanos que se viven en el territorio, si bien una de las principales apuestas fue la defensa de la democracia, el espacio colectivo de la resistencia, los plantones, las manifestaciones, los bloqueos y las movilizaciones fueron clave para evidenciar los diferentes problemas estructurales del país.

El 02 de octubre del 2023, ante el llamado de los 48 Cantones y las Autoridades Ancestrales, iniciaron los bloqueos en las principales carreteras del país y el platón en las afueras del Ministerio Público. Los días transcurrían y los bloqueos iban en aumento, la inquietud de querer movilizar para poder parar desde la ciudad fue un sentir colectivo, era necesario; pero la inexistente referencia de colectividad fue, y es, un reto para las y los capitalinos.

El 06 de octubre se inician los bloqueos en la ciudad, la Aguilar Batres, Periférico, Petapa, Calle Martí, Villa Nueva puente Tubac, Boca del Monte, Bethania y otros puntos se

fueron uniendo. En su momento quiénes convocaron en algunos puntos de la ciudad fueron estudiantes, pero de una forma orgánica los puntos de bloqueo se fueron sosteniendo por la participación de las juventudes, mujeres y vecinos de las zonas aledañas, acá es dónde la urbanidad empieza a tomar un sentido de colectividad e intentos de organización.

En ese momento, quiénes generalmente participamos en las acciones y movilizaciones que se realizan en zona 1, nos quedamos en nuestros espacios, apoyando desde lo local, desde nuestros barrios, recordándonos la importancia de la descentralización de las acciones.

Recuerdo la participación que se tuvo desde mi comunidad cercana al paro ubicado en el Puente Tubac, en la zona 5 de Villa Nueva. Un punto estratégico para paralizar Villa Nueva, en los días que se estuvieron en el espacio, la solidaridad, alegría, rabia e indignación ante la situación estuvieron presentes; el momento más movido era durante la tarde noche ya que la música y el baile fueron clave para mantener los ánimos de las personas participantes en el paro donde familias completas llegaron apoyar desde diferentes formas.

El crear con la niñez fue una de las actividades que más alegría y solidaridad generaban en el espacio colectivo, ya que a partir de la participación constante de la niñez en los espacios de resistencia que brindaban destellos de esperanza por medio del colorear y expresar su sentir ante la realidad nacional. El hecho de que las juventudes y las mujeres nos encontráramos en el espacio fue motivo de creación constante desde el arte y el sentir, más allá de estar en el

espacio fue habitar y vivir el espacio público, rememorando que esta lucha no fue por un partido político, sino por los derechos colectivos del pueblo.

En un sentido más crítico los pensamientos reflexivos siempre llegan a la memoria. Una de las interrogantes que se vienen a mi memoria es: ¿por qué los ladinos mestizos deciden (decidimos) actuar hasta cuando se vulnera el derecho al voto?, quizás en alguna medida fue porque, por una vez, se sentían los aires de cambio cerca y estaban siendo arrebatados de una forma muy evidente; pero es cuestionable porque todos los días se vulneran nuestros derechos. Es una interrogante que puede tener cientos de respuestas, pero que se deben seguir nombrando en los espacios colectivos, y, como ladinos mestizos, hacer la autocrítica.

A pesar de todo, los 106 días de resistencia de los pueblos indígenas es una muestra de la lucha que han llevado durante 500 años. El presenciar parte de los 106 días fue un mar de sentimientos,

un revuelo de memorias históricas y vivas donde el sentir y las energías de las abuelas y abuelos acompañaron la lucha. Fue un espacio de encuentro con quienes construimos en colectivo, siendo esencial el reconocimiento del trabajo de las mujeres y las juventudes para sostener los espacios, desde los cuidados colectivos hasta la construcción de las apuestas políticas.

Finalmente, la lucha no se queda solo en los 106 días, es una lucha constante donde día a día se procura sobrevivir en este territorio que vulnera los derechos humanos; donde la criminalización intenta paralizar e instaurar el miedo en las personas, pero que la lucha colectiva mueve la energía, el fuego interno y la rabia moviliza el sentir para la búsqueda de una vida en dignidad. Son 106 días que quedan en la memoria colectiva de la población de Guatemala, que perdura en la memoria histórica del país y nos brinda esperanza, en esos momentos oscuros, nos recuerda lo esencial que es construir en colectivo y que existen momentos en los que hay que parar para poder avanzar.

Fuente: Naomi Valdés



Martes 10 de octubre del 2023

Wellinton Osorio Ticurú
Mestizo Xinca
activista social

Eran las 5:30 de la mañana del martes 10 de octubre de 2023. Habían pasado nueve días desde que los 48 Cantones habían llamado a un paro nacional, exigiendo la renuncia de la fiscal general del Ministerio Público y de otros jueces involucrados en el intento de socavar la democracia del país. El llamado histórico de los pueblos originarios a un paro indefinido provocó que los pueblos del oriente y norte de la ciudad capital, en la periferia, que históricamente habían guardado un silencio parecido a la complicidad, comenzaran a articularse y organizarse para sumarse a la demanda nacional, exigiendo la renuncia de los actores corruptos.

A las afueras de la ciudad, muchos de los pueblos de la periferia mantenían cierto escepticismo frente a las manifestaciones que, como medida de presión, implicaban el bloqueo de rutas. Sin embargo, desde el domingo 8 de octubre, muchas personas a lo largo de la franja norte del departamento de Guatemala, en la ruta al Atlántico, se autoconvocaron en intersecciones importantes para sumarse al llamado de los pueblos originarios. Esta esperanza se transmitió a otras comunidades en la ruta que conecta la carretera al Atlántico con la carretera al Salvador, un territorio casi ajeno a las luchas populares. Esa mañana del 10 de octubre, yo me dirigía a apoyar el plantón de resistencia pacífica del pueblo Xinka, ubicado en El Boquerón, en el kilómetro 65.5, a 80

kilómetros de mi casa en el municipio de Palencia, un trayecto de dos horas en vehículo y casi cuatro en bus, realizando algunos transbordos.

La resistencia pacífica del pueblo Xinka me transmitía cierta esperanza, y encontrarme con las mujeres y hombres que, desde sus comunidades, dejaban de lado la individualidad para sumarse a una acción colectiva, era una bocanada de aire y luz en medio de tanta oscuridad. En la resistencia de El Boquerón estuve desde el primer día, acompañando y aprendiendo de las movilizaciones campesinas cómo deberíamos organizarnos en los espacios urbanos.

A medida que avanzaba en el trayecto, las cuatro horas que normalmente utilizaba para viajar en bus se convirtieron en nueve horas caminando. El primer plantón de vecinos organizados que encontré fue en la aldea Los Tecomates, una comunidad rural del municipio de Palencia. En otras condiciones y épocas, parecía inaudito esperar una acción en apoyo al paro nacional en este lugar. Me detuve poco tiempo allí y, mientras continuaba caminando por la ruta hacia el municipio de San José Pinula, reflexionaba sobre el papel de la juventud en ese momento histórico. Fueron las juventudes quienes lideraron las convocatorias, desarrollaron metodologías y estrategias de resistencia basadas en el arte, la interacción comunitaria y la cultura. Sin embargo, era

probable que, en las discusiones serias y en el seguimiento político de la defensa de la democracia, los espacios de protagonismo, negociación y vocería fueran ocupados en su mayoría por personas mayores, dejando a las juventudes al margen.

En el trayecto, observé dos plantones más. Uno de ellos estaba en el kilómetro 19.5 de la ruta a San José Pinula. En este lugar me detuve brevemente para conversar con algunas personas sobre sus motivaciones para sumarse al paro nacional. No indagamos en nombres o detalles, pero recuerdo que un señor de avanzada edad me dijo: «Yo no entiendo muy bien para qué es todo esto, pero sé que es por un mejor mañana». Acompañé esta breve conversación con un café que me regalaron.

En ese momento, reflexioné nuevamente sobre un aspecto que faltó en muchas de las expresiones comunitarias de resistencia frente al intento de golpe de Estado: la politización de los espacios públicos. La formación y la reflexión sobre la coyuntura fueron elementos distantes en muchas de las expresiones de resistencia. En gran parte de los territorios, la discusión y formación política se dejaron de lado debido a la convulsión social, lo que generó que una gran mayoría de las personas que acompañaron los espacios de resistencia cedieran la interlocución política y las discusiones sobre transformaciones de fondo a otros sectores. Además, quienes formamos parte de espacios semi-organizados dejamos que la ventana de oportunidad para discutir cuestiones de fondo se perdiera en un horizonte de convulsión y «fiesta».

Eran casi las 11 de la mañana cuando me despedí y continué con mi caminata. Cerca del lugar conocido como El Faro, encontré otro plantón de resistencia pacífica. Dentro de todas las peculiaridades que se observaron durante el paro nacional de 2023, en este sector había una exhibición ecuestre. Mientras cientos de personas sostenían carteles pidiendo la renuncia de Consuelo Porras, otros descansaban como si fuera un domingo de feria, observando un desfile hípico. Este escenario era el último que mantenía tonalidades de alegría. Mientras seguía caminando, me dirigí hacia la Carretera al Salvador, en el kilómetro 15, cerca de Casa de Dios. Desde la mañana del lunes 9, varias personas habían decidido tomar una de las rutas más importantes de acceso a la ciudad. Este plantón de resistencia, para el martes, ya había enfrentado varios intentos de desalojo y amenazas por parte de personas armadas. Era uno de los pocos plantones que no tenía toldos ni música; solo estaba la gente, sus carteles y una torrencial lluvia a las 2 de la tarde...

Desde este lugar hasta los plantones de resistencia pacífica en el departamento de Santa Rosa, fueron unos 45 minutos a pie y otros 30 a jalón. Desde la primera semana del paro nacional, vendedores, estudiantes y vecinos de varios municipios de Santa Rosa se unieron a las autoridades del pueblo Xinka para ser parte del paro. Cientos de personas bajo carpas improvisadas de nylon, con cocinas de fogones de leña, música, alegría, y un ambiente en el

que personas corrían de un lado a otro, dando paso a vehículos de emergencia, personal médico y, de vez en cuando, algún amigo que se dirigía a su casa...

De aquella jornada del martes, 10 de octubre, tras las conversaciones con algo más de una decena de personas y después de mi paso por varios plantones de resistencia en los pueblitos

de la periferia y al oriente del país, aprendí que quienes guardamos un silencio casi cómplice fuimos nosotros, «los organizados». Centramos la discusión política en las «autoridades» y dejamos la discusión con la gente a un lado. Ese silencio se transformó en ruido y ahora, otra vez, en silencio.



Fuente: Anáis Taracena



Jura a la Vara y a la Bandera

Walter Thomas Mendoza
Poeta, Tz'utujil

Vara y Bandera nuestra, con devoción y firmeza a ti juramos; Honor, Respeto y unidad comunal, para mantener la conciencia y dignidad ancestral de nuestros pueblos.

Mientras caminen los días, mientras camine el chol q'ij, en nombre de la sangre de nuestros primeros abuelos primeros padres y en nombre de nuestros héroes ajpopab' juramos levantar con pasión tu excelsitud ante el yugo de la opresión, para la libertad y la reivindicación de nuestro legado y nuestros territorios.

Resistir, sublevar aún morir para que ondeen y estén erguido sobre una nación nativa y digna hasta el fin de los ciclos del tiempo. Tiox.

Fuente: Anaís Taracena



Octubre en mi memoria

Lenina García
Educatora y activista de DD.HH

I

El 2023 fue un terremoto en Guatemala, en todos los sentidos. Se nos llamó como población a votar para las Elecciones generales pero el sistema político corrupto se burló de nosotros. A pesar del triunfo del partido político, Movimiento Semilla, el Ministerio Público en complicidad con las altas cortes del país querían orquestar un golpe de Estado e impedir que Bernardo Arévalo y los demás funcionarios electos por voto popular tomaran posesión de sus cargos. Como personas autoconvocadas y desde organizaciones de sociedad civil rechazamos de muchas formas estas acciones, mediante conferencias de prensa, comunicados, protestas, pero nada parecía surtir efecto. Hasta que un 2 de octubre de 2023, el resurgir de un nuevo levantamiento popular crujió en las calles.

II

El 2 de octubre de 2023 quedará grabado para siempre en mi memoria. Las autoridades ancestrales de 48 cantones de Totonicapán, Municipalidad indígena de Sololá, Parlamento Xinka de Santa Rosa, Comunidades indígenas aliadas de Chichicastenango Quiché, Municipalidad indígena de Santa Lucía

Utatlán Sololá, Movimiento Social Q'eqchi de Cobán, Alta Verapaz, Asociación Indígena de San Francisco El Alto Totonicapán, Junta Directiva de Alcaldes comunales de las 14 comunidades de San Cristóbal Totonicapán, Consejo de Autoridades Ancestrales de los 7 municipios de Totonicapán y Alcaldía Indígena de Nebaj, lideraron la convocatoria del Paro Nacional indefinido con la demanda de exigir la renuncia de los fiscales Consuelo Porras, Rafael Curruchiche, Cinthia Monterroso y del juez Fredy Orellana, por ser parte del pacto de golpistas.

Las autoridades ancestrales anunciaron que se congregarían frente al Ministerio Público y con varias personas de la ciudad hablamos que debíamos estar ahí, acuerpándoles. Pensamos que era muy paradójico, que quienes no viven en la ciudad estuvieran poniendo el cuerpo en defensa de la democracia y que con más razón había que recibirles y unirnos a su llamado.

Ese 2 de octubre fue caótico para mí, porque desde las 6 de la mañana con otro grupo de jóvenes habíamos acordado reunirnos a la altura de Metronorte para paralizar esa carretera. Las autoridades ancestrales de Chinautla y Chuarrancho llegarían a ese punto y como capitalinos sentíamos el llamado a acuerpar. Y así fue como, a las 7:30 de la mañana, ya se había logrado tapar un carril de la Martí y con el paso de las horas, ambos carriles. Éramos un grupo pequeño de unas treinta personas,

pero con mantas, lazos y la voluntad de la gente logramos el objetivo.

En paralelo, las autoridades ancestrales que llegarían frente al Ministerio Público habían solicitado apoyo con instalarles sonido para dirigirse al público. Costó mucho conseguirlo en tiempo récord, pero lo logramos. El compañero que me prestaría la bocina se encontraba en la Martí respaldando el paro y, como las carreteras estaban colapsadas, no podía moverme en vehículo o en taxi para trasladarla. No olvidaré que ahí mismo en la calle había un señor de unos sesenta años con una moto y al verle le pregunté si podía llevarme al Ministerio Público, a lo que él aceptó sin dudar. Y así fue como estuve un par de horas en el paro de la Martí y luego con un desconocido nos dirigimos al MP. Instalamos la bocina y el micrófono y a eso de las 9:30 de la mañana empezaron a dar sus declaraciones las autoridades.

Desde ese primer día fue muy impactante presenciar la entereza y dignidad con la que se dirigían a la población las autoridades ancestrales. En Guatemala nos hemos acostumbrado a no contar con referentes ni líderes legítimos y escucharles a ellos, no en representación propia, sino colectiva era muy poderoso. El llamado que dieron fue a iniciar con un Paro Nacional Indefinido en todo el país hasta que renunciaran los golpistas. Ese llamado parecía iluso, porque en Guatemala es muy difícil que la población se una a las convocatorias y, más aún, que los funcionarios corruptos renuncien a sus puestos, pero la población respondió y aunque a la fecha los golpistas no han renunciado, ganamos mucho y ganamos otras victorias.

III

La ciudad está mutando
A estas horas de la noche,
la ciudad es una algarabía de bocinas,
cacerolas y protestas.
Hoy la ciudad no es tan gris
como todos los días.
Hoy la ciudad se oye renaciendo,
los puentes, calles, pasarelas,
abandonan su tristeza.
Es octubre en mi memoria.

El Paro Nacional Indefinido que tuvo su epicentro en el Ministerio Público duró 106 días, fue un levantamiento popular histórico, que no hubiera imaginado vivir y presenciar siendo joven. Las primeras semanas del paro fueron impresionantes. Hubo un respaldo masivo de la población que atendió al llamado y que paralizó carreteras por días, semanas y horas. El Paro Nacional Indefinido me hizo confirmar lo poderoso de la frase «la soberanía reside en el pueblo», porque ese sistema político corrupto que se había burlado de nosotros estaba tambaleando y era una demostración de que ningún sistema es más importante que la voluntad popular de la gente, que no solo había votado en las urnas, sino que sostiene la economía y el desarrollo del país.

A mi juicio, hay 3 lecciones que el Paro Nacional Indefinido nos dejó: una de ellas es la certeza de que en Guatemala existen otras maneras de organizar la vida, como en el caso de las autoridades indígenas ancestrales, que han tenido la capacidad de organizarse más allá del Estado y de administrar su propia justicia. Esto me lleva a la segunda lección que es la urgente necesidad de

que tengamos posturas antirracistas desde nuestros espacios personales y colectivos, porque a pesar de que los pueblos han logrado sostener sus propios saberes y prácticas, siguen siendo las poblaciones más excluidas en las políticas públicas y en la garantía de derechos. Aunque después del Paro hay un reconocimiento más grande del papel de los pueblos indígenas, este no debe quedar únicamente en la romantización, sino que debe traducirse en una lucha antirracista que, ojalá muy pronto, también sea una discusión de Estado.

La segunda lección es la necesidad de seguir recuperando el tejido social en la ciudad de Guatemala. Durante el Paro Nacional Indefinido muchos barrios de la ciudad se sumaron, como los vecinos del Puente del Incienso zona 3, de la Bethania zona 7, de la Parroquia zona 6, de la Avenida Aguilar Batres, de zona 15, que demostraron que, a pesar de las burbujas de individualismo en las que nos han querido enfrascar, hay resistencias colectivas. Los mercados cantonales de la ciudad, los estudiantes, grupos religiosos, los vecinos de los alrededores de Gerona zona 1, fueron un ejemplo de esa organización comunitaria que existe en la ciudad y que es importante seguir impulsando.

Y la última lección es que a pesar de los intentos del pacto de golpistas para impedir que el binomio presidencial tomara posesión, se logró el cambio de mando. Sin esa resistencia de los pueblos no hubiera

sido posible que el nuevo gobierno llegara al poder. Esta victoria es motivo de alegría y de celebración.

Socialmente nos es muy difícil reconocer nuestras victorias sociales, porque estamos acostumbrados a que otros escriban la historia oficial, pero esta historia por mucho fue nuestra.

El reto para el actual gobierno es mantenerse cercano a los pueblos, tener mecanismos de diálogo claros y que ante todo cumpla con lo prometido en campaña. Sé que no podrá lograr transformaciones profundas porque eso implica un trabajo de décadas, pero sí espero que sea un gobierno que sepa escuchar y que fortalezca la confianza en la democracia, porque no queremos más gobiernos autoritarios en el poder, que nos lleven a las crisis que hemos atravesado en los últimos años.

Finalizo este texto con una anécdota del día 87 del Paro Nacional Indefinido (27 de diciembre), en el que la cantautora maya kaqchikel, Sara Curruchich, llegó a la resistencia del MP a brindar un concierto. Ese fue uno de los días más felices que he vivido. Alrededor de la música cientos de personas de diferentes culturas y pueblos nos encontramos bailando y cantando. Parecía un sueño creer que a pesar de nuestras diferencias y de las violencias impuestas, estábamos ahí juntos, resistiendo. Estoy segura de que algún día esa será nuestra cotidianeidad.



Fuente: Registro propio



El día que me robaron algo... y no sé qué fue

Esvin López
Artista y activista

Quisiera comenzar este relato diciendo que el 7 de octubre del 2023 sería un día normal, pero exactamente por eso es por lo que estoy escribiendo este texto hoy, porque no lo fue...

Durante esa semana los dos temas que tocamos como familia eran: el llamado a paro nacional que las autoridades indígenas hicieron, que dio iniciado el 2 de octubre, y la celebración de los 15 años de mi hermana menor, Rosario, que justamente era el 7 de octubre.

La tensión comenzó a aumentar durante esos días, en distintos puntos del país las personas, colonias, barrios, comunidades comenzaron a organizarse y a tomar las calles, recuperar lo que en algún momento sentimos nuestro.

Ese sábado por la mañana el flujo de información de lo que pasaba en el país era constante, se veían noticias de distintos puntos, luego de la primera dosis de lo que llamamos Guatemala me dediqué a trabajar unas ilustraciones sobre el paro, me desconecté durante unas horas, hubo una reunión familiar para tomar medidas respecto a la celebración de mi hermana menor, decidimos posponerla.

Por la tarde revisé nuevamente redes y la noticia que particularmente me impresionó en ese momento fue sobre la toma que hizo un grupo de

motoristas en Cayalá. A partir de aquí este relato lo iré contando con las horas en la que sucedieron las cosas...

4:00 pm después de ver las noticias a esta hora decidí tomar mi moto y unirme a uno de los puntos, no tardé mucho en sentir la tensión del lugar, por un momento sobrevoló un helicóptero, minutos después se unieron más personas y vecinos de los barrios cercanos, la toma estaba hecha.

6:00 pm los dueños de los carros comenzaron a acelerar y acercarse de una manera amenazante al punto en donde estaban las motos y las personas, la policía privada comenzó a tomar notas y fotos de la protesta.

7:00 pm se dio el primer hecho violento, algunos dueños bajaron de sus carros y comenzaron a confrontar a las personas de la toma, una persona en especial llegó con una actitud violenta a intentar mover las motos, increpó a unos manifestantes y resultó en golpes hacia los manifestantes. A partir de este hecho el ambiente se tornó muy pesado

8:50 pm las personas que nos encontrábamos en la toma realizamos una reunión para tomar decisiones respecto a abrir el paso y que los vehículos pudieran circular durante 10 minutos al finalizar la reunión, nuevamente me acerqué a la moto...

9:00 pm en ese momento decidí retirarme unos metros de la toma, al fondo escuché rechinar las llantas de un vehículo que se acercaba en contra de la vía de manera muy imprudente, se detuvo y realizó esta acción de tomar impulso, decidió, entonces,

acelerar, cruzar el arriate central de la calle e irse en contra de las motos y manifestantes. Pude ver cómo por escasos centímetros varios niños lograron salvar sus vidas, tenía una perspectiva en la cual vi detalladamente cómo el carro se acercó al punto donde estaba mi moto, le pasó encima y esta se quedó enganchada al vehículo. Por pocos segundos y centímetros logré torear el vehículo, mientras iba arrastrando la moto, en ese momento comenzó el caos, las personas corrían hacia todos lados, los vehículos salieron disparados y todo era gritos.

10:30 pm minutos después del caos, la manifestación se había disuelto, quedaban pocas personas y en ese momento pensaba que los daños habían sido solo materiales o el único de la noche, no fue así.

11:45 am era momento de levantar las motos dañadas y regresar a nuestros hogares, nuevamente un vehículo gris, esta vez era un pick up, se acercó lentamente a la grúa en la cual estábamos subiendo las motos, vi como

de manera «tranquila» el dueño de este, bajó su vidrio, subió un arma de fuego, la cargó y nos apuntó. En ese momento las personas que nos encontramos en el lugar, corrimos por nuestra vida, se escuchó un «click». La primera frase que escuché de las personas que estaban en ese momento fue: -El arma se le trabó el vehículo sin más y con total impunidad aceleró y salió de lugar.

Los daños psicológicos por su parte vinieron al pasar de los días, la violencia que se ejerció en contra mía, a partir de la vulneración de mis datos, fue extensa y perjudicial. Recibía llamadas constantes de intimidación. El cuestionable y misterioso accionar del ministerio público para mi caso, pero esto quizás se los cuente otro día.

Quisiera terminar este texto disculpándome con Rosario, ya que su cumpleaños número 15 está marcado y no por algo bonito, sino por la incertidumbre, el caos y un daño emocional que un país en crisis nos dejó.

Un pintor guatemalteco dice en un documental: **Me voy a morir el día que yo quiera.**

**HAZ
EL PARO
—Y—
SÚMATE
AL PARO**

Fuente: Esvin López

Once días de Paro: La resistencia de Patzicía y el camino hacia el futuro

Jeff Cán Xicay
Artista Kaqchikel

En Patzicía fueron once días de paro. Los recuerdo bien porque fueron muy difíciles de sostener. Mucho se habla de unión, y me parece algo difícil de sostener a través del tiempo; pero, tal vez, esos once días fueron necesarios, aunque con el tiempo se van diluyendo ante la nueva cotidianidad llena de complicaciones en cada esquina. Paralizar un pueblo once días ha sido difícil, y sigue siendo difícil de discutir. Muchxs han preferido omitir ese hecho en la memoria y, tal vez, en unos años. esté dentro de los libros de texto junto a palabras como «lucha», «unión», «democracia» y «guatemaltecos», o tal vez sea el tiempo el que le dé el lugar junto a otros levantamientos indígenas, también difíciles y dolorosos, que el gobierno en turno tergiversa a su conveniencia.

Como sea, sigue siendo difícil. Hablar de esos días de distopía y realidad... Las heridas comunales brotan, y es difícil verlas sin filtro, tan reales. Después de estos once días, seguíamos preguntándonos si valió la pena, si que la verdura se pudriera valía la pena, si estar de día y de noche valía la pena, si las palabras empezaban a pesar más, o peor aún, si la palabra perdiera el peso por completo. Estábamos en un momento de extremos.

El ocho de octubre, Don Pedro Alonzo, abuelo Kaqchikel de ochenta y siete años, llegaba al entronque de Patzicía con un manojo de cañas y naylon que donaba a la resistencia. Ese mismo día

se colocaron junto a los toldos. También llegó gente de Comalapa, de Patzún y de Tecpán. El primer día del paro, recuerdo en la tarde escuchar en el micrófono a un hombre mayor diciendo: «Acá estamos los del monte parando». También recuerdo la música, los mariachis que para pasar tuvieron que «echarse» una canción, el señor que cantó una canción de Los Temerarios y luego otro señor que cantó una alabanza. Fuimos a tocar marimba una vez, fue alegre y hubo caldo.

Recuerdo a muchxs, las abuelas comadronas que acompañaron todos los días y una doña Ana (nombre ficticio) que ha apoyado en varios movimientos en el pueblo y que reúne a las mujeres y les habla de la lucha. Todxs teníamos algo en común, era esa frase que dijo el señor el primer día: «Los del monte estamos parando». Históricamente, esos éramos nosotrxs, e históricamente «ellxs» (estructurales y coloniales) seguían siendo «ellxs», por quinientos años.

Recordar luego de un año el paro y darle su lugar y su espacio en nuestra historia como pueblo es difícil y necesario. Es recordar que lxs Kaqchikeles de Patzicía, de Comalapa, de Tecpán, de Balanyá, de Patzún, de Acatenango y de otros territorios llegaron a Patzicía un día por la rabia y el cansancio colectivo. Sembraron ahí sus pies, sus palabras, sus canciones, su comida, su bebida, sus deseos, y siguieron el legado de la resistencia que no ha durado ni cien años, ni doscientos, ni quinientos años.

Patzicía, pueblo que se asentó bajo el Soko', bajo el B'alam Juyu', junto al río Sya, armó ahí su resistencia. Recordar esos días me llena de emoción y de escalofríos. Tapar la carretera Interamericana en un punto donde no

hay extravíos, un punto que conecta a la ciudad con el occidente... Pensar en las negociaciones con vecinxs y con viajexs. Recordar que cuando las varas se levantaban todxs gritaban: «¡Que viva!», y mirábamos cómo iban y venían varas del occidente, y nos visitaban tan siquiera un rato, nos regalaban una, dos, tres palabras, nos agradecían, decían «Patzicía». Y aunque ahora pareciera lejano, Patzicía paró once días y resistió, con todo y sus problemas, con todo y su historia, con todo y la verdura, con todo y las montañas y las siembras.

Después de esos once días, aunque parecieran lejanos, siguen vivos en nuestra memoria. No fue un paro aislado; fue una semilla más en la tierra de nuestra resistencia. Una resistencia que no se detiene con el paso del tiempo ni se apaga con la cotidianidad. Nosotrxs, lxs de Patzicía, lxs Kaqchikeles, lxs del monte hemos estado parando y resistiendo por más de quinientos años, y aunque hoy las luchas tomen nuevas formas, el camino sigue siendo el mismo. El futuro no es algo que nos

venga impuesto; el futuro lo estamos construyendo cada día con nuestros cuerpos, con nuestras palabras, con nuestros cantos y con nuestras acciones.

Estos once días fueron solo un capítulo más en una historia mucho más grande, que pertenece no solo a nosotrxs, sino a todos los pueblos que resisten en este territorio. Somos parte de una cadena de luchas que atraviesa el tiempo, que se sostiene en los pies de quienes vinieron antes de nosotrxs y que se proyecta hacia lxs que vendrán después.

Quizás, desde afuera, este paro parezca un pequeño acto, algo que se perderá en los libros de historia o que el gobierno tratará de olvidar; pero para nosotrxs, este paro es un recordatorio: estamos construyendo un futuro desde nuestras comunidades, para nuestras comunidades. Cada vez que nos levantamos, cada vez que plantamos nuestros pies en esta tierra, estamos afirmando que seguimos aquí. Seguimos vivxs, seguimos resistiendo, seguimos soñando.



Fuente: Conversemos por Patzicía



Fuente: Jeff Cán Xicay

Peyonik. En este breve trayecto la oscuridad es extensa, movilizar y resistir siempre será necesario

Sandra Xoquic Cuc
Ajq'ij Maya Kaqchikel,
Sotz'il.Q'ij: Kab'lajuj Kan

El 2 de octubre de 2023 hice acto de presencia en el barrio Gerona, frente a las instalaciones del Ministerio Público, a las 7:00 horas de la mañana. Ese acto no era la primera ocasión en la que participaba; he acompañado diversas movilizaciones siempre en defensa de la vida, la dignidad y los derechos de las mujeres y Pueblos Indígenas. Aunque no me sentía ajena a la situación, sabía que era distinto a otros tiempos, un acto donde se necesitaba mayor colectividad, sabiduría y fuerza estratégica. Al mismo tiempo, sentí un gran orgullo por mi Pueblo, Sololá, ya que la convocatoria venía de las asambleas de la Cabecera Departamental de Sololá, representada por la Alcaldía Indígena de Sololá conformados por los 83 alcaldes comunitarios.

La presencia de las Autoridades Indígenas y el alzar la voz para clamar justicia, la demanda contra la corrupción e impunidad me han permitido reivindicar a la mujer joven que llegó a la ciudad, hace 20 años. Migré debido a la pobreza, para estudiar, trabajar y generar sostenibilidad económica, así como proporcionar a mi familia condiciones diferentes a las que yo tenía, como resultado de un Estado Nación

ausente en todas sus dimensiones y que refleja el mismo rostro del racismo.

Mientras me encontraba en el espacio del barrio Gerona, esta pregunta surgió en mi mente en varias ocasiones: ¿realmente vale la pena acompañar la resistencia? ¿vale la pena seguir en nuestras trincheras cuestionando el sistema racista, colonial y genocida? ¿vale la pena las luchas sociales? Quiero reafirmar que cuestionarme en ese momento es una forma de resistencia, ya que me permito explorar mis pensamientos. Me di la oportunidad de sanar mis sentimientos y apoyar la resistencia al no quedarme en silencio sobre el hecho de que en los territorios de Guatemala, aún hay niños y niñas que fallecen por desnutrición, continúan los despojos sistemáticos, persisten las diversas formas de violencias contra las mujeres, sigue el sistema de educación colonial que promueve con su arma letal en minimizar las almas, silenciar los pensamientos, las voces y borrar la memoria histórica de la niñez y juventud, donde continuamente se explota a la madre tierra por empresas transnacionales y el exterminio de la raíz de la vida que son las semillas, todo esto como resultado de los mismo actos de corrupción liderado por los ladrones de la patria. Entonces, quedarme para acompañar la resistencia si valió la pena como un ejercicio político.

Estuve pensando cómo podía brindar apoyo desde las asambleas en mi comunidad, así como en Gerona. Una situación que me hizo cuestionar fue

cuando intenté colaborar en la Cocina de Gerona, me recibió una persona ladina y me dice «¿de qué organización eres?» a lo que respondí: «formo parte de una organización de mujeres, pero en esta ocasión vengo como parte del Pueblo». Su respuesta fue: «es que vieras, nos estamos turnando únicamente con las organizaciones de sociedad civil» y, saber, si los pueblos estarán organizados o si solo vienen las Autoridades, y le respondí: mi Pueblo también está organizado desde la comunidades, lo que me contestó: ¡ah vos tenés razón! ...y mueve la mano indicando «ya callate», esa expresión «de vos tenés razón» no me pareció una respuesta significativa, fue más bien una respuesta dudosa, porque en la perspectiva del Ciudadano urbano, quienes provenimos de las comunidades, de los Pueblos somos económicamente desfavorecidos, limitados en nuestro pensamiento y carentes de la capacidad para organizarnos y cuestionar el sistema. (Rememoro mis pensamientos de hace 20 años, cuando llegué a la ciudad, donde los ladinos racistas nos dirigían gritos despectivos: ¡Pero eres del pueblo, ignorante la india! Estas expresiones se escuchaban en el bus y, en algunas ocasiones, en la universidad: *Se percibe que aquellas del pueblo carecen de una mayor conciencia o inteligencia, y existen innumerables anécdotas al respecto*). Con el transcurso del tiempo, tanto ella como la ciudad misma se dieron cuenta de que los pueblos poseen organización y legitimidad. Somos individuos sentipensantes, con nuestras propias organizaciones comunitarias, sostenibles políticamente, que abogan por la justicia y la ancestralidad, a pesar de la invasión,

el despojo y la colonización. Es importante destacar que el inicio de nuestra resistencia no se remonta a 2015, sino que ha sido un proceso que se ha desarrollado a lo largo de más de 500 años. La Alcaldía Indígena de Sololá, junto con sus comunidades organizadas, hemos sido un pueblo en resistencia desde tiempos inmemoriales. Me gustaría destacar esta frase identificatoria: ¡Soy Pueblo! ¡Soy Sotz'il! ¡Un Sotz'il no tiene Gobierno, porque nosotros somos los propios Gobiernos!

Lo siguiente que me llevó a cuestionar, mientras me encontraba en la Resistencia, fue que se nos denominó y nos siguen denominando a todos los Pueblos Indígenas: los de 48 Cantones. Pienso que esta población ladina/ mestiza de Guatemala no reconoce la riqueza y el valor de la pluralidad; nos agruparon de manera homogénea, lo que resulta ser una minimización de nuestras identidades culturales y políticas. Y estas menciones las han realizado población letrada y no letrada, y esta lógica persiste en los espacios del Estado, en el ámbito privado y en la sociedad en general. Nuestros territorios; nuestras formas de organización política y de justicia son plurales, respondiendo a la historia, los linajes, las naciones y el contexto geográfico.

Desde mi comunidad, se llevaron a cabo asambleas organizadas por las Autoridades Comunitarias y el Pueblo, que incluye a mujeres, hombres, ancianos, juventudes y niñez. Se establecieron turnos por comunidades, y ese sentimiento de mantener la organización comunitaria y la resistencia en la Ciudad, era un tema de debate:

«Porque una vez más, los Pueblos Indígenas ponen el cuerpo nuevamente», si bien los Ciudadinos Urbanos permanecieron alrededor de dos semanas en la resistencia, porque nosotros debemos de sostener esta resistencia no sólo por nosotros, sino también por ellos», «acaso nuestra luchas no son colectivas» «acaso las secuelas de los actos de corrupción, solo les compete a los Pueblos Indígenas para solo nosotros resolverlos», «porque la indiferencia del Capitalino»...Existían dudas sobre su viabilidad; esto se hizo evidente en varias ocasiones, especialmente al enfrentar las inclemencias del frío, la lluvia, el no comer bien, o consumir alimento frío y no descansar adecuadamente, el cierre de comercios cuando los comerciantes debían cumplir con sus turnos, o cuando los profesionales solicitaban permiso a sus empresas, lo que a menudo resultaba en una reducción de su salario. Los agricultores también sufrieron pérdidas al no poder comercializar sus productos. Además, se presentaron fallas internas; liderar comunidades no es una tarea sencilla, ya que cada individuo es un mundo lleno de complejidades, aciertos y desaciertos. Sin embargo, resultó ser valioso como un ejercicio político.

Hubo miedos, al mencionarse el envío de una cuadrilla de antimotines hacia la población. También se vivieron momentos de alegría al reencontrarse con vecinos, líderes comunitarios, comerciantes, amigos de la infancia y familiares en la resistencia. Se dialogaba sobre la situación, pero también se indagaba acerca del

bienestar de las familias, las estrategias de venta, sobre los niños y las escuelas, se cuestionaban: *porque las escuelas permanecían cerradas, pero no todos los maestros se sumaron a la resistencia*. Se percibía un ambiente familiar, no de ajenidad, donde se forjaron memorias colectivas. Además, se evidenció una escasez de alimentos en la comunidad, lo que reafirma nuevamente la importancia de la agricultura y del agricultor. Hubo tristeza por no poder acompañar a las personas de la comunidad en sus duelos mientras se apoyaba la resistencia como un compromiso colectivo.

Honro el aporte de las mujeres comerciantes, agricultoras, madres y esposas, quienes realizaron aportes significativos para sostener la resistencia, mientras las Autoridades hombres en su mayoría, se encontraban al frente de la resistencia, en el Pueblo, en la comunidad y en la casa. Eran ellas quienes urdieron el hilo de la vida. Sin duda tuvieron pérdidas que aún no han sido resignificadas: la salud física y psicoemocional, la economía, la convivencia con la familia y comunidad. Para ello no existen actos conmemorativos en su honor, ni cargos gubernamentales asignados, y el nulo reconocimiento de la población en general. Las autoridades indígenas, como representantes y portavoces de los pueblos (es fundamental no idealizar a las personas) cumplieron con su función, y la legitimidad proviene de los pueblos que sostuvieron la resistencia, ya que sin el pueblo no habría sido posible esta ni las demás resistencias.

Un rol significativo que desempeñó la resistencia fue la permanencia de los Xukulem, inmersos en el cuestionamiento y la crítica sobre la posibilidad de ofrendar el fuego en espacios públicos, así como su relación con la sacralidad. Reconocer que se trataba de un espacio que debía ser reclamado para manifestar al Estado de Guatemala que, tanto la cosmovisión como las prácticas ancestrales Mayas y el rol del Ajq'ij contador del tiempo y espacio, tiene un valor significativo en la vida comunitaria, en la práctica política, la identidad y resistencias del Pueblo Maya. Y los xukulem desde la Cosmovisión Maya contribuyen al equilibrio social desde una perspectiva

filosófica, holística y energética tejiendo el sentido de la vida, de la existencia.

Nos debemos a la tierra, al Pueblo, por lo tanto, regresar a ella y resguardar los territorios es fundamental, porque movilizar y resistir siempre será necesario. El registro de la historia, que narra estas resistencias desde las voces de los pueblos, es esencial para la recuperación de la memoria y de la palabra. Devolver la energía de poder a los Pueblos, es una deuda histórica que no debe ser olvidada.

***¡Qatz'utul, qatz'lamal qaloq'oq'ej qi',
mana' nqa yaqi' pak'ayewal!***



Fuente: Anaís Taracena



Bordando memoria

Patricia Castillo Huertas
Académica y activista feminista

Saludo el enfoque de este número de la Revista Yojtzijon- Diálogos, porque abona a la construcción de la memoria y el reconocimiento de las y los sujetos sociales, a partir de una experiencia común, en la que la presencia, la vivencia y el sentir de las personas es relevante; en un país en el que prevalece la invisibilidad social y el anonimato, especialmente de los pueblos y dentro de ellos, de las mujeres.

Al hablar de invisibilidad social, me refiero: a situaciones en las que determinados sujetos son imperceptibles en las relaciones sociales. Es, por lo tanto, una acción social que implica no ver el otro, no ver su existencia social y todo lo que se deriva de este hecho. Es decir, entendemos que invisibilidad social es todo un proceso de no reconocimiento e indiferencia con relación a los sujetos de la sociedad. Esta invisibilidad social niega al otro el derecho de reconocimiento y a la identidad social.

Durante las jornadas de resistencia popular del último semestre de 2023, sin embargo, ni los pueblos, ni las mujeres, ni la juventud, ni la ciudadanía digna esperaron a que «los otros» los reconocieran. Por el contrario, se hicieron escuchar e impusieron su autoridad ética y política, visibilizándose en las calles y carreteras de todo el país.

Esta acción política motivó a nuestra pequeña colectiva de la librería feminista a proponer que, además de la visibilidad colectiva, empezáramos a enfrentar el anonimato personal, – reivindicando que lo personal es político – bordando los nombres de quienes estábamos en resistencia, en una tarde de diciembre cuando tocó «el turno» al pueblo ixil, acompañado también de las autoridades de Chinautla, Palín y otros pueblos.

A esa hora, en la que ya pesaba un poco el aburrimiento, de repente circulaban de mano en mano los trozos de telas de colores, las lanas y las agujas, causando curiosidad entre las mujeres y hombres presentes. Sin mucho pensarlo, cada quien empezó a tomar el color que más le gustaba; las primeras que se sumaron a la propuesta fueron las mujeres, pero los hombres no tardaron en tomar parte de la «costureada», como le llamó doña Magdalena, que estaba feliz bordando su nombre *para que después se sepa que estuvimos aquí.*

Yo también quiero bordar mi nombre, dijo Pap Lu', acomodándose en la banquetta, frente al ministerio público, en donde por 106 días y 106 noches, la resistencia se mantuvo firme; hasta la toma de posesión al gobierno electo, gracias a la sabiduría ciudadana que dio su voto mayoritario al ahora Presidente de la República, Bernardo Arévalo, y la Vicepresidenta, Karin Herrera.

Bordar nuestros nombres fue un acto político para salir del anonimato, para decir que no son dos o tres, que somos muchas y muchos, quienes

tenemos una historia colectiva y un compromiso personal que nos trasciende.

Bordar en colectivo también me hizo reflexionar sobre cómo la memoria desde los pueblos se escribe desde muchas otras maneras: en un trozo de tela, en un mural, en consignas pintadas en las paredes, en canciones y poemas que fueron compuestos, cantados y declamados a micrófono abierto y sin censura, a lo largo de los días de resistencia.

Cuando estábamos cosiendo, espontáneamente fueron surgiendo las anécdotas, historias que nos recordaban a quienes retornaron a la tierra, como Ana Laynez, la primera alcaldesa ixil de Nebaj; vinieron a la conversación los tiempos duros de la guerra, la resistencia ante el despojo y la explotación de los bienes de la naturaleza en los territorios

por parte de las hidroeléctricas, las areneras y las mineras. Igual nos reímos cuando alguien contó alguna ocurrencia.

Supongo que esta era también una forma de sanar, de apoyarnos y de encontrar alegría en medio de la incertidumbre, los riesgos y rigores del invierno que empezaban a afectar la salud de muchos participantes.

Nos fue avanzando la noche y, ya con poca luz, fuimos colgando los bordados como testimonio de esta presencia.

Quien vea un lazo por allí, en el que cuelgan trozos de telas multicolores con muchos nombres, que recuerde que estuvimos allí y que esa memoria nos convoque tantas veces como sea necesario, hasta que vivir con dignidad en este país, se vuelva una costumbre y nadie se vaya a dormir, sin haber tenido un plato de comida en su mesa.



Fuente: Anaís Taracena

Paro 2023 – Mi vivencia personal

Tonibelle Che

Soy una mujer mestiza Q'eqchi', mi padre se destejó de su familia y yo no aprendí nunca a hablar el idioma de su madre, mi abuela. Crecí ladina urbana y aprendí a ser individual, a estar sola. Siempre me he sentido diferente, un poco la oveja negra o la rebelde. Temprano en mi vida aprendí a sentirme bien con no encajar, tal vez el sentirme en la periferia me permitió desarrollar más libremente mi capacidad creativa. Y si bien mi padre se destejó de un contexto cultural ancestral en el que vivió racismo, me enseñó que nuestra misión como seres humanxs es luchar por la justicia para todxs. Por eso elegí estudiar psicología y danza terapia. Trabajo en la intersección entre la salud mental, la creatividad y el movimiento. Trabajo también acompañando a personas en lo individual y en lo grupal. Siento la responsabilidad del cuidado al prójimo, especialmente en contextos de vulnerabilidad. Por eso elijo vivir en Guatemala, porque todxs aquí vivimos en un contexto que nos vulnera y llevamos a costas toda la herencia traumática de nuestrxs abuelxs. Somos gente atravesada por múltiples traumas y por eso creo en mi trabajo y misión de vida: facilitar espacios de creatividad y expresión que generen salud, bienestar y sano crecimiento.

Soy artista escénica y utilizo medios expresivos como el movimiento, la danza, el teatro, la payasa y las artes manuales, como el crochet, el bordado y la elaboración de muñecas, títeres y marionetas. Conozco el efecto protector y de bienestar que tiene el «hacer» con las manos y cada vez que

he enfrentado grandes crisis en mi vida, he recurrido al «hacer» con mis manos y ello ha hecho la diferencia entre padecer mis crisis y crecer bien a partir de ellas.

En Guatemala bien seguido enfrentamos todo tipo de crisis y por eso siento que tengo algo que aportar al fortalecimiento de las personas y los grupos. Las luchas colectivas se nutren de individu@s comprometid@s y este compromiso sólo puede sostenerse a través del tiempo si las personas tienen suficiente sustento material, espiritual, emocional, psicológico, intelectual, cultural y creativo.

El conocimiento y organización de los Pueblos de Guatemala es una formación que nunca recibí, por mi condición de ladina urbana. La experiencia del Paro 2023 fue una cátedra en organización de la dignidad desde los Pueblos Mayas y aunque aún tengo tanto aprendizaje pendiente, un entendimiento que se ratificó fue la necesidad urgente de la colectividad organizada.

Yo me conceptualizo la vida ya no desde lo binario (individuo-colectivo, malo-bueno, blanco-negro, Maya-ladin@s), sino desde los *continuum*. Por ello tengo claridad de la importancia de mi trabajo en la clínica individual y en lo colectivo o grupal. Y siempre existe una tensión dinámica que fluctúa y que demanda una adaptación flexible en relación con las necesidades que percibo en mi contexto.

El Paro 2023 fue una de estas situaciones críticas percibidas como una necesidad. Siendo tan ladina, urbana y sola (tengo hijas y familia, pero nadie más que mi gata vive conmigo), me sentí convocada a aportar de alguna manera a la masiva

movilización que sucediera en todo el país. Pensé que podía aportar desde 3 frentes: animación sociocultural con la marioneta gigante del Quetzalón de la Dignidad, bandas corporales para la sincronía colectiva y la restauración del Altar de las Niñas 8 de marzo 8 Tijax, pues este fue destruido el lunes 9 de octubre del 2023, durante el 8avo día de protestas por un grupo de infiltrados.

Estas tres acciones me dieron suficiente propósito y dirección en esos días tan llenos de incertidumbre y caos. Yo me sentí, al igual que muchas personas, con una sensación de desasosiego, como si el fin del mundo había llegado... otra vez. Tomar la iniciativa con estas tres acciones me ayudaron a salir de mi miedo e ir al encuentro de lxs demás. Me permitieron sentir la colectividad de forma concreta y tangible. Ninguno de los tres esfuerzos fue fácil y me dejaron reflexionando de ese equilibrio tan necesario entre el bienestar personal y la lucha colectiva para el bien común. Ninguna lucha colectiva se sostiene sin el esfuerzo de lxs individuxs, y cada individux podrá dar el máximo de sí mismx por momentos nada más. Por mucha convicción moral y compromiso, los cuerpos comen, duermen, necesitan descanso y disfrute para poder sostener cualquier esfuerzo. Lxs activistas y lxs defensorxs de los Derechos Humanos saben que «quemarse» o extenuarse,

debido al compromiso y la lucha por diversas causas, es casi inevitable. El activismo trae aparejado un deterioro físico y emocional del bienestar, y eso siempre impide que los movimientos sociales se sostengan a través del tiempo. Al respecto, hay bastante investigación y conocimiento construido acerca del activismo placentero o el activismo corporeizado, desde donde se propone básicamente hacer espacio para el goce, el cuidado y la pausa para respirar en medio de la inmediatez y la urgencia de tantas necesidades que impone la lucha por la justicia, la vida y la dignidad. Creo que el paro del 2023 fue un momento importantísimo en el que pudimos sentir la fuerza de nuestro pulso como colectividad. En lo personal pienso que seguir trabajando desde la intersección de la creatividad y el bienestar es mi llamado y sigo preparándome y accionando en lo cotidiano para poder facilitar espacios y momentos en donde podamos integrar todas las capas de traumatización que cargamos en el cuerpo como guatemaltecxs, centroamericanxs y latinoamericanxs.

Se anunció la primavera, pero para que Guatemala florezca hace falta todavía muchísimo trabajo colectivo. El llamado sigue siendo la lucha colectiva por la vida y la dignidad, que parta de la ternura, el cuidado y el bienestar para todxs.



Fuente: Registro propio

Des-hacer el tiempo o dispararle a los relojes: las jornadas de octubre 2023 en la Ciudad de Guatemala

Tristán López
Historiador y filósofo

Al caer la tarde el primer día de lucha sucedió que, en unos sitios de París, al mismo tiempo y sin previo acuerdo, se disparó contra los relojes de las torres. Un testigo ocular, que acaso deba su acierto a la rima, escribió entonces: ¡Quién lo creyera! Se dice que indignados contra la hora [...] disparaban contra los relojes, para detener el tiempo.

(Walter Benjamin)

Nos encontramos de nuevo navegando los charcos de septiembre de 2024 en la Ciudad de Guatemala. La ciudad tiene un zumbido como un escape de moto y lluvia a lo lejos. Se hunde o alza indiferente, según el paso a desnivel. Mañana es lunes otra vez. Qué difícil es dejar la cama calentita cuando suenan todas las alarmas a la vez de los millones de personas que trabajan o estudian en la Ciudad de Guatemala. Nos levantamos y corremos otra vez, parece que los carriles del tráfico empiezan al pie de nuestra cama, encarrilados sin otro rumbo que al mismo lugar de siempre.

Aquí aprendemos a timonear la hora y los mapas: hacemos un esquema mental de lo transitable e intransitable; evitamos las calles donde nos asaltaron; nos desplazamos con miedo a que nos acosen o griten cosas homofóbicas. Incluso nuestra basura y

el agua —con ciclos tan interconectados— se mueven en una red de materialidades invisibles, injustas, y terminamos por preguntarnos cuánto tiempo pasará para que el vasito del yogurt que nos acabamos de comer termine flotando en los mares de Honduras. La ciudad tiene sus lógicas de la indolencia, quizá la mayor de estas es cómo pasa el tiempo. Nos arranca de la cama, nos somete a la hora pico, nos hace experimentar lo que John Holloway llama «el tiempo del reloj»:

El tiempo se convierte en el tiempo del reloj, en el tiempo tic-tac, en el que un tic es exactamente igual que otro: un tiempo que se mueve pero que permanece tiempo inmóvil, rutinario. La variada intensidad del tiempo vivido, del tiempo de la pasión, de la felicidad y del dolor se subordina al tic-tac del reloj (p. 63)

El tic-tac de la Ciudad de Guatemala es la normalidad que padecemos a diario, es un tiempo inmóvil que imposibilita la memoria (pasado) y la esperanza (futuro). Mañana es lunes otra vez y nos agarra la fábrica de tristeza de la que hablaba Deleuze. Sin embargo, resistimos, buscamos permanecer entre tanta bulla, buscamos que nuestra vida tenga un sentido más allá del trabajo y las horas de tráfico. Resistimos entonces el olvido del tiempo del reloj, una apelación al calendario y sus respectivos ejercicios de memoria y recordación. Esta es, pues, una historia de cómo los relojes se

detuvieron en la Ciudad de Guatemala en octubre de 2023.

Soy un hombre trans de clase media, ladino/mestizo que vive en la Ciudad de Guatemala. Hablo en plural a veces para atestiguar una compleja red de otros seres y movimientos —humanos y más que humanos— que posibilitan mi existencia aquí: la lluvia, las abejas y las frutas, las manos que construyen el asfalto. Pero también porque quiero que mi voz se encuentre con otras en esta experiencia colectiva de la ciudad y del tiempo.

Desde que empezó el paro nacional indefinido de octubre de 2023 y los meses inmediatos anteriores, mucha gente contemplamos con impotencia y la ansiedad del confinamiento de nuestras pantallas cómo el Ministerio Público (MP) secuestraba las actas electorales y se gestaba un golpe de Estado. El paro nacional indefinido convocado por los pueblos indígenas interrumpió ese golpe a las instituciones democráticas, pero también, sostengo, puso en suspenso una lógica mucho más profunda y menos coyuntural, pausó ese reloj indolente que nos atropella a diario y se lleva nuestras vidas. Así fue como lo viví en la Ciudad de Guatemala.

Al principio lo que se notó fue el silencio. No había carros yendo o viniendo a trabajar, ya no estábamos atrapados en el *hacer*, la hora pico dejó escuchar los pájaros de la ciudad. Los bloqueos en cientos de puntos del país habían interrumpido las jornadas laborales —el tiempo del reloj. Eso tienen de suyo los paros, ponen una pausa a la producción y distribución de las grandes empresas, los productos ya no pueden circular

libremente y por lo mismo, son una medida de presión importante para disputar al poder. Ahí radica su potencial de interrupción del tiempo del reloj y la producción.

A los días vivimos otras disrupciones en el devenir diario de la ciudad, por primera vez opté por moverme en bicicleta sin miedo a que me atropellaran. Se compartía comida en las calles, los vecinos llevaban música, café y pan dulce y se cocinaba frente al MP —comedor en donde llegaba gente sin techo y con hambre. Bailamos y escuchamos conciertos en las calles, resistimos pacíficamente y se desplegó toda la potencia creativa y dinámica de los pueblos. Se interrumpe así el rugir de la ciudad indolente, la comunidad imaginada del Estado-Nación se vuelve una comunidad de carne y hueso con la que bailamos y comimos, un cuerpo colectivo. Me recuerda a lo que Franz Fanon escribe sobre el nacionalismo esterilizante *versus* la conciencia dinámica de los pueblos:

La dirección burguesa de los países subdesarrollados confina a la conciencia nacional a un formalismo esterilizante. Solo la dedicación masiva de hombres y mujeres a tareas inteligentes y fecundas presta contenido y densidad a esta conciencia. Si no es así, la bandera y el palacio de gobierno dejan de ser los símbolos de la nación. [...] La expresión viva de la nación es la conciencia dinámica de todo el pueblo (p. 144)

La bandera, las calles y las plazas solo serán nuestras si las ocupamos y

dotamos de una conciencia crítica y dinámica, un eterno movimiento para escapar de la captura y la homogenización del tiempo. Quizá el mejor ejemplo de disrupción y dinamismo es el Trafitambo de «¡Mañana a las seis!»: se toma una herramienta del ordenamiento de nada más y nada menos que el tráfico de la Ciudad de Guatemala y se pone de cabeza, se dinamiza, deviene vivo y con patas.

En 2023 en Guatemala se vivió una revolución. Pero no las revoluciones que toman las armas y el poder del Estado sino de las que se diluyen, inmanentes, en la memoria y el sentir de nosotros. Desorganizar la ciudad es desbaratar ese tiempo del reloj que nos roba el futuro, esa lógica que nos condena a producir sin fin y morir sin haber vivido. Esa ciudad que deja morir a algunos y hace vivir a otros. Las revoluciones inmanentes no son el motor que hace que la historia siga su cause — como considerarían los revolucionarios del siglo pasado — si no las que detienen el tiempo del reloj y nos permiten imaginar otras formas de vivir y relacionarnos. Relacionarnos sin el racismo, la transfobia y el clasismo, por mencionar algunos.

¿Resultaría acaso todo en vano porque el sufrimiento es eterno, y porque las revoluciones no sobreviven a su victoria? Pero el éxito de una revolución sólo reside en la revolución misma, precisamente en las vibraciones, los abrazos, las aperturas que dio a los hombres en el momento en que se llevó a cabo, y que

componen en sí un monumento siempre en devenir, como esos túmulos a los que cada nuevo viajero añade una piedra. La victoria de una revolución es inmanente [...] (Deleuze & Guattari, 1993, p. 178)

Diría Holloway, «las luchas revolucionarias que no sólo tratan de derrotar al gobierno sino de transformar la experiencia de la vida social» (p. 217). Ahora que ha pasado un año desde esa revolución, que nos hemos llevado un par de decepciones, que parece que se reorganizaron los tambos del tráfico y el reloj de nuevo hace tic-tac. Preguntémonos qué composiciones y redes de relaciones pueden hacer de nosotros, nosotras y nosotres un cuerpo colectivo, una comunidad que tiende hacia la alegría. Descansemos un poco cultivando los frutos de esta y las revoluciones por venir.

El inicio

Helder Manuel Martín Sandoval

Autor irresponsable

No sabíamos qué hacer. El país estaba paralizándose gradualmente y un sentimiento general de cansancio y de repudio se había expandido por todo el país; la gente estaba saliendo a las calles a demandar respeto. La corrupción, ese cáncer que la indiferencia había nutrido, con el beneplácito de un pequeño sector que lo fomentaba y lo mantenía, se había manifestado en los rostros más abominables de la historia singular de nuestro país: el presidente, la fiscal general y las cortes de justicia. Las redes sociales mostraban como cada día a la gente que salía de su casa y se plantaba en puntos estratégicos de las vías de comunicación para gritarle al gobierno su infamia. Los 48 Cantones se habían congregado, desde hacía muchísimo tiempo, en la que era quizá la arteria más importante del país, y en frente del Ministerio Público. Eran ya el adalid del levantamiento popular; una de las fronteras más importantes, la frontera con México de El Carmen, la habían tomado compañeros de la zona costera, y sumarnos a la protesta no era un asunto de discusión, sino un imperativo. Con diversos amigos de varios municipios del Altiplano de San Marcos, después de una reunión virtual, decidimos concentrarnos en el punto que conectaba todo el Altiplano: el Monumento. Alguien de nosotros dijo que los transportistas de carga pesada estaban también en plan de sumarse y que inmediatamente se contactaría con ellos. ¡Listo! Al día siguiente, martes tres de octubre,

comenzó la concentración y entonces Guatemala estaba totalmente paralizada.

Las fiestas

Muchos pensaban que la inmediata consecuencia de «bloquear las carreteras» era la reprobación general de nuestro apenas naciente movimiento, pero el prestigio indiscutible que había adquirido el movimiento liderado por los 48 Cantones y la Alcaldía Indígena de Sololá, produjeron el efecto contrario: como en todos los puntos de concentración, la nuestra se transformó inmediatamente en un escenario de fiestas improvisadas, de discursos llenos de indignación, de impotencia, de reproche, pero también de esperanzas, de animosidad y, sobre todo, de determinación. Las fiestas que ya eran frecuentes tampoco prescindieron de comida en abundancia; el repudio por el gobierno y la corrupción que representaban se manifestó en la solidaridad de todo el pueblo. En los días que estuvimos en la concentración, desde familias campesinas, pequeños negocios, hasta asociaciones civiles nos hicieron llegar comida y bebida, mostrando así la dimensión que había adquirido el movimiento y la magnitud del fastidio de la población.

Sin embargo, a medida que pasaban los días, la tenacidad de la fiscal general en el puesto y el descarado respaldo del gobierno central recrudecieron el descontento y, entonces, en casi todos los puntos, las pequeñas comunidades habían bloqueado con sus escasos medios incluso las veredas que conducían a ellas. Una noche, cuando regresamos a casa, tuvimos que coordinar más de

seis puntos de concentración -fiestas también- para que se dejara pasar a enfermos y a toda persona que necesitaba atención médica.

Paulatinamente, las fiestas fueron prolongándose, así como el entusiasmo de la gente, pero también la indiferencia del gobierno central que se dedicó a vilipendiar el requerimiento del pueblo. La decadencia moral que ellos representaban apuntaba a que dejarían un país en ruinas, a expensas de la gente que se ganaba día a día el sustento, por lo que sospechamos, no sin razón, que nuestras acciones no estaban dando el efecto esperado y debíamos cambiar la estrategia.

El viaje épico

La gente asintió cambiar de estrategia; se frecuentaron las reuniones, las propuestas eran de lo más variado, pero al fin decidimos viajar a la capital en apoyo de los 48 Cantones y la Alcaldía indígena de Sololá. Los pormenores importan ahora menos que el motivo y el efecto. Partimos la madrugada del 11 de octubre. En principio la incertidumbre reinaba en casi las 450 personas que marchamos del Altiplano de San Marcos, en su mayoría de los municipios de Ixchiguán, San José Ojetenam, Tacaná y Sibinal, y algunas otras personas que se agregaron; pero el optimismo fue reinando a medida que pasábamos por todos los puntos de concentración. No hubo ni un solo punto donde el entusiasmo y la euforia no nos dieran la bienvenida, porque la resistencia, que apenas unos días antes parecía debilitarse, ahora cobraba magnitudes solo comparables a aquellas soñadas revoluciones, que solo la historia con nostalgia nos ilustra, o solo la esperanza nos hacen soñar. Las carreteras estaban llenas de gente, todos movidos por la

misma causa; ancianos, mujeres, niños, jóvenes; obreros, comerciantes, creyentes e intelectuales componían este vasto movimiento que «había anulado cualquier clasificación ideológica». La historia nos enseña que, generalmente, las revoluciones se libraban con violencia, pero nosotros fuimos testigos de una extraña mezcla de fiesta patriótica y auténtico movimiento revolucionario que pretendían revertir todo un sistema perpetuado por infames, pero amputado ya por todas partes. Cuando arribamos a la ciudad capital, lo más memorable fue la bienvenida que nos dieron por la Betania, una colonia que había surgido del silencio y el olvido y que era el paladín de la resistencia capitalina. Un país entero nos recibía con denuedo y esperanza y un gobierno, incapaz de actuar ya por la fuerza, lo único que hizo fue digerir lo inevitable: casi todo el país acudió a la inmediata sentencia de los indignos que detentaban el poder.

A un año de la prestigiosa hazaña, solo podemos hacer un breve recuento de las ineludibles consecuencias. Si bien es cierto que no se logró la renuncia de la fiscal general y sus prosélitos, el régimen que ellos representan ha sufrido, desde entonces, una muerte moral. Agonizan lentamente junto a las fuerzas que los mantiene; es como si el país en aflicción los extirpara poco a poco, a medida que recobra la salud. La historia del país toma un nuevo rumbo y, poco a poco, se politiza; y ese evento del país, ese movimiento revolucionario con nuevos matices del cual fuimos partícipes y testigos no desmerece la grandeza del otro, no menos importante, suceso nacional: La revolución de 1944.

Organización y resistencia a través del arte

Elsa Amanda Chiquito
Maya kaqchikel, periodista

El 6 de octubre de 2023, justo a la entrada principal del municipio de Sumpango, Sacatepéquez amaneció una manta vinílica que decía «Sumpango presente, renuncien ya». En ella se podía visualizar la fotografía de la Fiscal General del Ministerio Público, Consuelo Porras, el Fiscal de la FECL, Rafael Curruchiche, y el Juez, Fredy Orella, como las principales figuras responsables de querer obstaculizar la transición del nuevo gobierno y con ello amenazar el resultado de las elecciones presidenciales. Ese día no era como cualquier otro, ese día desde tempranas horas, el kilómetro 42.5 de la carretera interamericana se encontraba cerrado y largas filas de vehículos se podían visualizar.

Esta fue una convocatoria abierta que circuló en redes sociales del municipio poco después del 2 de octubre, día en que las autoridades ancestrales de Guatemala, como los 48 Cantones de Totonicapán, Alcaldías de Sololá, Nebaj, K'iche' y el parlamento Xinka convocaran a un para nacional.

Esta fue una acción política organizativa sin precedentes para los vecinos de la comunidad que decidieron salir a la carretera a acuerpar esta protesta masiva a nivel nacional. A lo largo de la historia, Sumpango ha sido reconocido a nivel nacional e internacional por su arte a

través del papel de china en los barriletes gigantes, por sus convites en la temporada de diciembre y su feria patronal. Es reconocido, además, por sus músicos, pintores, artistas del tejido, su historia con la tierra y el comercio, la tierra de los mil colores, Sumpango alegre, como se le conoce en la actualidad.

Ese día, todo el arte que desborda Sumpango en diferentes épocas del año estaba presente en un solo lugar; el arte de esta comunidad se manifestaba de manera política para comunicar el malestar, el descontento general. Por un lado, podíamos ver barriletes gigantescos colgando de la pasarela, por el otro, convites y moros bailando. Algo que caracterizó esta protesta masiva a nivel nacional, fue que cada grupo social, comunidad, organización comunitaria se manifestó como pudo; todas las acciones eran válidas pues eran expresiones genuinas de cada pueblo que se movilizó.

Ese mismo día se sumó a la manifestación un grupo de vecinos y vecinas de Santo Domingo Xenacoj. Eran mujeres tejedoras, jóvenes estudiantes, vecinos que salieron de sus hogares, desde tempranas horas de la mañana, que caminaron desde el kilómetro 40 con destino a la entrada principal de Sumpango. Por un lado se podía ver el colorido de los barriletes y por el otro, el colorido de los telares de cintura que estaban tejiendo las artistas de Xenacoj, con la consigna «Tejemos democracia», «Fuera corruptos», «Fuera Consuelo», «Fuera Curruchiche» entre otras consignas que se repitieron a lo largo del día y por casi dos semanas

que permanecieron en resistencia. Durante la primera jornada de manifestación, los vecinos de Sumpango tomaron el lado derecho de la carretera con dirección hacia la ciudad capital y los vecinos de Xenacoj, el lado izquierdo, la ruta hacia occidente, se sentía un ambiente de hermandad, aunque ambos pueblos no se conocían, compartían el mismo sentimiento de indignación por lo que estaba pasando, compartían alimentos, agua y otros insumos como pancartas y micrófonos en donde ambos pueblos se escucharon.

Ese 6 de octubre, cuando todo empezó para ambos pueblos en este punto de manifestación y resistencia, en el micrófono se escuchó a un vecino que decía «Dejemos pasar a una comitiva de autoridades que viene de la ciudad capital». En ese momento, se escucharon gritos de euforia, las consignas empezaron a sonar más fuertes, los aplausos y gritos de apoyo no paraban, entre el público se escuchaban los gritos que decían que «Qué hablen» y de pronto de un microbús bajaron algunas autoridades Ixiles y los gritos de apoyo se escuchaban cada vez más fuerte. Feliciano Herrera subió al escenario que un grupo de vecinos improvisó el primer día.

Feliciano Herrera acompañada de su vara se dirigió a los dos pueblos y eso,



sin duda, generó un aire de esperanza, de unidad por una sola causa, en el lugar se escuchaban gritos «No están solos», «Ustedes son las verdaderas autoridades», lo que alentaba también a cada una de las autoridades que pasaba por este punto de resistencia.

Y así fueron transcurriendo las casi dos semanas de manifestación pacífica en la que hubo cantos, bailes, loterías, arte, tejido, tejido comunitario por estos dos pueblos kaqchikeles que se encontraban cada día, cada mañana para exigir a una sola voz la renuncia de estos actores del Ministerio Público. Protesta que finalizó con una caminata de Sumpango Sacatepéquez hacia la ciudad capital, el 19 de octubre, frente al Ministerio Público.

Esta resistencia y manifestación pacífica de los pueblos indígenas, nos recuerda la fuerza organizativa de los pueblos desde todas sus vertientes; nos recuerda que podemos encontrar una fuerza política en el arte y desde todas las expresiones existentes hasta nuestros días, mejorar nuestras condiciones de vida, sin sometimientos, ni explotación. Es el sueño que anhelamos los pueblos de Iximulew: acabar con el despojo y saqueo que hemos tenido que afrontar los pueblos originarios desde la creación de este Estado y la colonización de nuestros territorios.

Fuente: Anaís Taracena

Las posadas por la democracia, estuve allí y las viví

Carmen Odilia Reina Aragón
Socióloga feminista.

¿Cómo surgió la idea?

Desde los colectivos urbanos que promovemos la lucha por los derechos humanos y la justicia social en la Ciudad capital ya habíamos realizado durante varios años algún tipo de «posada» con sentido social, con el fin de generar consciencia política. En el mes de noviembre del 2023 nos preocupaba que, en el Plantón en Gerona, frente al Ministerio Público, ya había bajado la presencia de personas y organizaciones de la Ciudad capital que apoyaran y acompañaran a las autoridades indígenas, quienes realizaban turnos para mantener la presencia en el plantón. Había iniciado ya la temporada de viento y frío; una corriente de viento helado azotaba los toldos y, a veces, los corazones que luchaban por mantener la convicción de que la resistencia pacífica y la lucha valían la pena. En ese contexto surgió la pregunta: El plantón ¿seguirá hasta Navidad? ¿Estarán las autoridades aún para las fiestas en la Resistencia? Y la respuesta fue un rotundo ¡Si, aquí no se rinde nadie! Nos quedaremos hasta garantizar que asuma la presidencia el binomio electo- nos respondieron las autoridades indígenas. En ese contexto, surgió la idea, que fuimos fraguando con Walter del Cid, del Movimiento por la Democracia: ¡Hagamos Posadas por la Democracia! Y así se mantiene vivo el Plantón y la Navidad, junto con las autoridades indígenas.

Tejiendo solidaridades

Sin más, iniciamos a tejer las solidaridades necesarias. Planificamos junto con las autoridades de los 7 Pueblos la realización de las Posadas, durante los 7 días previos a la Navidad, culminando el 24 de diciembre, para luego celebrar la Nochebuena en Resistencia. Para esto, se articularon complicidades y solidaridad con distintos actores. El Movimiento de Médicos dio un aporte monetario que permitió construir un anda, decorarla y comprar los instrumentos musicales, como las tortugas de madera, chinchines, ronrones y faroles (instrumentos musicales tradicionales de las Posadas). Luego, se gestionó con diversos movimientos sociales para aportar para la cena de 500 personas cada día, ya sea con tamales, chuchitos, chocolate o ponche. Se sumaron a esta causa varios movimientos, como: el Movimiento por la Democracia, FADS, Otra Guatemala Ya, Comunidad San Carlita, Mujeres con Poder Constituyente, el Sector de Mujeres, Movimiento Landivarianos y el Grupo Intergeneracional por los Derechos Sexuales y Reproductivos. FADS aportó con faroles y el «Misterio» (el pesebre, junto con las imágenes de María y José Pueblo). Además, se convocó a artistas para que compartieran con la Resistencia cada día al finalizar la caminata de la Posada, de vuelta al MP.

¡La solidaridad fluyó como manantial, junto con la creatividad!

Manos a la obra

Se encargó el anda, se construyó el Misterio y se decoró. Además, diseñamos la ruta para que cada día

se partiera desde el Plantón en el Ministerio Público hacia un lugar emblemático que estaba atentando contra la Democracia y promoviendo el Golpe de Estado. Así, se tejió una ruta diaria y el acuerdo con los pueblos de liderar la marcha y la «posada». Carmen Reina fue la responsable de «adaptar» los cánticos tradicionales de las posadas hacia un contenido de lucha y resistencia (anexos) y de coordinar la conducción de las posadas. Walter del Cid diseñó las rutas y cuidó de la seguridad de cada día.

Las posadas por la democracia

Compartimos la ruta que siguió cada posada y el pueblo que la iba encabezando:

El sentido fue que «el pueblo» pedía posada para exigir sus derechos, justicia y democracia a las entidades visitadas. Sin embargo, en la adaptación de los cánticos y el discurso, se evidenciaba que estas instituciones se vinculaban al Pacto de Corruptos y por lo tanto, «no daban posada al pueblo» y este volvía al plantón de la Resistencia, a articular la unidad y la solidaridad en la lucha, a comer un tamal y un ponche; al mismo tiempo, a compartir con las y los artistas que acompañaron estas noches.

A continuación, se comparte la adaptación del cántico de posada que se utilizó para el 23 de diciembre, en la caminata hacia «Casa Presidencial»:

PUEBLO: Eeen nombre del Pueeeblo,
Ooos pido posaaada,

DIA	DESTINO	PUEBLO
Lunes 18 de diciembre	MP-Procuraduría de Derechos Humanos-MP	Parlamento Xinka
Martes 19 de diciembre	MP-Corte Suprema de Justicia-MP	Municipalidad Indígena de Sololá
Miércoles 20 de diciembre	MP-Corte de Constitucionalidad-MP	Alcaldías Ixiles
Jueves 21 de diciembre	MP-MUSAC-MP	48 Cantones de Totonicapán
Viernes 22 de diciembre	MP-Congreso-MP	Alcaldía Indígena de Santa Lucía Utatlán
Sábado 23 de diciembre	MP-Casa Presidencial-MP	Comunidades de San Cristóbal Totonicapán.
Domingo 24 de diciembre	MP y sus alrededores	Comunidades Unidas de Chichicastenango

Porque Giammatteeei
El golpe de Estado quiere daaaaaar

GIAMMATTEI:

Yo soy el presideeeeente
El más corrupto de toooodos
Y con mi novieciito
Los vamos a despojaaaaaaar

PUEBLO:

No sea tan descaraado
Eres corrupto y ladroooooon
Y con tu novio malvaaado
Al pueblo han afectaaaaaado

GIAMMATTEI:

Vayanse ya al diaaaablo
El pueblo no me impooorta
Soy el mero corruuuupto
El Golpe de Estaaado
Quiieero daaaaaar

PUEBLO:

Yaa nos diiimos cueeenta
De que eres un descaraaaado
El pueblo te va a juzgaaaar
Y paz ya nunca tendraaaaaas

GIAMMATTEI:

Déjenme yaaa en paaaaz
En mi nido de corruuuuuptos
Que aún quiero robaaar
Los pocos días que queeeeeedan

TODOS;

Fuera todos los corruptos
Y mafiosos
El cambio llegará
Giammaattei y Miguelito
Tan mañosos y ladrones

La justicia probarán

Ya vendrá la democracia
Veeendra
Los corruptos caerán
Los corruptos caerán

Guatemala florecerá
Guatemala florecerá
(Se anexan la adaptación de los cánticos)

Reflexión final

El arte, la espiritualidad, la creatividad, la solidaridad, las articulaciones entre mestizos, pueblos y dirigidos por las autoridades indígenas dieron vida a una forma creativa de manifestar y resistir. Fortalecieron la Resistencia en días complejos por la prevalencia de las Fiestas de Fin de Año. «Las Posadas por la Democracia» llevaron el mensaje de las autoridades indígenas hacia la ciudadanía en la zona 1 y a través de los medios de comunicación. Eso permitió fortalecer el Plantón, compartir la Noche Buena con fortaleza y arte y lucha.

ANEXOS

Letras de los cánticos de Navidad adaptados:

Los peces en el río

Pero mira como roban
Todos los corruptos
Pero miran como roban
Con tanto descaro

Roban y roban
Y vuelven a robar
Del presupuesto público
Nada van a dejar

La Desconsuelo golpiiista
Y su Corruptchucho tambiéneen
Quieren robar nuestros voootos
La Democracia rompeer

El pueblo ya no aguanta
Tanta impunidad
Por eso ya se levanta
El pueblo va a triunfar

Pero mira como el pueblo
Defiende la democracia
Pero mira como lucha
Guatemala triunfará

Lucha, que lucha y vuelve
A luchar
Que el pueblo siempre
Unido
Por la Patria vencerá.

La blanca Navidad

La lucha en la Navidad
Es fuerte
La Democracia a defender
Y la Paz pronto
Vendrá
Los corruptos pronto
Caerán

La lucha en la Navidad
Siento
Que con los pueblos
Somos máas
Y tendremos dicha
Al finaal
Porque los corruptos
Pronto caerán.

Campana sobre campana

Sin visa están los corruptos
Sin visa cada uno
Esperando la Ley Magiinsky
Al bote van a paraaar

Caerán, los corruptos caerán
Uno por uno caerán
La vergüenza probarán

Las autoridades indígenas
La lucha van dirigiendo
Por nuestros votos luchamos
La Democracia cuidamos

Caerán, los corruptos caerán
Uno por uno caerán
La vergüenza probarán

Alegría por doquiera

Alegría por doquiera
Falala lala lalala
Será para los pueblos
Falala lala lalala
Cuando al Pacto de Corruptos
Falala falala lalala
Haaayamos derrotado
Falalala lala lala

Por las niños del futuro
Falalala lala lalala
Fuera todos los corruptos
Falalala lala lalala
Por nuestro bienestar
Falalala lala lala
Que respeten nuestros votos
Falalala lala lala

Viene nueva Democracia
Falalala lala lalala
Por justicia lucharemos
Falalala lala lalala
Con los pueblos venceremos
Falalala lala lalala
Esta lucha ya no paran
Falalala lala lala

Niño del tambor

El camino que lleva la corrupción
Va destruyendo miles de vidas ya
La Democracia se quieren robar
Y nuestros votos desconocer
Ropopom pom, ropopom pom
La injusticia reina en la Nación
Baasta Ya¡

Los pueblos juntos vamos a luchar
Nuestras voces nunca silenciarán
Al Pacto de Corruptos vamos a vencer
Y la violencia nunca más aceptar
Oye Consuelo renuncia ya
Pom, pom, pom propo pom pom

Ya deja de jugar con la impunidad
¡Justicia y verdad!

Curruchiche deja ya de fregar
De perseguir a gente que justa es
Sos la vergüenza de la Nación
Ningún país te quiere ya
Ropopom , ropopompom, pom
Nuestros votos fuiste a robar
Para montar un caso de fraude
Electoral
Pero el pueblo en las calles está
La Democracia va a defender
Ropopom ropopom pom
La esperanza va a renacer
En la Nación

Noche de paz

Noche de paz, noche de amor
Las familias no tendrán
Porque Giammattei el golpe va a dar
Cooon su novio se quiere robar
La Democracia que queda
A través del MP

Noche de paz, noche de amor
Los pueblos queremos ya
Sin violencia, ni impunidad
Con libertad y justicia también
¡Fuera la impunidad!
Es nuestra lucha también

Noche de paz, noche de amor
Esperamos ya tener
Con verdad y justicia real
Mayas, xinkas, gairifunas
Y los mestizos tambieeen
Hasta justicia lograr.

Con mi burrito sabanero

Con Corruptchiche aal mando
Van dando el golpe de Estado
Con Corruptchiche aal mando
Van dando el golpe de Estado

Si lo ven, si lo ven
Ya sin visa eestá
Si lo ven, si lo ven
Ya sin visa eestá

La luz de la Democracia
Ilumina mi sendero

La Luz de la Democracia
Ilumina mi sendero
Si nos ven, si nos ven
Las autoridades nos guían
Si nos ven, si nos ven,
Las autoridades nos guían

Tuki tuki tuki tuki
Tuki tuki tuki ta
Apurate mi pueblito
La Democracia a luchar

Tuki tuki tuki tuki
Tuki tuki tuki ta
Ya van los cuatro pueblos
A la Patria a Defender

El golpe de Estado y
a se les cayooo
Sin visa están
Los del Pacto
de Corruptos

Si los ven, si los ven
Todos sin visa están
Si los ven, si los ven
Todos sin visa están

Tuki tuki tuki tuki
Tuki tuki tuki ta

Las autoridades indígenas
Iluminan mi sendero
La luz de la Democracia
Ilumina mi Sendero
Si nos ven, si nos ven
Luchando vaaamos

Con los pueblos vamos todos
Resguardando nuestros votos
A Consuelo y Corruptchiche
La renuncia exigimos
Si nos ven, si nos ven
La Democracia a defender
Si nos ven, si nos ven
La Democracia a defender

Tuki tuki tuki tuki
Tuki tuki tuki ta
Ya van los cuatro pueblos
A la Patria a Defender

Fuente: Carmen Odilia



Fuente: Carmen Reina Aragón



Postales de un paro indefinido

Gabriela Carrera Campos
Polítloga y catedrática de
Universidad

Vengo de un impulso enraizado en lo profundo de mi corazón. Hay muchas realidades que deben cambiar en Guatemala: la pobreza, la desigualdad, el racismo, la opresión que nace de la corrupción y el privilegio, la persecución de las disidencias, la violencia sin sentido... Ese impulso que me ha acompañado desde que tengo conciencia, también me ha movido a encontrarme con otras y otros para caminar con más fuerza. O para resistir con más fuerza.

En octubre de 2023, viví un momento inimaginable en el curso de la organización política de Guatemala. Las definiciones de participación ciudadana y organización política debieron ensanchar los parámetros conceptuales a partir de la práctica concreta de lo que sucedió durante 106 días en el país. Tengo memoria corta, así que guardo retazos de imágenes -postales de recuerdos- que me siguen afirmando que la esperanza se gana a pulso de procesos colectivos.

Primera postal: poner el cuerpo frente a la Corte Suprema de Justicia

Después de una ola de criminalización y de persecución política sostenida por años, el resultado de la primera vuelta del proceso electoral general de 2023 no sólo me sorprendió, sino que me permitió respirar. Los golpes posteriores a la institucionalidad democrática, los intentos por robarse

las urnas, los casos judiciales montados mediocrementemente y la intención prepotente de desviar la voluntad popular daban cuenta de lo que estaba en juego en ese momento, es decir, una nueva amenaza a la continuidad del pacto de corruptos y, entonces, debíamos esperar una respuesta violenta.

Volví a sentir el miedo que vivimos en los últimos años, cuando despedimos a quienes se fueron y acompañamos a la Torre de Tribunales, a quienes injustamente enfrentan un proceso penal. Pero al miedo se le responde con el cuerpo. Esa es mi primera postal, la antesala en Ciudad de Guatemala de un movimiento que estaba dándose sin ser completamente evidente. Bernardo Arévalo y Karin Herrera convocaron, el 18 de septiembre, a la Plaza de los Derechos Humanos frente a la Corte Suprema de Justicia. Mi papá, un hombre de 73 años que cada vez más me agarra el brazo para caminar, me dijo que había que ir, que debíamos «poner el cuerpo». Volteé a ver a mi alrededor: éramos muchos en un nuevo escenario de movilización.

Segunda postal: una ceiba en medio de la Universidad

Luego vimos lo inaudito: el Ministerio Público allanó el Tribunal Supremo Electoral para secuestrar cajas con votos. Tres días después, las autoridades indígenas convocaron a un paro indefinido. Fue disruptivo. Yo me enteré frente a la ceiba de la Universidad Rafael Landívar y pensé que debíamos responder, dónde estuviéramos, como pudiéramos, pero debíamos responder, «(...) la pasividad y el silencio no son opción» decía el comunicado de la Universidad Rafael Landívar.

Volvimos a correr la voz en las aulas, en la cafetería, en las oficinas: hay que vernos en la Ceiba, no podemos ser indiferentes al llamado de las autoridades ancestrales, no podemos dejarles solas. Convocar también es un acto cargado de corporalidad, que anima la palabra y el gesto para que seamos más. Es vencer la timidez, respaldar el llamado, presentarse a desconocidos, animar a las amistades. Luego, el siguiente reto es lograr consensos y ponerse a trabajar para lograrlos en tiempo récord.

En un ejercicio de diálogo asambleario, decidimos caminar hacia Gerona ese mismo jueves, y el viernes y el sábado. Unas pocas horas después, éramos una treintena de personas saliendo de la Ceiba, a respaldar a las autoridades. Fue un momento conmovedor, era la primera vez que salíamos desde el corazón de la universidad. Nunca se nos había permitido, nunca lo habíamos pensado siquiera.

Cuando pasamos por la Universidad del Valle, un investigador comenzó a gritar «del Valle, del Valle, somos tus hermanos, y ahora te invitamos a que salgas a las calles». El paro indefinido del 2023 fue un llamado orgánico, de voz a voz, personal, a veces íntimo, pero respondiendo a un impulso colectivo de defender nuestra decisión y voluntad como ciudadanía, y no permitir que nadie nos dijera bajo la autoridad de quién teníamos que vivir por los próximos cuatro años.

En los siguientes días, salieron a las calles las comunidades universitarias landivarianas de ocho campus que hay en el país: Quetzaltenango junto a grupos de la universidad pública, Alta Verapaz, Huehuetenango, Jutiapa a la par de catequistas y sacerdotes, Antigua Guatemala, Escuintla, Quiché. Me emocioné genuinamente de saber que

éramos muchas las que nos sentíamos en la necesidad de responder al llamado por impulso ético, desde la identidad universitaria que somos.

Tercera postal (una postal dentro de otra postal): un paro frente a la Corte Suprema de Justicia

En esa primera movilización, también paramos un momento. Con distancia temporal y mucha humildad, no fui yo la primera valiente. Admiré, entonces, a mis colegas investigadoras por decidir tomar los cuatro carriles la 7ª avenida, otra vez frente a la Corte Suprema de Justicia. Entre sonido de bocinas, cuando no insultos, se mantuvo ese pequeño paro (¿el primero en la Ciudad de Guatemala?) por alrededor de una hora. Una postal hermosa de coherencia y de respaldo a una manera de acción colectiva juzgada en la Ciudad de Guatemala. Me sentí agradecida de atestiguar ese momento, que tal vez la historia no sume a los libros oficiales, pero mi memoria sí.

Ser landivariana es reconocerse en los versos de un poeta que, hace mucho tiempo, intentó explicarle al viejo continente quiénes éramos. Lo hizo creando postales líricas, retratos de costumbres desde la poesía. Rafael Landívar nombró un territorio para tantos aún inexistente, un amor para muchos incomprensible, y hoy desde la universidad que lleva su nombre, honramos este amor que nos une a tantas y tantos en la defensa por un territorio en el que se pueda vivir con justicia y dignidad. Sumo tres postales para que quien nos lea, siga sintiendo ese amor que tenemos a este pedacito de tierra en el que nacimos.

Fuente: José Pablo De León



Movimiento de Mujeres con Poder Constituyente, un relato de vida y de una experiencia común en las calles, las plazas y frente al MPGuatemala por la justicia y la democracia:yo estuve allí, yo lo viví y lo sentí

Sandra Morán
Política, música, activista
feminista y por los derechos
LGBT

Introducción

La resistencia, la manifestación ha sido parte de mi vida desde muy niña. Ha habido manifestaciones pequeñas y gigantescas, manifestaciones muy complicadas, muy rápidas, muy intensas y muy largas. Todas las manifestaciones han sido parte de una vida de lucha y de manifestación de las demandas eternas en un país de eterna desigualdad, de eternos problemas y de eterno racismo y discriminación. Somos un pueblo de eterna e histórica resistencia, de levantamientos históricos, por tanto, un país en donde hemos resistido y nos hemos manifestado de generaciones en generaciones, a veces ciertamente herencia en familias. Hemos aprendido a resistir de diferentes maneras, a luchar de diferentes maneras, a usar la palabra, la cultura, el arte y también por métodos violentos en un momento en donde no había otra forma de hacerlo. Entonces, podemos hablar de una historia de los movimientos sociales de resistencia y de levantamientos de los pueblos. En mi vida puedo recordar, las participaciones en los funerales masivos de Manuel Colom Argueta, de Caballeros y de Robín García. las masivas manifestaciones en silencio con el clavel rojo, que desde ese momento ha acompañado la rebeldía, la resistencia y

la digna rabia organizada. Las acciones de calle de pintas y de volanteo, y las marchas conmemorativas del movimiento de mujeres, de la diversidad sexual y las manifestaciones semanales del 2015, todas con tambor, con mantas, con elementos culturales, con música y con baile incorporado. Manifestaciones en donde bailábamos, llorábamos, nos abrazábamos y en donde corríamos para salvar la vida.

Así después de una vida de participación en manifestaciones diversas llegó a la experiencia a partir del 2 de octubre del 2023.

Desarrollo

Nosotras, como movimiento de mujeres con poder constituyente, después de actuar siempre frente a las coyunturas de cooptación del Estado y de construir la propuesta del Estado Plurinacional, decidimos en nuestra asamblea de diciembre 2022 que, a partir de Enero 2023, nos preparamos para actuar en un año importante para el presente y el futuro de Guatemala: las elecciones de junio, unas elecciones en donde debíamos evitar la dictadura total. Teníamos que actuar y participar en las diversas formas en que la ciudadanía puede participar en un año electoral, como candidatas, como fiscales de mesa, como junta electoral, como junta de mesa, como ciudadanas activas frente a los partidos políticos, todo partiendo desde la comunidad hacia las alianzas nacionales.

Lo hicimos como pudimos y aportamos lo que pudimos, incluso nos felicitamos por ese trabajo porque haciendo vamos aprendiendo. Los resultados de la primera vuelta nos hicieron llorar; nos

hicieron preguntarnos qué más podíamos hacer; nos hicieron recobrar la respiración y prepararnos para la batalla hacia el 2 de agosto. Conociendo nuestros territorios sabíamos que los corruptos estaban muy enojados. Nos sorprendimos de los resultados del congreso y nos preguntamos qué hará la izquierda con esos resultados tan malos, buscamos cómo explicarnos los resultados y cómo prepararnos para lo que sigue en el 2027.

Yo, personalmente, salí a celebrar el resultado, me sentía feliz, feliz, el corazón no me cabía en el pecho y la alegría se expresaba gritando, cantando y llorando. Di gracias a Dios por la fuerza de una juventud que contribuyó a cambiar el escenario, y quiero creer que nosotras contribuimos en algo para eso. El aire se sentía distinto y la idea de que teníamos que lograr ganar las elecciones de segunda vuelta era el objetivo inicial. Dos días después, comenzó el ataque del MP hacia el partido Semilla, por poco se me para el corazón, me enfermé. No pude digerir el ataque en mi cuerpo y mi cuerpo se expresó enfermándose.

Así trabajamos para lograr el 2 de agosto, luego para el 31 de octubre y para diciembre y para el 14 de enero. La vida colectiva tenía fechas de llegada y todas ellas para salvar la decisión popular y esta débil democracia que no nos contiene, pero que nos es útil para seguir caminando en la construcción de los sueños.

Ganamos el 2 de agosto, pero como dijimos, estamos mal..... no nos dan ni siquiera tiempo para celebrar.

Evaluamos nuestro accionar, nos valoramos como protagonistas y el avance de nuestra decisión de ser parte de los procesos de este bello país al que amamos tanto.

Nos sentimos convocadas a las acciones de calle, en el movimiento decíamos que había que hacer algo más, durante mucho tiempo nos dijimos que teníamos que lograr mover a mucha gente, pero no logramos encontrar los acuerdos para hacerlo. Un paro nacional no se veía posible, pero se mencionaba. Así llegamos a la convocatoria de los bloqueos, tomas o acciones ciudadanas. Salimos en todos lados, fuimos parte de la cocina, de las manifestaciones, de los movimientos pequeños y grandes. Nos llovió, teníamos hambre, pero allí estábamos, nos sentimos orgullosas de compartir las fotos en donde nos hacíamos movimiento en movimiento. Las mujeres en nuestra diversidad estuvimos, aprendimos, gritamos y usamos nuestra voz para hacernos parte de esa expresión colectiva, comunitaria.

Llegó el 2 de octubre, nos sentimos preocupadas de cómo sostener el movimiento, nos dijimos cómo se iba a hacer en la ciudad, porque cuando los pueblos salen en las movilizaciones comunitarias tienen la comunidad cerca, pero ¡¡en la capital!!!. Las autoridades nos retaron, no había coordinación ni conocimiento de sus planes. De nuevo la juventud se organizó para responder inmediatamente, la iglesia y luego las mujeres. Conseguimos recursos para la comida, para los baños, para el agua. No nos conocíamos, no nos reconocíamos y no sabíamos con quien

hablar para conocer los planes, pero sabíamos de que las autoridades eran las que dirigían el movimiento. Por primera vez en muchos años, los liderazgos del movimiento social no estábamos organizando, fuimos acompañantes y complementarios y aprendimos otra manera de luchar y resistir. Como movimiento decidimos ser parte de la cocina y aportar desde ella, fuimos una de las organizaciones que la sostuvimos, que asumimos los turnos al principio de 24 horas y después de 5.30 am a 9.30 pm, allí estuvimos el 24 y el 31 de diciembre y fuimos testigas de la solidaridad, del amor del cuidado, de la comida y de lo que se aprende alrededor de una resistencia constante. Escuchamos la tribuna, aprendimos historia, entendimos la organización comunitaria, la importancia de las varas y la forma de expresión de los pueblos. Fuimos parte de las misas y aprendimos de lo enraizada que está la espiritualidad en los pueblos. Yo, con mi tambor, llegué hasta diciembre, era el momento en que el arte con raíz revolucionaria se hiciera presente. Vimos como las bubuzelas estaban presentes y fueron desapareciendo casi totalmente del espacio. Entendí la importancia de sentirse parte de un pueblo, de la dignidad de valorar tu identidad de pueblo, no importa si vivís en Guatemala, o en algún país del mundo. Recordé mi exilio y la alegría que sentía de poder hacer algo allá apoyando a los que luchaban aquí. Al final doy gracias a la vida por esta oportunidad. Si las generaciones anteriores tuvieron el 20 de octubre nosotros tenemos un 2 de octubre y 106 días de que hablar y compartir

con otras personas. ¡Qué felicidad haber sido parte pequeñita de ese movimiento gigantesco! sobre todo porque al fin nos vimos juntos en un solo movimiento, al fin...

Conclusión

La experiencia de 106 días de resistencia nos abre camino para hablar más sobre nuestras propuestas del Estado Plurinacional, esa propuesta que es el camino de largo que se enraíza en lo que aprendimos y vivimos en los 106 días. Nos abre camino para descolonizarnos y despatriarcalizarnos en la práctica para comprender que podemos juntarnos. Juntarnos los 4 pueblos reconocían en la tribuna, nos permite pensar mucho más y nos reta para entender mejor cómo seguir. Estamos muy contentas de haber tomado parte de esa historia y que desde nuestra juventud como movimiento estuvimos allí, las niñas y niños, jóvenes, las adultas y las ancianas. Fue una oportunidad de conocernos, reconocernos y recobrar viejos vínculos con las personas y con la historia. Gracias a la vida, Gracias tres veces.....

El maíz político que sustenta al país. Reflexiones del Paro Nacional 2023 como parte del Movimiento Político Winaq

Ixkik Zapil Ajxup
Mujer Maya K'iche`

Investigadora Social

Días y noches, antes del 2 de octubre, los rumores recorrían la ciudad: las autoridades indígenas vendrían nuevamente. Entre la apatía y la curiosidad crítica de la población, sobresalía ese viejo prejuicio que nos sigue acompañando: «los quejones» vendrían otra vez, como si nuestras demandas fueran solo molestias y no un llamado legítimo a la justicia. Pero esta vez no eran «simples quejas», era nuestra fuerza reclamando el país que también nos pertenece.

La ciudad, en pausa, nos despertaba en esas mañanas, envuelta en un silencio que nos recordaba los días de la pandemia. Pero ahora, un viento diferente acompañaba ese silencio, uno nacido de las raíces que nos han sostenido durante siglos. Sabía que no sería un tiempo cualquiera. El aire vibraba, como si la historia hubiera despertado nuevamente. El Paro Nacional de 2023 no fue solo una queja, fue una declaración de dignidad, una reafirmación de nuestra existencia y de nuestro derecho a defender una democracia distinta.

Aunque nos hacen parecer dormidos, esto no es así. En el centro de todo estaban las autoridades indígenas, acompañadas de sus comunidades. En ese momento quedó claro que los pueblos indígenas no solo somos una fuerza política, sino el maíz político que sustenta a Guatemala. Y que la

legitimidad no proviene de estructuras elitistas de poder, sino de la conexión con la comunidad, con la tierra, con la identidad y con la historia.

Las autoridades indígenas fueron claras y firmes al declarar que su convocatoria para la defensa democrática del país no provenía ni se dirigía a algún partido político ni cooperación internacional, sino que emanaba del poder comunal. En el Movimiento Político Winaq, comprendimos esto no como un rechazo, sino como una afirmación de inclusión plural. Y así lo sentimos mientras caminábamos por las calles, viendo a otros como nosotros: indígenas, mujeres, trabajadores, niños, hombres, extranjeros, jóvenes, ancianos, niñas, sectores populares, animales, todos convergiendo como ríos en un océano de indignación y esperanza. Todas y todos resonando en una sola vibración.

Mientras la política tradicional se mueve en los márgenes de la corrupción, el individualismo, el consumismo y la religión capitalista, las comunidades indígenas siempre han tenido en su centro el servicio a la comunidad, la transparencia y el respeto en cada palabra dada. Esto me hizo recordar los principios del Movimiento Político Winaq, donde comenzó mi participación política partidaria. Winaq no es solo un partido, sino un proyecto para el país, basado en la nosotridad y la participación plural. Este proyecto no busca imponer una visión única, sino construir en conjunto, tejiendo una red de vida que incluya a todas y todos los que habitamos este territorio.

En realidad, el principio de Winaq de refundar el Estado mediante el diálogo intercultural se hizo tangible en este proceso, demostrando que las

soluciones para Guatemala no pueden estar desvinculadas de los saberes y experiencias indígenas, y que deben incluir todas y todos los que construyen su hogar y sus sueños aquí, incluyendo a la naturaleza y otros pueblos como el palestino, europeos, cubano, chinos, entre miles más.

Pero, en medio de esa diversidad, el epicentro del poder territorial se fracturó cuando muchos respondieron al llamado de las autoridades indígenas, pues varias personas recordaron sus raíces indígenas y desafiaron el proceso de ladinización. Recuerdo haber escuchado a un líder en la ciudad decir: «Las autoridades gubernamentales ya no nos representan, pero nuestras autoridades indígenas sí», y fue así como las legitimaron. En la ciudad, donde se levanta sobre nuestras tierras ancestrales, también se levantó la memoria y la resistencia.

Recordemos que fue nuestra diversidad (cultural, de género, de origen, de especie y de clase) lo que nos impulsó a tomar las calles y defender el país. En lo profundo de nuestro ser político, esa diversidad no se rechaza, se celebra y se potencia. Y fue precisamente esa diversidad la que activó la resistencia comunitaria. El modelo de las autoridades indígenas despertó interés en todos los espacios, no solo porque es legítimo, sino porque representa algo que hace tiempo se ha olvidado en las ciudades, en el poder y en el mundo: la construcción del bien común a través del sentido comunitario. Este sentir se conecta con el principio de Winaq de construir una nueva relación entre el ser humano y la naturaleza, entre el pueblo y el Estado, basada en la legitimidad y la representación auténtica.

Pero el Paro no fue solo un evento local o nacional. También comprendimos que la lucha que libramos aquí está

entrelazada con una batalla global contra el capitalismo. Los poderes conservadores, camuflados en múltiples rostros, están operando a nivel mundial, y no podemos permitir que utilicen nuestras luchas para sus propios fines, eso es parte de nuestra lealtad ancestral.

Desde las luchas pasadas y las luchas presentes necesitamos aprender a no caer en las trampas políticas de los opresores, en los mecanismos coloniales y capitalistas con caracteres racistas, clasistas, patriarcales, ecocidas, homofóbicos que, sin darnos cuenta, algunos terminan consumiendo, poniendo en peligro nuestra resistencia, nuestra organización y hasta nuestros pueblos. El sistema hegemónico es fuerte, pero nuestras resistencias ancestrales y populares son más profundas y sólidas. Los pueblos indígenas hemos demostrado que nuestra propuesta política es una opción real, no solo una alternativa y para ello hay que tomar el poder desde varios espacios públicos y privados.

Sin embargo, aún muchos cuestionan, por ejemplo, por qué los indígenas participamos en partidos políticos cuando el Estado y la misma democracia no nos representan. Pero al hacerlo, ya están condenando nuestra posibilidad de participación. Nosotros no solo estamos ejerciendo nuestro derecho, estamos proponiendo y construyendo un país, como varios lo han hecho, como lo hicimos con el Paro. Como parte del Movimiento Winaq, sabemos que no es fácil, pero hemos demostrado una y otra vez nuestra construcción colectiva al servicio del país.

La lección más importante del Paro es que la fortaleza de los pueblos indígenas sigue intacta. Y por ello reafirmamos que nuestra propuesta política, basada en trece principios del Movimiento Winaq, está aquí para quedarse. Sabemos que

la construcción partidaria genera temores, pero esos temores deben ser superados. La participación política es una tarea democrática, y luchar por un espacio que sea justo, transparente y equitativo es nuestro derecho. No permitiremos que se nos relegue al margen de la historia, el poder y la transformación.

Y mientras se nos siga viendo como la deuda histórica, es crucial que los partidos, gobiernos, organizaciones y la sociedad en general comprendan que, «Ojalá que los liderazgos,

comunidades y pueblos indígenas no sean relegados al rincón de la memoria colectiva en donde solo prevalece la admiración discursiva hacia ellas y ellos únicamente como la mano de obra de la protesta social, mientras que en lo simbólico y práctico de la democracia son marginados y olvidados. Ese resplandor falso de la adulación política se vuelve un insulto a la verdadera resistencia de aquellas y aquellos que genuinamente sacrificaron todo, toda la historia, por el bien común. »

Vocación de primavera

Lenina García

I

Pienso en la primavera
como una vocación de sobreponerse
a la desesperanza,
como un brote de vida
que nace desde el centro del corazón
y se expande hacia el mundo.
Como una **eterna primavera**.

II

Los pueblos han resistido
por cientos y miles de años,
han cultivado la tierra,
han cuidado los bosques,
han defendido los ríos.
Los pueblos saben
de la filosofía de la primavera,
la cultivan todos los días con su amor,
con su fuerza,
con la convicción de que el invierno
es tan imprescindible como el verano,
que la lluvia hará brotar la siembra
y que su semilla
pasará frío y oscuridad
pero nacerá a la luz,
nacerá a la luz...

III

Tiranos han quemado nuestras casas,
han pisoteado nuestros cultivos,
han arrebatado vidas,
han desacralizado
la bondad y la política.
Aún vemos en las calles
los rostros de los desaparecidos,
aún exigimos justicia por los
genocidios.
La tierra llora por tanta impunidad,
por tanto, despojo.
Y con la tierra lloramos nosotros
gritamos y clamamos justicia.

Con nuestras lágrimas y llantos
nos acompañamos en el dolor.

IV

Un rayo de sol
nos abraza en el alba,
nos susurra al oído que seamos
fuertes,
que le encendamos
una candela al corazón,
que le demos alimento
al pájaro de nuestro pecho
donde se sostienen los cantos
de esperanza y la alegría.

V

Y a pesar de todo,
la primavera se ha negado a morir
los pueblos no hemos dejado de
luchar
porque no queremos más política
de la avaricia y la crueldad.
Cuando sea el tiempo de la primavera,
que no tenga miedo a reinventarse
que aprenda a cortar
la maleza de su jardín,
que sus raíces sean firmes
ante el viento y la tormenta.

VI

La vocación de primavera
vive en nosotros
es el ímpetu por defender la vida.
Es asegurar un nido, un bosque,
un futuro para las generaciones de hoy
y del mañana.
La primavera florece
con el trabajo de nuestras manos,
con el cuidado y el servicio
con nuestros sueños de un país mejor.
¿Qué intención sembraremos
en la tierra?
¿Qué legado vamos a proteger?
¿Qué caminos construir?
¿Qué jardín de flores brotará
en nuestra primavera?



Fuente: Anaís Taracena

